



**LA INFLUENCIA EN EL VOTO DE MUJERES NATIVAS DIGITALES EN
LA ELECCIÓN DE BRASIL EN 2018**

por Anita Efraim

Julio, 2022

Profesora guía: Claudia Lagos Lira

Magíster en Comunicación Política, ICEI, Universidad de Chile

Índice

Introducción	3
1.	4
1.1 Bolsonaro, bolsonarismo y las elecciones de 2018	4
1.1.1 Quién es Jair Bolsonaro y la creación de un candidato	5
1.2	13
1.3 La historia del movimiento feminista en Brasil	17
1.3.1 La situación actual de las mujeres brasileñas	18
2.	20
3.	22
4.	22
4.1 Objetivos generales	22
4.2 Objetivos específicos	22
Cuales las influencias teóricas de la investigación	23
1. Feminismo	23
1.1 Políticas públicas para mujeres	24
1.2 Mujeres en la elección de Bolsonaro	26
2.	28
2.1 Nacional-populismo	30
El camino para comprender las electoras jóvenes	35
Las entrevistas con jóvenes electoras	41
1.	42
1.1 La información sobre la elección	42
1.2 El voto ideológico	47
1.3 Feminismo	57
1.4 Síntesis de las entrevistas individuales	62
2.	64
2.1 La información sobre la elección	65
2.3 Feminismo	75
2.4 Síntesis de los <i>focus group</i>	79
Discusión y conclusiones	81
Bibliografía	92
Anexos	95

Introducción

Este trabajo de investigación busca comprender cómo influyó el voto de mujeres nativas digitales en la elección de 2018, cuando Jair Bolsonaro (del Partido Social Liberal, PSL) y Fernando Haddad (del Partido de los Trabajadores, PT) disputaron la presidencia de la República de Brasil. Jair Bolsonaro resultó ganador, pero encuestas previas y posteriores a la votación muestran que la única población que votó más a Haddad fue la de mujeres jóvenes. El presente estudio tiene como objetivo explorar y comprender las razones que tuvieron las mujeres jóvenes para votar a favor o en contra de Jair Bolsonaro (o en contra y a favor de Fernando Haddad).

Como candidato, Bolsonaro utilizó internet intensamente. Las mujeres que participaron de esta investigación crecieron con internet -es decir, son nativas digitales- y casi no conocen la vida sin las redes sociales. Asimismo, mayoritariamente, su voto favoreció a Fernando Haddad. Este trabajo intenta comprender cómo y por qué.

Al mismo tiempo que Bolsonaro tenía en 2018 - y todavía tiene - el internet como un arma de campaña, el espacio en línea es también una herramienta de diseminación de distintos contenidos, como la agenda feminista. Por lo tanto, así como las mujeres podrían haber sido alcanzadas por la campaña de Bolsonaro, también puede haberlas alcanzado la ola feminista de años recientes, en todo el mundo y también en Brasil. Algunos investigadores sostienen, de hecho, que el “fenómeno Bolsonaro” y todo el contexto de crecimiento de la extrema derecha es, también, una forma de contrarrestar y contraatacar la emergencia de agendas progresistas, que incluyen la lucha por los derechos de las mujeres, el reconocimiento de las disidencias sexuales y otras minorías, sean éstas raciales, sociales u otras.

Este texto, primero, revisa los antecedentes del problema de investigación, como quién es Jair Bolsonaro, cómo fue su campaña electoral; quién es Fernando Haddad y cómo se construyó al PT como la figura del enemigo del Brasil. Esta primera parte aborda, también, el momento del movimiento feminista en Brasil y el estatus de las mujeres en la sociedad brasileña. El capítulo siguiente discute un marco teórico que nos parece el más adecuado para responder a las preguntas de investigación, con énfasis en los enfoques que abordan el populismo, en general, y el de extrema derecha, en particular, así como también los enfoques feministas y de género que permiten comprender mejor el rol y estatus de la participación política de las mujeres. El marco metodológico detalla el diseño, las estrategias e instrumentos de recolección de datos y los marcos bajo los cuales los analizamos. El reporte y análisis del trabajo de campo incluye

los resultados de las entrevistas semi-estructuradas individuales y las entrevistas grupales a mujeres nativas digitales. El cierre de este trabajo propone vincular los resultados del estudio con los trabajos teóricos previos y discutir cómo y qué tanto influyó el voto de las mujeres brasileñas, nativas digitales, en las elecciones presidenciales de 2018.

Un punto interesante es que este estudio se ha terminado cuatro meses antes de las elecciones presidenciales de 2022, y las entrevistas a cerca de siete meses de la votación. El posicionamiento de las participantes tiene relación estrecha con la forma en la que votarán en octubre, cuando se realizará la elección brasileña. En junio de 2022, las encuestas¹ presentan Lula (PT) como el favorito y Jair Bolsonaro (PL) en segundo lugar, reeditando la polarización de 2018.

1. Contexto

1.1 Bolsonaro, bolsonarismo y las elecciones de 2018

Inicialmente, 13 candidatos se presentaron a disputar la elección presidencial de 2018 en Brasil. Los dos más votados pasaron a la segunda vuelta: Jair Bolsonaro (PSL), quien obtuvo 46,03% de los votos (equivalente a casi 50 millones de votos), y Fernando Haddad (PT), con casi el 30% (equivalente a más de 31 millones de votos). El candidato original del PT, el *Partido dos Trabalhadores*, no era Fernando Haddad, sino que el ex presidente Luis Inácio Lula da Silva, quien había gobernado Brasil entre 2003 y 2010. Sin embargo, Lula se encontraba en la cárcel después de haber sido declarado culpable en una causa colateral de la Operación *Lava Jato*². Sin opción de estar en la papeleta, el PT eligió a Haddad como su sustituto.

En la campaña electoral para la primera vuelta, Bolsonaro contaba con 8 segundos de propaganda en televisión. Aún así, pasó al *ballotage*. Más que la televisión, la campaña de Bolsonaro apostó por las redes sociales digitales, como Twitter y Facebook, la comunicación por medio de programas de mensajería instantánea, principalmente WhatsApp. Por esta vía,

¹ “Datafolha: Lula tem 48% no primeiro turno, contra 27% de Bolsonaro”, portal *g1*, 26 de junio de 2022. Disponible en?

<https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/pesquisa-eleitoral/noticia/2022/05/26/datafolha-lula-tem-48percent-no-primeiro-turno-contra-27percent-de-bolsonaro.ghtml>

² La Operación Lava Jato empezó en marzo de 2014 y, para el *Ministério Público Federal* de Brasil, fue la más grande operación contra la corrupción y el lavado de dinero de la historia del país. La investigación, conducida por la *Polícia Federal*, tenía como objetivo principal esquemas de favorecimiento de empresas de construcción en contratos relacionados a Petrobras, la empresa estatal más importante del país. En total, la investigación se extendió por seis años de actuación y el cierre de *Lava Jato* se produjo bajo la administración de Jair Bolsonaro <http://www.mpf.mp.br/grandes-casos/lava-jato/entenda-o-caso>

llegó a personas en todo el país, de todas las edades y clases sociales, por medio de teléfonos y computadoras.

Jair Messias Bolsonaro fue electo presidente de Brasil en 2018, con el 55,13% de los votos válidamente emitidos, o sea, 57,7 millones de votos y 10 millones más que su oponente, Fernando Haddad. Un día antes de la elección, la encuesta DataFolha, la encuestadora más grande del país, apuntaba a que Bolsonaro tenía ventaja en todas las franjas de edad, con una excepción: 16 a 24 años, donde había un empate, con 44% de las intenciones de voto para cada candidato. Los votantes nativos digitales eran los únicos divididos respecto a la elección de 2018 en Brasil. Meses después de ésta, Jairo Nicolau (2020) analizó los datos del *Estudo Eleitoral Brasileiro* y explica que Bolsonaro captó, en total, el 53% de los votos de las mujeres y el 64% del de los hombres. Haddad, a su vez, obtuvo el 47% del voto de las mujeres y el 36% de los hombres. Las mujeres entre los 16 y 29 años fue el rango etario que registró más mujeres votando por el candidato del PT. La encuesta sobre el voto para presidente en 2018 fue hecha por el *Centro de Estudos de Opinião Pública*, de *Unicamp (Universidade Estadual de Campinas)*. Entre el 10 y el 25 de noviembre de 2018, fueron escuchados 2.506 electores, con más de 16 años, en 172 municipios brasileños, en 27 estados del país.

1.1.1 Quién es Jair Bolsonaro y la creación de un candidato

Jair Messias Bolsonaro nació el 21 de marzo de 1955, en Campinas, São Paulo, Brasil. Fue capitán del ejército brasileiro y pasó a la reserva en 1988, el mismo año en que se eligió *vereador* (concejal) de la ciudad de Río de Janeiro, cargo que asumió en 1989. Dos años después, dejó el puesto para ser diputado federal. Logró reelegirse en el cargo seis veces y, así, ocupó un puesto en la Cámara de Diputados de Brasil por 27 años.

Bolsonaro no tiene una tradición partidaria. Militó en ocho partidos distintos a lo largo de su trayectoria política hasta 2018. En 2022, para disputar la reelección, está en el PL (*Partido Liberal*). Los partidos en los que militó comparten como denominador común ubicarse a la derecha del espectro político. En la elección de 2018 pertenecía al PSL (*Partido Social Liberal*), al que renunció en 2019, meses después de asumir la presidencia. Siempre fue considerado como un diputado del llamado “bajo clero”, o sea, de las “castas” más bajas o

menos prestigiosas de la Cámara. Hasta 2017, un año antes de dejar el puesto, se habían aprobado apenas dos proyectos de su autoría como diputado³.

La verdad es que, para 2018, el candidato Jair Bolsonaro no era un desconocido para el país. Bolsonaro ha crecido como político en los años recientes, lo que hizo que algunos investigadores estudiaran su caso, como Deysi Cioccarri y Simonetta Persichetti. En 2018, antes de la elección, las autoras escribieron *Armas, odio, medo e espetáculo em Jair Bolsonaro* y, desde entonces, analizan la figura de Bolsonaro. Las autoras apuntan que

“Jair Bolsonaro es un miembro activo y una de las principales voces de esa parte de la población que defiende la reducción de la mayoría legal y hace apología explícita a las armas. Sume a eso el hecho de estar involucrado en casos de racismo y misoginia ampliamente divulgados por la prensa.” (2018, p. 202-203)⁴

Bolsonaro, presidente en ejercicio al momento de realizar este estudio, promueve la reducción de la edad de responsabilidad penal, la legitimidad de tenencia y porte de armas de fuego, la reinstauración del voto impreso (en vez de electrónico) en Brasil y se define como un defensor “de los valores cristianos y de la familia”. En 2018, apareció como un candidato “anti status quo”. Sin embargo, como recuerdan Cioccarri y Persichetti, Bolsonaro ya era conocido a los ojos del público y de la prensa debido a un episodio ocurrida en 2014, cuando afirmó que la diputada Maria do Rosário (PT-RS) no podría ser violada porque era “muy fea”; algo similar ya había pasado con la misma diputada en 2003. Ya en 2017, aparecía en segundo lugar en las encuestas electorales. Las autoras recuerdan, también, que Bolsonaro siempre alimentó su figura a punta de polémicas, como la cuestión de la liberalización del porte y uso de armas y la defensa de posiciones violentas contra la izquierda o, incluso, contra la centro-derecha. Polémica tras polémica, ganó el apodo de “mito”. Ya en 1999, por ejemplo, el entonces diputado Jair Bolsonaro dijo en una entrevista que: “Para el crimen que él está cometiendo contra el país, su pena debería ser el fusilamiento”, en referencia al entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso (PSDB)⁵. Además, agregan las autoras, el carácter conservador de Bolsonaro representa a una parte significativa de la población brasileña. Mal que mal, desde 1988, y a lo largo de su vida política desde 1988, ha logrado elegirse para ocupar

³ “Bolsonaro aprova dois projetos em 26 anos de Congresso”, periódico *Estadão*, 23 de julio, 2017. Disponible en <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral/bolsonaro-aprova-dois-projetos-em-26-anos-de-congresso,70001900653>

⁴ Las traducciones son de la autora.

⁵ “Câmara estuda punição a deputado que atacou FHC”, Folha de Sao Paulo, 30 de diciembre, 1999. Disponible en <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc3012199902.htm>

distintos cargos. Cioccarri y Persichetti (2019: 118) definen a Bolsonaro como una persona que polariza y cancela cualquier diálogo posible, características esenciales en una democracia. Sobre la campaña de 2018, dicen que fue “una guerra ideológica de *nosotros* en contra *ellos*, potenciada por los efectos de la prensa”.

Bolsonaro se define como un defensor de “los valores cristianos y de la familia”. Su gran logro fue ser capaz de comprender cómo resultar atractivo para la población brasileña, ganando un status de “candidato popular”, un rol que había sido ocupado antes por Lula; el *petista* impulsó una agenda de inclusión de los pobres por la vía del consumo, como explican Rosana Pinheiro-Machado y Lucia Scalco (2020). Bolsonaro no ha crecido por su carisma, sino por su simplicidad, su capacidad de generar identificación con el pueblo. Eso ha funcionado para diversos sectores de la población, desde aquellos más pobres hasta los más ricos. Ese contacto entre el líder y tantos brasileños fue construido por medio de las redes sociales, una comunicación más directa, estrecha, entre Bolsonaro y sus simpatizantes – o hinchas -, desde computadoras, tabletas o teléfonos celulares. A pesar de sus posiciones prejuiciosas hacia las minorías, Bolsonaro consiguió erigirse como representante del pueblo. Y, de cierta manera, en tanto líder conservador, contrario a los derechos de las disidencias sexuales, a las libertades de las mujeres, implica que representa también a una parte de la población brasileña, donde el 50% se declara como católica y el 31%, evangélica (Datafolha, 2020)⁶. Los movimientos llamados “provida”, en contra la despenalización del aborto, por ejemplo, son ampliamente representados en el Congreso Nacional por la llamada “bancada de la Biblia”, integrada por parlamentarios evangélicos y/o católicos. En 2020, una niña de 10 años fue abusada y parlamentarios católicos y evangélicos estuvieron en el hospital, donde la niña abortaría, para intentar evitar el procedimiento⁷. Antes de la elección de Jair Bolsonaro, ese mismo público ya tenía demandas y actitudes conservadoras; sin embargo, tenían una menor representatividad y relevancia. En 2013, cerca de 40 mil evangélicos estuvieron en la capital del país, Brasilia, para

⁶ “50% dos brasileiros são católicos, 31%, evangélicos e 10% não têm religião, diz Datafolha”, portal *g1*, 13 de enero de 2020. Disponible en:

<https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/13/50percent-dos-brasileiros-sao-catolicos-31percent-evangelicos-e-10percent-nao-tem-religiao-diz-datafolha.ghtml>

⁷ “Quem são os grupos que tentaram impedir o aborto de menina de 10 anos”, revista *Veja*, 18 de agosto de 2020. Disponible en:

<https://veja.abril.com.br/brasil/quem-sao-os-grupos-que-tentaram-impedir-o-aborto-de-menina-de-10-anos/>

manifestarse contra la despenalización del aborto, contra el matrimonio de parejas del mismo sexo y a favor de la “libertad religiosa”⁸.

Burity (2021) apunta que el proceso político brasileño de la post-dictadura empujó a los evangélicos a los partidos y líderes políticos reaccionarios. No es una predeterminación basada en la identidad religiosa; por el contrario, fue una construcción política. No hay una dirección política de los evangélicos, hay personas buscando una manera de que las escuchen. Bolsonaro fue considerado por este grupo como una vía para representar sus demandas y sus creencias.

Otra de las armas políticas y electorales de Bolsonaro, con el apoyo de estrategias digitales, fue la difusión activa (o no desmentir) contenidos malintencionados, desinformados o, derechamente, falsos o *fake news*. En particular, informaciones falsas respecto al PT y a Fernando Haddad, su oponente en las elecciones. Uno de los ejemplos más conocidos fue la cuestión del “kit gay”⁹: Según los llamados “bolsonaristas”, cuando Haddad ocupaba el puesto de ministro de la Educación, habría distribuido a las escuelas libros con contenido que, acusaban, influiría en que los niños se volvieran homosexuales. Bolsonaro ha demostrado desdén e indiferencia frente a las noticias falsas o malintencionadas que circularon contra su contendor.

Leticia Cesarino (2020) explica que Bolsonaro intenta presentarse como una encarnación del anti *status quo*. Dice la autora que la idea de Bolsonaro es romper con el orden que existe desde la Constitución de 1988, creada en el post dictadura. Con eso, sostiene una oposición a todo lo vigente: la izquierda, representada por el *Partido dos Trabalhadores* (PT); la socialdemocracia, caracterizada por Bolsonaro y sus simpatizantes como incapaz de romper con lo que, acusan, es la hegemonía política de la izquierda. El mismo Bolsonaro se presenta como la única solución contra el sistema vigente, o sea, la democracia que se estableció en el país con la constitución de 1988.

Giuliano da Empoli (2019) hace una descripción genérica sobre los líderes mundiales que recurren a *las fake news* o, bien, se muestran pasivos para desmentirlas o criticarlas y que ayuda a comprender la construcción de la posición anti *stablishment* de Bolsonaro:

⁸ “Milhares protestam em Brasília contra aborto e casamento gay”, portal *g1*, 5 de junio de 2013. Disponible en: <http://g1.globo.com/politica/noticia/2013/06/milhares-protestam-em-brasilia-contraborto-e-casamento-gay.html>

⁹ “É #FAKE que Haddad criou 'kit gay' para crianças de seis anos”, portal *g1*, 16 de octubre de 2018. Disponible en: <https://g1.globo.com/fato-ou-fake/noticia/2018/10/16/e-fake-que-haddad-criou-kit-gay-para-criancas-de-seis-anos.ghtml>

“Así, el líder de un movimiento que agregue las *fake news* a la construcción de su propia visión de mundo se destaca de la turba de los comunes. No es un burócrata pragmático y fatalista como los otros, sino que un hombre de acción, que construye la propia realidad para responder a los deseos de sus discípulos” (2019, posición 217-221).

Sin mucho tiempo al aire en televisión, Bolsonaro siguió el camino de la campaña política digital. Aquí aparece otro concepto clave: el populismo digital. La campaña de Bolsonaro ha creado un mundo paralelo que habitan él mismo y sus simpatizantes, reclutados especialmente a través de las redes sociales, creadas para hacer una campaña enfocada en un público radicalizado. Araújo y Carvalho (2021:151) dicen que el bolsonarismo es más que “la figura de Jair Bolsonaro, aunque esa figura grotesca y bizarra tenga significados sociopolíticos”. Esa ideología trae marcas que son históricas de la sociedad brasileña, como el conservadurismo, el machismo, la misoginia, el racismo y otras actitudes discriminatorias.

En 2018, el presidente de Brasil era Michel Temer (MDB), ex vice de Dilma Rousseff, articulador del proceso de *impeachment* contra la primera mujer presidente del país. En un contexto de crisis política y económica, Bolsonaro, un populista moderno, logró dirigirse a la población de una forma distinta, más directa, sin pasar por la intermediación de instituciones tradicionales. Sirviéndose de las redes sociales, Bolsonaro sigue el camino del neopopulismo: no construye ni dirige un discurso para las masas, sino que a los individuos, dándoles la impresión de que los comprende, que está consciente de los problemas cotidianos vividos no por la masa, sino por cada uno de los ciudadanos, en especial en un momento de fragilidad¹⁰. “Un neopopulista no le habla al pueblo, le habla a la competencia discursiva contextualizada de cada uno. Y, al hablar de ese modo, no instala los problemas de la sociedad, sino que el problema de los individuos: delincuencia, calidad de vida y desempleo” (Ossa, 2021).

Lo que dice Ossa es consistente con Cioccarri y Persichetti (2019, p. 138): Bolsonaro está constantemente luchando contra un enemigo.

“Créase, todavía, la idea de que hay siempre un enemigo a ser combatido. Durante su mandato como parlamentario, Bolsonaro siempre defendió a las fuerzas armadas. En los últimos años, los ataques a homosexuales y a la izquierda han ganado fuerza. En la campaña electoral, la narrativa de ‘nosotros contra ellos’ tomó una proporción más fuerte, que continúa durante el periodo presidencial analizado.”

¹⁰ Presentación del profesor Carlos Ossa en la clase Comunicación Política el 14 de octubre de 2021

A lo largo de su campaña, el discurso de Jair Bolsonaro ha adoptado de forma dominante los componentes descriptivo y programático, siguiendo la perspectiva de Eliseo Verón (1987). “El componente descriptivo comporta con frecuencia a la vez una lectura del pasado y una lectura de la situación actual” (p.7). En el caso de Bolsonaro, el objetivo de este discurso es atacar al PT. Como, por ejemplo, advertimos en la franja electoral de la segunda vuelta, en 2018:

“La semilla de un proyecto de adoctrinamiento y dominio político fue plantada en nuestra patria. Las consecuencias están siendo sentidas casi 20 años después (...). Brasil, gobernado por el PT por casi 13 años, está en la crisis ética, moral y financiera de la historia más grande de su historia”¹¹.

Después, la franja presenta a Bolsonaro como un diputado importante, reputado y sigue con el discurso programático, de los cambios que haría en caso de asumir como presidente de Brasil:

“Llegó la hora de unir el Brasil, cambiar la página de un pasado que no nos gustaría vivir de nuevo y elegir un presidente que hará que la nación crezca y mejore en verdad tu vida.”

Con un discurso siempre basado en la dualidad ataque-propuesta, la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp fue una herramienta de influencia para persuadir a los electores de embarcarse con Bolsonaro en la lucha anti *status quo*; en especial, anti PT. Una encuesta hecha por el Congreso Nacional (2019) concluyó que el 79% de los entrevistados declaran recibir noticias por WhatsApp¹². Entre los 210 millones de brasileños, 136 millones tienen WhatsApp. Es el medio más utilizado para consumir información. En segundo lugar, con una larga diferencia, está la televisión, con un 50% de menciones; en tercer lugar, YouTube, con 49%; Facebook, en seguida, con 44% y sitios de noticias, en general, con 38%¹³. Los llamados “medios alternativos” son armas importantes y eficaces en la estrategia de Bolsonaro. Las redes sociales digitales fueron utilizadas por la campaña de Jair Bolsonaro como una manera para mantenerse cercano a las personas, como un mecanismo de comunicación directa con los electores, como si les estuviera hablando sin intermediarios (Cesarino, 2020: 106).

11

“Bolsonaro critica esquerda, Lula e governos do PT em 1º programa eleitoral do 2º turno”, youtube del portal *Poder360*, 12 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=evjYB-- ReM>

¹² “WhatsApp é principal fonte de informação do brasileiro, diz pesquisa”, portal *Agência Brasil*, 10 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2019-12/whatsapp-e-principal-fonte-de-informacao-do-brasileiro-diz-pesquisa>

¹³ Los encuestados podían mencionar más de un medio.

Cesarino (2020) compara a los simpatizantes de Bolsonaro con hinchas de un club de fútbol: “Como un hincha, el elector no quiere solo estar al lado del ganador, él se siente parte de la victoria” (p. 113). La autora acuñó esta metáfora para referirse y comprender el contenido bolsonarista en redes sociales digitales después que una familiar, una persona que ella consideraba ni racista ni prejuiciosa, afirmó que votaría por Bolsonaro. A la luz de los conceptos de “populismo”, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, de cibernética, de teoría de sistemas y desde un enfoque antropológico, Cesarino analizó durante 10 meses las redes sociales digitales bolsonaristas -en particular, mensajerías de texto- para intentar comprender ese entorno.

Las redes sociales de Bolsonaro crean una burbuja única, una realidad paralela, hecha por y para los simpatizantes del entonces candidato (2020, p. 95). “Estos contenidos – textos, vídeos, memes, audios, links– producían, para aquel electorado, una realidad política que yo, habitante de una burbuja digital muy distinta, hasta aquel momento, no conocía”. Eso, sostiene la autora, puede haber sido determinante para movilizar votantes en 2018, en especial personas que se informaban solo por WhatsApp. Para involucrar todavía más a estas personas, había recomendaciones para que ellos evitasen la televisión y, en general, la prensa tradicional.

Patrícia Campos Mello, periodista de *Folha de S. Paulo*, ha investigado y denunciado las actitudes de Bolsonaro y de los bolsonaristas en WhatsApp. Es más, fue una víctima de su sistema de discriminación y hostigamiento a las mujeres y a la prensa. En el libro *Máquina do Ódio* (2020), cuenta cómo funciona:

“En la versión moderna del autoritarismo – en que los gobernantes no rasgan la Constitución ni dan golpes de Estado clásicos, sino que destruyen las instituciones por dentro –, no es necesario censurar internet. En las “democracias iliberales”, según el vernáculo del primer-ministro húngaro Viktor Orbán, es suficiente llenar las redes sociales y los grupos de WhatsApp con la *versión*¹⁴ de los acontecimientos que se quiere diseminar, para que sea verdad –y reprimir otras narrativas, incluso y, sobre todo, las que son reales” (2020, posición 175-180).

Según las investigaciones periodísticas de Campos Mello, a lo largo de la campaña electoral, empresas privadas financiaron la compra de paquetes de envío masivo de mensajes por WhatsApp de mensajes contra el PT, de Fernando Haddad, oponente de Bolsonaro en la elección de 2018. El origen del financiamiento nunca fue declarado, lo que es ilegal. El

¹⁴ Las cursivas son mías.

reportaje, publicado en *Folha de S. Paulo*¹⁵, es importante por dos motivos: primero, muestra cómo Bolsonaro utiliza WhatsApp para comunicarse con la población; después, porque la propia periodista ha sido víctima de una campaña difamatoria, también en las redes sociales, por haber publicado este contenido, pero eso será discutido más adelante.

Ese mecanismo de comunicación con la población llevó a Bolsonaro, aún como candidato, a un punto importante en la construcción de su plataforma: el bolsonarismo, el movimiento de los simpatizantes de Bolsonaro. Sabrina Aparecida da Silva (2020) define el “bolsonarismo” como una unión de ultra liberalismo, militarismo y reaccionarismo político-cultural. Con la comunicación directa, estrecha con su base de apoyo, no logró solamente conquistar electores, sino que una hinchada de conservadores que apoyaron un proyecto nacionalista basado en principios falsos y prejuiciosos. Cesarino observa la relevancia de la construcción de esa base también para la diseminación del contenido bolsonarista, denominada “topología fractal” - un bolsonarista recibe un contenido y distribuye a tantos otros usuarios de las redes sociales que, muchas veces, aceptan la información, sea o no falsa y engañosa.

“Se trata de una nueva realidad, que complica sobremanera dicotomías como individual-colectivo, libertad-control o espontaneidad-manipulación. En contraste con la elección presidencial anterior, una hipótesis es que, en 2018, esa potencia de fractalizar se haya intensificado por la masificación de los *smartphones* y sus aplicaciones sociales, en especial WhatsApp.” (p. 105)

La pérdida del debate complejo es propia de internet, como apunta Rosana Pinheiro-Machado (2019): “el populismo y la nueva derecha conservadora se caracterizan por la privación de debates a cambio de promesas de soluciones fáciles para problemas complejos” (2019:79). El abordaje superficial de los asuntos o problemas, la simplificación y la concepción binaria de la sociedad ha permitido que el debate en las redes sociales se tome la escena política, parte fundamental de la campaña de Bolsonaro en 2018, cuando apenas tenía tiempo en la televisión, pero logró movilizar masas con la comunicación por medio de Twitter, Facebook, Instagram y, principalmente, WhatsApp.

¿Y por qué las personas creen en lo que dice Bolsonaro u otros líderes populistas en las redes sociales? Una posible explicación es la desilusión con los que estaban en el poder previamente,

¹⁵ “Empresário bancam campanha contra o PT por Whatsapp”, periódico *Folha de S. Paulo*, 18 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/empresarios-bancam-campanha-contra-o-pt-pelo-whatsapp.shtml>

no sentían que eran parte o prioridad para los gobiernos previos. Dice da Empoli: “Para los que viven en situaciones reales de aislamiento, sumarse al carnaval populista significa ser parte de una comunidad y, en algún sentido, cambiar de vida, aún cuando los objetivos políticos de la propuesta no sean cumplidos” (2019, posición 1866-1868).

1.2 Fernando Haddad y el PT (*Partido dos Trabalhadores*) como enemigo

Fernando Haddad fue el contendor de Jair Bolsonaro en la campaña de 2018. Aunque el plan original del *Partido dos Trabalhadores* era que el expresidente Lula fuera su candidato, éste estaba encarcerado después de la decisión del juez Sergio Moro en el marco de *Lava Jato*¹⁶. Haddad fue ungido por Lula para ocupar, entonces, el puesto de candidato a la presidencia de la República de Brasil. Fernando Haddad es graduado en derecho, tiene una maestría en economía y un doctorado en filosofía y es profesor de la Universidade de São Paulo. Entre 2005 y 2012, fue ministro de Educación de Brasil, responsable por programas sociales relevantes, como el ProUni (*Programa Universidade para Todos*), que garantiza becas para alumnos de bajos ingresos en universidades particulares. Entre 2013 y 2016, fue alcalde de la ciudad de São Paulo. En 2018, la vice candidata de Haddad fue Manuela D’Ávila (PCdoB), una mujer joven y feminista.

A lo largo de la campaña, el principal enemigo de Bolsonaro fue el *Partido dos Trabalhadores*. Como parte de esa construcción del enemigo, Bolsonaro creó una imagen de sí mismo como representante del pueblo, al mismo tiempo que se le atribuía al PT ser responsable de todo lo malo y se le convirtió en la encarnación de la corrupción. Esa campaña bolsonarista estuvo plagada de emocionalidad, en general negativa, como el odio y la venganza. Chagas (2019) apunta a que la idea de la campaña bolsonarista fue crear un ambiente de miedo y segregación, alimentando una lucha de clases sociales. “Toda la campaña de Bolsonaro fue construida explotando un comportamiento político vinculado al miedo – miedo de ser golpeado por un tiro, del crimen, del desempleo – que acaba por crear espacio para que se acepten sentimientos autoritarios en la sociedad” (p. 95).

¹⁶ En julio de 2017, el juez Sergio Moro condenó a Lula a nueve años de reclusión en el caso del departamento triplex que el expresidente tenía en el litoral sur de São Paulo, en la ciudad de Guarujá. La condena se basó en una denuncia del Ministerio Público Federal, que afirmaba que Lula había recibido el triplex como pago de la empresa de construcción OAS como soborno por haber favorecido la compañía en contratos de Petrobras, empresa brasileña de combustible. En abril de 2018, Moro emitió la orden de prisión contra Lula, quien fue llevado a la Policía Federal de Curitiba, donde estuvo detenido por 580 días.

“Moro determina prisão de Lula para cumprir pena no caso do triplex”, portal *g1*, 5 de abril de 2018. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/politica/moro-condena-lula-9-anos-meio-de-prisao-no-caso-do-triplex-21580819>
<https://g1.globo.com/pr/parana/noticia/moro-determina-prisao-de-lula-para-cumprir-pena-no-caso-do-triplex-em-guaruja.ghtml>

Todos estos sentimientos siempre fueron simples, primitivos, sin complejidad, aspecto muy importante para el concepto de populismo. El contenido distribuido a través de redes bolsonaristas tienen un carácter binario, con el objetivo de dividir al mundo en “bueno” (Bolsonaro) y “malo” (PT). Esa estética simple también ayudó a muchas personas, antes desinteresadas, a aproximarse a la política, porque Bolsonaro, en tanto un hombre simple, podía, ¿por qué ellos no?

En ocho años de gobierno (2003-2010), Lula logró disminuir la pobreza en Brasil en 50,64%, según un estudio de *Fundação Getúlio Vargas*, hecho en 2011. “Este punto merece destacarse, porque la primera meta del milenio de la ONU es reducir la pobreza de 50% en 25 años (de 1990 hasta 2015). O sea, en la métrica de la ONU, Brasil ha hecho 25 años en ocho”, explica el coordinador del estudio, Marcelo Neri.

Todavía, el partido y su imagen pública se desgastó después de las llamadas Jornadas de Julio, de la Operación Lava Jato y del *impeachment* contra Dilma Rousseff, la primera mujer presidenta de Brasil y que había sucedido a Lula en 2010 y había sido reelecta en 2014. Especialmente debido al deterioro de las condiciones económicas en Brasil, el gobierno de Rousseff y su propio liderazgo vieron incrementada su desaprobación paulatinamente. Meses antes del proceso de *impeachment*, la presidenta tenía solamente 10% de aprobación (Ibope, 2016)¹⁷.

Durante el primer mandato de Dilma se organizaron lo que se conoce como las Jornadas de Julio de 2013. El incremento de la tarifa del transporte público movilizó a la población a las calles. Lo que comenzó como una manifestación popular, fueron cooptadas y apropiadas por la derecha política, con un fuerte enfoque anticorrupción – lo que, después, se transformó en *fora todos*, o “que se vayan todos”. Esa fue una parte importante del camino que se ha construido a lo largo de los años en Brasil, que contribuyó a pavimentar el camino para que Bolsonaro llegara al poder. Fue, también, un momento clave que dañó profundamente la imagen del PT, lo que se vio agravado por la llamada Operación *Lava Jato*, en 2014, considerada como “la investigación más grande en contra la corrupción” de la historia del Brasil, que afectó especialmente al PT. A partir de marzo de 2014, se abrieron distintas investigaciones para dilucidar la participación de agentes públicos en esquemas de desvío de fondos y de lavado de dinero, con irregularidades constatadas en Petrobras, la empresa estatal

¹⁷ “Governo Dilma tem aprovação de 10% e desaprobção de 69%, diz Ibope”, portal *g1*, 30 de marzo de 2016. Disponible en: <http://g1.globo.com/politica/noticia/2016/03/10-aprovam-governo-dilma-e-69-desaprovam-diz-ibope.html>

brasileña más grande. La enorme repercusión que esta mega-causa tuvo en la prensa también contribuyó a reforzar la mala imagen del partido.

En el marco de este clima desfavorable al PT, gatillado en 2013, inflamado en 2014 y sostenido a lo largo del tiempo, el Congreso Nacional de Brasil abrió un proceso de *impeachment* contra Dilma Rousseff, acusada de irresponsabilidad económica. Al momento de la votación en la Cámara, y en un vistoso despliegue performático, Jair Bolsonaro, diputado federal, subió a la tribuna de la casa legislativa y votó a favor del *impeachment* en honor, dijo, de Carlos Alberto Brilhante Ustra, el hombre que torturó a Dilma Rousseff durante la dictadura militar en Brasil. El 16 de enero de 1970, Dilma fue detenida por efectivos militares en São Paulo y trasladada a un centro de detención, donde fue torturada. Militar, Bolsonaro no reconoce que hubo un golpe de Estado en Brasil, sino que se refiere al proceso como una “revolución”.

Es importante recordar que Jair Bolsonaro es el primer presidente electo después de Dilma Rousseff, la primera mujer en ocupar la presidencia brasileña. Y ganó fuerza también por eso, por ser un opositor violento y misógino, representando a tantos brasileños.

A lo largo de 10 años, las investigadoras Rosana Pinheiro-Machado y Lucia Mury Scalco¹⁸ escucharon a los habitantes del Morro da Cruz, en Porto Alegre, la capital de Rio Grande do Sul, al sur del país. La investigación se realizó en dos períodos: 2009-2014 y 2016-2018. El objetivo fue justamente comprender la transición del llamado *lulismo* al *bolsonarismo* y dividen ese pasaje de sentimientos en dos fases: esperanza y odio. Cuando Lula fue elegido presidente de Brasil por primera vez, en 2002, explican, los ciudadanos más pobres sintieron que se empoderaron a través de acciones afirmativas, por medio del consumo y la inclusión financiera. Para las personas, consumir las hizo volver a ser “gente”. Antes, sin dinero y sin posibilidades de consumo, se sentían invisibles. Sin embargo, los cambios se produjeron a nivel personal, no colectivo. La conciencia ciudadana no ha cambiado por medio de la inclusión, sino por medio del consumo. Las personas escuchadas por las investigadoras no tenían sueños como estudiar, tener empleos mejores, pero querían consumir más y acceder, también, a bienes más costosos.

Desde 2014, Brasil se sumergió en una crisis política y económica que incluyó, entre otras, manifestaciones de la oposición de derecha contra Dilma Rousseff, la explosión de la operación *Lava Jato* y un desaceleramiento del crecimiento económico (del 7,5% en 2010 a un

¹⁸ Investigadora de la University of Bath e integrante del *Coletivo Autônomo do Morro da Cruz*, respectivamente.

crecimiento de 3,55% en 2015). “El *sueño brasileño* se probó insostenible en largo plazo” y “en el corto plazo, la narrativa de un país emergente colapsó” (p. 7).

En 2016, cuando las autoras volvieron a la investigación en el campo, nadie tenía ingresos suficientes para consumir ni tampoco eran sujetos de crédito. “Para algunos, lo primero que la ‘era Lula’ pudo traer fue el confort material. Pero, sin dinero, ni crédito y dificultad para conseguir trabajo estable, no tenían acceso a bienes a los cuales sí habían podido acceder apenas unos años antes, como ropa de marca o de mejor calidad o aparatos electrónicos. Para peor, debido al incremento de la violencia urbana, la mayor parte de los participantes en el estudio también reportaron haber perdido ítems, especialmente celulares, en robos del día a día. Fue un tiempo de profunda desilusión” (p. 7). En ese contexto se da la emergencia de Bolsonaro, también, como candidato, como un político que ofrece soluciones simples, con una narrativa populista, atractiva y llana para referirse a problemas complejos. Un ejemplo, dicen las autoras, es la promesa de campaña de Bolsonaro de facilitar el acceso a armas de fuego como estrategia de protección en contra de la violencia urbana, un perfil que encantó a hombres jóvenes, que se sintieron desamparados después del gobierno del PT y el incremento de la criminalidad.

Los simpatizantes de Bolsonaro, la mayor parte hombres, entrevistados por las investigadoras, presentaban narrativas que combinaban sentimientos de ansiedad, aspiraciones de meritocracia y un enfoque punitivo para abordar la crisis.

Un hallazgo de las autoras fue que los hombres del *Morro* que eran pobres, pero no extremadamente pobres, entendían que el PT no significó una diferencia significativa para personas como ellos mismos y, en verdad, benefició a minorías como disidencias sexuales, afrodescendientes y mujeres; los “vagabundos” y “bandidos”. Bolsonaro siempre ha tenido un discurso punitivo muy fuerte, lo que generó un sentimiento de confort para los que se comprenden como “ciudadanos de bien”, que se sentían desamparados. Para ellos, tener acceso al consumo se volvió una cuestión existencial. La falta de posibilidad de consumir generó una crisis intensa que horadó la valoración propia.

La candidatura de Bolsonaro representaba lo contrario: una sola figura masculina que actuaba como un salvador nacional. Ese candidato representaba tanto un compromiso de restaurar el orden social, así como también la oportunidad de reconciliar la crisis de personalidad entre hombres en el *peak* de una crisis nacional” (p.15)

O, en otras palabras, los sentimientos negativos que generó la crisis del PT y de su administración fueron un catalizador de la candidatura de Bolsonaro, quien supo explotar y

aprovechar también ese aspecto a favor de su candidatura. Es importante mencionar, también, que la fórmula presidencial del PT en 2018 incluyó como candidata a vicepresidenta a Manuela D'Ávila, del PCdoB (*Partido Socialista do Brasil*), una mujer feminista, joven, con un perfil distinto para buena parte de los representantes políticos brasileños y que generaba, precisamente, resistencia en la base electoral como la que estudiaron Pinheiro-Machado y Mury Scalco en Morro da Cruz.

1.3 La historia del movimiento feminista en Brasil

Las raíces históricas del movimiento feminista en Brasil pueden rastrearse hasta 1830 y en las iniciativas de mujeres que luchaban por su reconocimiento en la sociedad de inicios del siglo XIX. Después de 50 años, y de forma similar a lo que había ocurrido en otras sociedades, como en Estados Unidos con la cuestión del sufragismo, según describe Constância Lima Duarte (2019). En efecto, la lucha de las mujeres por el derecho al voto articuló y organizó más decididamente al movimiento hacia 1870. Las siguientes olas feministas ocurrieron en Brasil hacia 1920. Junto con el movimiento sufragista -pues el voto para las mujeres sigue prohibido-, se suma la participación de mujeres en organizaciones y la ampliación de sus posibilidades de trabajo formal, pues muchas eran profesoras, pero se mantenía la restricción formal de ingresar a otras áreas (como la medicina) y a la universidad.

Recién en 1932, Brasil reconoció a las mujeres su derecho a votar. Describe Branca Moreira Alves (2019) que fueron 40 años de lucha contra “una oposición de sofismas jurídicos, argumentaciones moralistas, ridiculización y violencia policial, acciones con el objetivo de impedir o retrasar el ejercicio de este derecho elemental de la participación democrática y ciudadana: votar y ser votada” (p. 60). El movimiento sufragista en Brasil fue importante, pero hay una característica que no se puede olvidar, resaltada por Alves: “el sufragismo brasileño quedó muy limitado a la élite local”. O sea, el feminismo empezó desigual.

“La lucha sufragista brasileña nunca alcanzó un número significativo de militantes, se circunscribió a la clase media, con algún poder de influencia en el Congreso, en el judiciario y en las profesiones liberales.” (p. 62)

En 1970, Duarte describe que empezó un momento de exuberancia del feminismo brasileño, capaz de “cambiar radicalmente costumbres y transformar las reivindicaciones más audaces en derechos conquistados” (p. 41). La autora clasifica este momento del feminismo como el de la

“revolución sexual”. Al mismo tiempo, en Brasil, la lucha de las mujeres estaba enmarcada por el escenario político del país, que vivió la dictadura militar entre 1964 y 1985.

1.3.1 La situación actual de las mujeres brasileñas

En 2019, cada siete horas se registró un femicidio o la muerte de una mujer por el hecho de ser mujer. Según el *Fórum Brasileiro de Segurança Pública*, las armas de fuego son el principal instrumento para este tipo de crimen. Sin embargo, al mismo tiempo, Bolsonaro argumenta que las armas serían un mecanismo para defenderse de los acosadores. Además del riesgo de ser asesinadas, las mujeres están en riesgo de sufrir violencia sexual. Los datos de 2019 del *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2020* muestran que todos los días, cada 8 minutos, una mujer es abusada sexualmente en el país.

La evidencia indica que Brasil es un país peligroso para las mujeres y necesita políticas de Estado para cambiar esta situación. Quizás ese sea uno de los motivos que ha alimentado una fuerte y reciente ola feminista. Pinheiro-Machado (2019) argumenta que Brasil experimentó una “primavera feminista” en 2016 y, por lo tanto, es posible considerar a esa generación como “mujeres politizadas y feministas”. Es más, Pinheiro-Machado se pregunta si acaso los temas relevantes para esa generación no gatillaron el resurgimiento de la ola reaccionaria que llevó a Bolsonaro al poder. Según la autora, Brasil “ha legitimado y movilizado la misoginia, antes dispersa y avergonzada” (2019: 91). Pinheiro-Machado también recuerda cómo la sociedad brasileña ha tratado a la ex presidenta Dilma Rousseff. En otras palabras, es importante comprender cómo se pavimentó un camino para que la sociedad brasileña eligiera a un presidente abiertamente machista. Lo que Pinheiro-Machado define como “supremacía masculina” permea a toda la sociedad brasileña. La autora también relaciona el machismo con la economía de un país. Según ella, en un período de crecimiento económico es común que las personas cultiven la esperanza. Sin embargo, en tiempos de recesión, ese movimiento es distinto:

“En el patriarcado, en tiempos de recesión, un hombre en crisis de identidad es un ser reaccionario, que ve el surgimiento de las mujeres como una amenaza. La idea de que existe un plan de dominación feminista puede hacer todo sentido para un sujeto desempleado, frustrado y desprovisto de su esencia.” (2019, p.94).

Las mujeres protagonizaron uno de los momentos más relevantes de oposición a Bolsonaro durante la campaña de 2018: las marchas del movimiento *#EleNão*, contrarias al candidato, y las movilizaciones feministas más masivas en toda la historia de Brasil. Así, resulta plausible la hipótesis de que el reaccionarismo brasileño podría ser una respuesta al reconocimiento y a las movilizaciones de los grupos minoritarios o históricamente discriminados, como las mujeres, LGBTQIA+, negros, un crecimiento que sería “inédito – y perturbador para muchos” (Pinheiro-Machado, 2019: 168). Para Pinheiro-Machado, la “cuarta ola feminista” ganó fuerza por medio de las redes sociales digitales, no solo en Brasil, sino en el sur del mundo en general:

“La cuarta ola feminista, que es orgánica, se ha desarrollado de abajo para arriba y cada vez más reinventa de forma local los sentidos del movimiento global *#MeToo*, que busca exponer casos de acoso contra las mujeres. El levantamiento internacional pasa por todas las generaciones, pero es entre las jóvenes y adolescentes que despunta su carácter más profundo (...): hay una nueva generación que no tiene nada que perder ni temer” (2019, p. 169).

En ese contexto, las manifestaciones del *#EleNão*, la expresión feminista contra Bolsonaro, eran, según la autora, más grandes que el candidato en sí mismo: era un movimiento de mujeres, sobre mujeres. La manifestación y la campaña eran supra partidarias y tenían liderazgos feministas; además, fueron organizadas por medio de un grupo de Facebook, llamado “Mulheres Unidas Contra Bolsonaro”.

Jairo Nicolau (2020), analizando los datos del *Estudo Eleitoral Brasileiro*, ha descrito la diferencia entre los votos de hombres y mujeres, asociando dicha diferencia a los movimientos sociales contra Jair Bolsonaro, incluyendo el feminista. Los números muestran que el único rango etario en que el PT se impuso en las elecciones presidenciales fue el de las mujeres cuyas edades van de los 16 hasta los 29 años (55%). Bolsonaro, en cambio, se impuso en los hombres de todas las edades. Entre las mujeres, Fernando Haddad perdió aquellas entre los 30 y los 44 años, pero por un margen pequeño (49%). Sin embargo, las mujeres entre 45 y 59 años y mayores de 60, votaron significativamente menos por Haddad (37% y 41%, respectivamente). Nicolau destaca la diferencia entre la votación de hombres y mujeres en Bolsonaro, como una marca de la votación de Bolsonaro en la primera y también en la segunda vuelta. Entre los jóvenes, la diferencia es todavía más significativa.

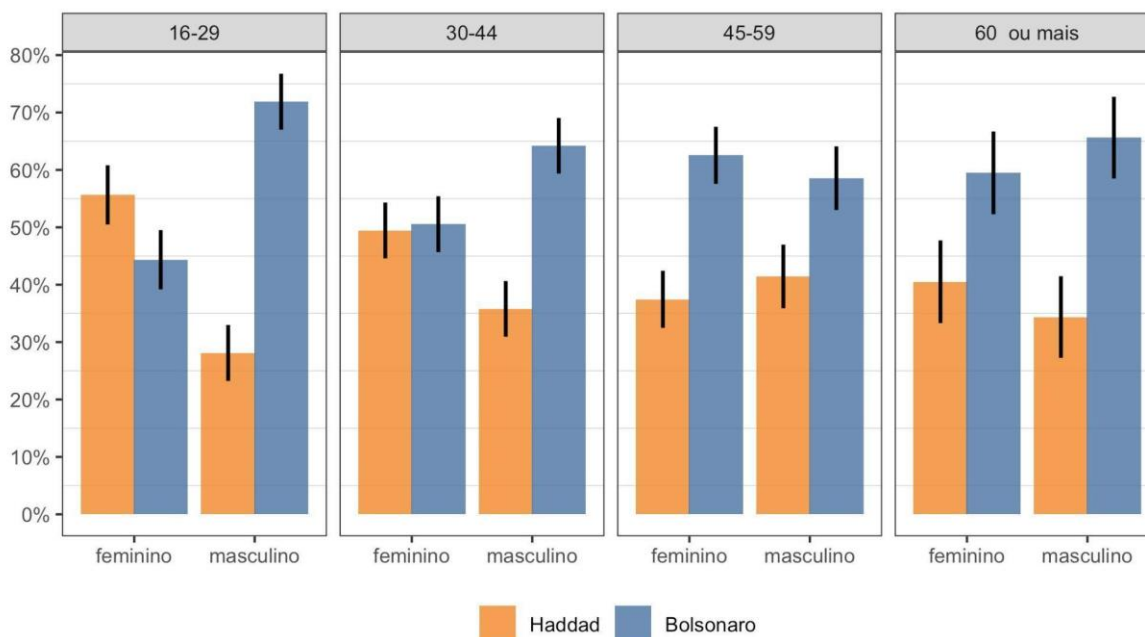


Figura 1. Fuente: Nicolau (2020)

“En el electorado de 16 hasta 29 años... observamos una diferencia más acentuada: las jóvenes prefirieron a Haddad (aun cuando por un margen reducido), al mismo tiempo que los hombres votaron masivamente por Bolsonaro(...). Las jóvenes fueron las principales organizadoras y participantes de las manifestaciones callejeras del movimiento ‘Ele Não’. Ese es un público con muchas estudiantes y usuarias de las redes sociales, potencialmente más influenciadas por la movilización contra Bolsonaro” (posición 799).

En una nueva ola del feminismo brasileño, según Pinheiro-Machado, las redes sociales se presentan como una herramienta de organización y diseminación de contenidos, lo que ha despertado, una vez más, la fuerza de las mujeres en tanto colectivo.

2. Problema de investigación

Esta investigación se propuso comprender qué elementos influyeron en cómo votaron las mujeres nativas digitales, entre 16 y 24 años, en la elección presidencial de 2018 en Brasil. En otras palabras, quisimos explorar cuáles fueron los elementos decisivos para este público, a lo largo del proceso electoral presidencial de 2018, y con particular énfasis en la segunda vuelta entre Jair Bolsonaro y Fernando Haddad.

Bolsonaro es un político que se ubica en la extrema derecha política y su gran logro fue ser capaz de comprender cómo atraer a la población brasileña, convirtiéndose en un “candidato popular”, rol antes ocupado por Lula. Bolsonaro no ha crecido por su carisma, sino por su simplicidad, su capacidad de generar identificación con el pueblo. Eso ha funcionado transversalmente para diversos sectores de la población, desde los más pobres hasta los más ricos. Ese contacto entre el líder y millones de brasileños fue alimentado a través de una comunicación digital, más directa, estrecha, entre Bolsonaro y sus simpatizantes – o hinchas-. A pesar de sus explícitas posturas prejuiciosas y actitudes discriminatorias hacia diversos grupos, Bolsonaro consiguió erigirse como un representante del pueblo. Y, de hecho, encarnar valores conservadores, contrario a las diversidades sexuales, contrario a los derechos y a las libertades de las mujeres, representa a una parte significativa de la población de Brasil. Otra arma de la campaña de Bolsonaro, valiéndose de las redes sociales digitales, fue la diseminación activa (o la inacción en desmentirlas) de informaciones falsas o malintencionadas sobre el PT y Fernando Haddad, su oponente.

Pero, por otro lado, el punto central del estudio son las mujeres jóvenes, las que tenían hasta 24 años en la campaña electoral. Son mujeres que tienen contacto estrecho con el internet y, al mismo tiempo, más acceso a información, chequeo de noticias. Y, el más importante, son mujeres con más contacto con ideas feministas, que se han diseminado en los últimos diez años en Brasil. El feminismo es una oposición a Jair Bolsonaro. Eso porque el feminismo no es (o no debería ser) solamente una ideología que cree en la defensa de los derechos de las mujeres, pero en defensa de las minorías, oprimidas por la extrema derecha, por figuras como Bolsonaro y sus apoyadores.

En 2018, mismo año de la elección, mujeres organizaron el movimiento ya citado, #EleNão, en contra del candidato. El 29 de septiembre del mismo año, se organizó la más grande marcha de mujeres en la historia de Brasil. Hombres opositores de Bolsonaro también han participado de la marcha, pero fue una iniciativa de mujeres brasileñas.

Otro punto importante es respecto al PT. Los logros sociales de los gobiernos *petistas* son relevantes y ampliamente conocidos. Pero, entre las mujeres nativas digitales, gran parte no ha vivido políticamente el gobierno Lula. En 2010, ellas tenían entre 8 y 16 años. Lo que sí vivieron de forma más presente fue en el gobierno de Dilma Rousseff, la primera mujer presidente de Brasil. No fue el gobierno que dejó buenas impresiones en las personas, especialmente por la situación económica de Brasil. En marzo de 2016, año del *impeachment*,

Dilma tenía 10% de aprobación. En este sentido, es importante comprender cuales son las impresiones que las mujeres nativas digitales comprenden el rol del PT en Brasil.

El objetivo es comprender, en general, cuáles puntos fueron importantes para estas mujeres, con tanto acceso a la información. ¿Fueron convencidas por una campaña bien hecha y relevante de Bolsonaro o los principios y la ideología feminista fueron determinantes a ellas? ¿Cuáles son sus recuerdos del gobierno del PT? ¿Cómo las declaraciones machistas de Bolsonaro influenciaron sus decisiones – o no influenciaron?

Es importante observar, como muestra en gráfico de *Figura I*, que las mujeres entre 16 y 29 años fueron el único grupo en que Fernando Haddad ha tenido más votos que Bolsonaro.

3. Preguntas de investigación

¿Qué influencias han sido determinantes en el voto de las mujeres nativas digitales (16 hasta 24 años) en 2018 en Brasil?

4. Objetivos

4.1 Objetivos generales

- Comprender qué elementos han influenciado a las electoras nativas digitales (16 a 24 años en el año de la elección) al decidir su voto en 2018 en Brasil.
- Describir cuáles elementos fueron claves para la decisión de las mujeres entre 16 y 24 años en la elección presidencial de 2018 en Brasil.

4.2 Objetivos específicos

- Comprender si la ideología y los intereses feministas fueron relevantes para las electoras nativas digitales en 2018 en Brasil.
- Comprender cuál fue la relevancia de actitudes machistas de Bolsonaro para las electoras entre 16 y 24 años en 2018.
- Identificar cuál fue el rol de las redes sociales a lo largo de la campaña en la toma de decisión de las mujeres nativas digitales.
- Identificar si el movimiento #EleNão fue relevante para las jóvenes electoras.

Cuales las influencias teóricas de la investigación

Para abordar el problema de este estudio, hay dos tradiciones teóricas relevantes que, sostenemos, permiten comprender mejor el comportamiento electoral de las mujeres jóvenes brasileñas en las presidenciales de 2018: el feminismo y el populismo.

El corpus teórico feminista permite aproximarnos y caracterizar mejor el estatus de las mujeres en Brasil, así como también comprender cómo éste y su visibilidad y reconocimiento político está cruzado por condiciones de clase, raza, religión y educación.

En segundo lugar, para responder las preguntas de investigación, son fundamentales los enfoques y autores que han explorado y discutido sobre el populismo y el autoritarismo de nuevo cuño, en particular en América Latina.

1. Feminismo

El feminismo es un movimiento social que tiene como objetivo la búsqueda de la equidad entre géneros en la sociedad. En *Feminismo e Política* (2014), Flávia Biroli y Luis Felipe Miguel señalan que toda teoría feminista es política, “en la medida en que es fundante, en el feminismo, la comprensión de que los límites convencionales de la política son insuficientes para comprender su dinámica real”¹⁹ (p. 7).

Eso porque, según los autores, las dinámicas de género permean todas las relaciones sociales y constituyen un hilo central en la organización de las experiencias del mundo social (p. 8). Dentro de este tema, hay distintos puntos que pueden ser debatidos, como la violencia en contra de la mujer, el diseño e implementación de políticas públicas y derechos, el prejuicio y las discriminaciones en el ambiente laboral, y dobles discriminaciones cuando las mujeres son, también, parte de otras comunidades históricamente discriminadas, como las mujeres negras. Pierre Bourdieu (2021) plantea que la división entre los sexos siempre ha estado en el “orden de las cosas”, o sea, es considerado normal, natural, inevitable. La a división entre los sexos, argumenta Bourdieu, está presente, al mismo tiempo, en estado objetivado en las cosas (en la casa, por ejemplo, donde todas las partes son ‘sexuadas’), en todo el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los *habitus* de los agentes, funcionando como sistemas de esquema de percepción, pensamiento y de acción” (p. 22). Dice el autor que la cuestión biológica es fundamental para comprender la formación de ese sistema de dominación

¹⁹ Todas las traducciones son de la autora

masculina, en especial la diferenciación anatómica de los órganos sexuales, que “puede, así, ser vista como justificativa natural de la diferencia socialmente construída entre los géneros y, principalmente, en la división social del trabajo” (p. 26). Así, las características anatómicas de los cuerpos femenino y masculino determinan todo que viene después: cómo las mujeres deben vestirse, la postura que deben tener, en cuáles áreas pueden trabajar, todo su destino.

Bourdieu explica que hay un sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres, en el cuál se instituye una violencia simbólica. Ese sistema se institucionaliza a lo largo de la historia por dos caminos, según Bourdieu: la dominación del hombre, pero también el rol de la mujer, la dominada que concede al dominador la posibilidad de ejercer este poder. Sin repensar este tipo de relación, sin tener instrumentos para hacerlo, el dominado (la mujer) tornase parte del sistema de dominación. Las herramientas para cuestionar lo que siempre ha sido comprendido como “normal” pueden consistir en caminos para quebrar el ciclo vicioso de la dominación. Este podría ser el feminismo.

1.1 Políticas públicas para mujeres

Según datos del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (2020)²⁰, en Brasil, el 54,7% de la población se auto declara “negra” o “mestiza”. Lelia Gonzalez, en 1979, en su ensayo *A mulher negra na sociedade brasileira*, presente en la coletánea *Por un feminismo afrolatinoamericano* (2020), ha definido que “ser negra y mujer en Brasil, repetimos, es ser objeto de una triple discriminación, una vez que los estereotipos generados por el racismo y por el sexismo la ponen en el nivel más alto de la discriminación” (p. 58).

Las consecuencias del racismo son descritas por Lelia Gonzalez desde la década de 1970, en un país aún más racista y sexista. Biroli y Miguel, 30 años después, siguen apuntando las diferencias que siguen existiendo no solamente entre hombres y mujeres brasileños, sino que también entre mujeres blancas y mujeres negras. Es común que mujeres negras sean como el “refugio” de la mujer blanca liberal, sea una mujer sin consciencia de género o, incluso, de la feminista liberal, que quiere su tiempo para trabajar y, para cuidar de su casa, de sus hijos, recurre a la mujer negra. Como describe Gonzalez: “ella [mujer negra] se vuelve a la prestación de servicios domésticos junto a familia de la clase media y alta de la formación social brasileña” (p. 58, 2020).

²⁰ Dados do IBGE mostram que 54% da população brasileira é negra, periódico *Jornal da USP*, 31 de julio de 2020. Disponible en: <https://jornal.usp.br/radio-usp/dados-do-ibge-mostram-que-54-da-populacao-brasileira-e-negra/>

Esta cuestión es consecuencia directa de una falta de políticas públicas pensadas para las mujeres. Luis Felipe Miguel recuerda que el feminismo, por mucho tiempo, tenía como reivindicación principal el derecho al voto para las mujeres. En Brasil, ese derecho fue garantizado en 1932. Dicha conquista, sin embargo, no significa que las mujeres tengan representación política.

“(…) había la idea de que el voto era la vía de acceso a los espacios de toma de decisión, que se tornarían más permeables a la presencia de las mujeres y más sensibles a sus demandas. Sin embargo, las décadas siguientes a la obtención del sufragio femenino mostraron que era perfectamente posible la convivencia entre el derecho del voto de las mujeres y una elite política formada casi exclusivamente por hombres.” (p. 93)

O sea, dice Miguel, está claro que derribar barreras legales fue insuficiente para que las mujeres irrumpieran definitivamente en la vida política. Datos de 2018 del *Tribunal Superior Eleitoral* demuestran cuánto camino le queda a Brasil todavía por recorrer: la Cámara de Diputados de Brasil tiene 513 representantes, de los cuales solo 77 (el 15%) fueron mujeres las candidatas que resultaron electas en 2018. A pesar de ser un número bajo, implicó un crecimiento de un 51% en comparación a la elección de 2014. Miguel recuerda un punto importante: integrar un grupo no significa representar sus demandas. O, en otras palabras, no siempre una mujer electa para un cargo de representación popular encarnará valores feministas, por ejemplo.

Sin mujeres, o mejor, sin feministas en la vida política, nadie piensa en las necesidades de las mujeres. Miguel explica que, para el feminismo, el Estado es un productor de prácticas sociales. La “neutralidad” del Estado sería justamente lo que hace con que sea un mundo tan masculino, “negando la legitimidad de las demandas, constituidas como ‘particulares’, de las mujeres” (p. 96). Así, no hay políticas públicas que faciliten la inclusión de las mujeres en el mercado del trabajo, ofreciendo educación preescolar o guarderías o donde dejar a sus hijos sin que tengan que pagar, por ejemplo. Con eso, las mujeres blancas, de clase media y alta, buscan a las mujeres negras para tapar un vacío relevante, que es el rol del cuidado doméstico. Al mismo tiempo, entonces, ¿dónde están los hijos de estas mujeres negras que tienen que cuidar de los hijos de las mujeres blancas? Muchas veces sin cuidado, sin la posibilidad de estudiar, perpetuando un ciclo de abandono de las personas negras, discriminadas por el Estado brasileño.

Este punto, según Lelia Gonzalez, debería ser revisitado por el feminismo blanco, porque ese movimiento no puede existir sin considerar a las mujeres negras. La autora dice que, para las

mujeres negras, es más factible articularse en cuanto movimiento de mujeres dentro del movimiento negro que del movimiento de mujeres.

“Para nosotras, el racismo se constituye como el síntoma que caracteriza la neurosis cultural brasileña. En ese sentido, vemos que su articulación con el sexismo produce efectos violentos sobre la mujer negra en particular.” (p. 76)

1.2 Mujeres en la elección de Bolsonaro

En el contexto de la elección de Bolsonaro, el rol de las mujeres es fundamental porque las feministas fueron parte significativa de la oposición al entonces candidato, como destaca Rosana Pinheiro-Machado (2019), al recordar el movimiento y las marchas #EleNão. Bolsonaro representa el intento por mantener el *status-quo* en el sentido de mantener los privilegios de hombres blancos, como él. Hay dos puntos centrales en esa articulación de mujeres feministas contra Bolsonaro: la tentativa de reducir a las mujeres al rol de la madre, de la procreadora, de la cuidadora -como si la virilidad fuera un atributo importante para estar en las esferas de poder-, y, así, la falta de construcción de políticas públicas para la inclusión efectiva de esas mujeres en la sociedad como individuos; y, por otro lado, la distribución de la familia de tantas madres y esposas negras, por medio del encarcelamiento y asesinato en masa de hombres negros.

La violencia en contra de la mujer es un problema grave en Brasil. En 2018, 1.206 mujeres murieron en Brasil víctimas de feminicidio, o sea, por ser mujeres, un crimen que tiene relación directa con el género. 61% de ellas eran negras, de acuerdo con las informaciones del *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. En el 88,8% de los casos, ex compañeros fueron los asesinos. La investigadora Lourdes Bandeira, socióloga de la *Universidade de Brasília*, ha explicado en una entrevista, en 2018: “Las mujeres son vistas como propiedad sexual del hombre. El asesino siente que tiene control sobre el cuerpo de ella y no acepta que otro hombre pueda apropiarse de él. Los asesinos se sienten autorizados por una idea colectiva de que las mujeres pertenecen al hombre.”

Una victoria relevante del feminismo, plantea Flávia Biroli (2014), fue justamente la legislación respecto de la violencia doméstica y el estupro en el matrimonio. Son maneras de autodeterminación de las mujeres. Dice, también, que la violencia en contra la mujer no es una práctica individual, sino social. Otro punto de vista relevante en relación a la autonomía de las mujeres es la división sexual del trabajo. Las mujeres tienen mucho menos tiempo libre, por ejemplo. Las mujeres de clase media pueden ser otro ejemplo: algunas, al casarse y tener hijos,

dejan de trabajar de forma remunerada. Así, pasan a depender financieramente de algún hombre, sea de la familia, sea el marido. En caso de un divorcio, pueden quedarse sin nada. Sobre la división desigual del trabajo entre hombres y mujeres, la autora plantea que sin mecanismos públicos para apoyar las familias con dependientes (sean niños o viejos), las mujeres serán impactadas, sin posibilidad de dedicarse a la construcción de la carrera profesional. En común, estos puntos llevan a la construcción de una sociedad de mujeres con menos autonomía, comprendidas como objeto del hombre, lo que genera, también, violencia. Respecto de la situación de familias negras en Brasil, lo que afecta directamente a las mujeres, el levantamiento del Ministerio de Justicia en Brasil, hecho en julio de 2018, *Infopen*, muestra que 61,7% de los presos son “negros” o “mestizos” - mismo que sean cerca de 54% de la población. Bolsonaro defiende, tradicionalmente, la máxima de que el “bandido bueno es el bandido muerto”. En la campaña electoral de 2018, en una entrevista del “Jornal Nacional”, de TV Globo, dijo que un policía que mata 10, 15 ó 20 debería ser premiado, no procesado. Durante 2018, año de la elección de Bolsonaro, el 75,4% de las víctimas de brutalidades policiales eran negros, según el *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*.

Tener un candidato, y después un presidente, que refuerza el patrón de comportamiento que excluye y mata mujeres, no tiene planes para crear políticas públicas que sean emancipadoras para ellas, incentiva la prisión y asesinato de hombres negros son puntos de atención al movimiento feminista de Brasil. Por eso el movimiento de mujeres #EleNão fue tan grande y relevante en el proceso electoral de 2018, aun cuando Bolsonaro haya sido elegido por una mayoría de la población brasileña.

Pinheiro-Machado Mury Scalco, del Coletivo Autônomo do Morro da Cruz, estuvieron 10 años entrevistando y escuchando a personas en una comunidad pobre de Morro da Cruz, en Porto Alegre, una ciudad al sur de Brasil, entre dos períodos: 2009 hasta 2014 y 2016 hasta 2018 (período en que Bolsonaro ya aparecía como figura pública y posible candidato, además de diputado). El objetivo era comprender la transición del *lulismo* al *bolsonarismo*. En 2016, visitaron escuelas públicas y describen las investigadoras que, entre las mujeres jóvenes, la mayoría se decían feminista y anti-Bolsonaro. En 2020, describieron este fenómeno así:

“La razón para eso tiene dos caras. Ellas son las nietas de las mujeres que se involucraron en los encuentros del presupuesto participativo en los años 1990 e hijas de las mujeres que se empoderan en la era Lula. Además, ellas fueron influenciadas por la ola feminista, LGBTQI+ y antirracista de los movimientos sociales.” (p.8)

Es importante recordar que, bajo la administración del gobierno de *Lula*, en 2004, se implementó el programa *Bolsa Família*, la política de transferencia de renta más grande en la historia de Brasil. Las beneficiarias siempre fueron las mujeres, o sea, era un programa social que miraba la cuestión de las mujeres jefas de familia, que pudieron cambiar de vida y salir de la miseria después de la creación de *Bolsa Família*.

Comprender mejor el escenario de las mujeres en Brasil es importante, también, para comprender lo que hay detrás del voto. Las mujeres brasileñas viven, o sobreviven, en un contexto desfavorable y, después de años sin movilizaciones relevantes de un movimiento organizado, lograron reunirse en las calles en 2018 en número significativo contra Jair Bolsonaro, valiéndose de las redes sociales digitales. Eso, sin embargo, no quiere decir que todas ellas votaron en Fernando Haddad. Todo el contexto, lo que ellas mismas pasarón, lo que pasaron sus madres, sus familias, cuál es su relación con el movimiento feminista, todo eso es esencial para intentar responder la pregunta acerca de ¿qué ha sido influyente en el voto de mujeres jóvenes?

2. Populismo

El populismo es un concepto muy citado para referirse o tratar de describir y explicar regímenes de tan diverso signo político y anclados en tan distintos contextos como el de Donald Trump, en Estados Unidos; el de Jair Bolsonaro, en Brasil; el de Viktor Orban, en Hungría, y, al mismo tiempo, de Lula, también en Brasil, o de Maduro en Venezuela.

Pero cómo definir populismo, cuáles son sus principales características y qué queda y qué no de experiencias y enfoques previos sobre el fenómeno sigue siendo un campo controvertido y muy rico de la literatura en comunicación política, ciencia política, teoría política o filosofía política, entre otras disciplinas.

En *Populism, a very short introduction* (2017), Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser traen algunos conceptos conocidos de lo que es el populismo y dibujan como este concepto puede tener comprensiones distintas. Muestran que hay desde abordajes ampliamente estudiados y estructurados, como el de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, hasta perspectivas más “folclóricas” del populismo, que clasifican estos líderes como figuras caricaturescas. Se comprende el populismo, también, como un término económico, que se refiere a líderes que utilizan la economía para conseguir la admiración del pueblo.

Laclau y Mouffe describen el populismo no solamente como la esencia de la política, sino que como una fuerza emancipadora. La democracia radical sería la solución para enfrentar el

problema de la democracia liberal y su estrechez para encarnar y empujar la democracia. “El populismo puede ayudar a llegar a la democracia radical al reintroducir el conflicto a la política y estimulando la movilización de los sectores excluidos de la sociedad que quieren cambiar el *status quo*” (p. 3), resumen los autores. Laclau (2013) defiende la idea de que el populismo no tiene una ideología de izquierda o derecha consigo y es, por lo tanto, posible ser un populista ubicado en diversos espectros políticos. Al mismo tiempo, lo esencial, según Laclau, es que

“el populismo se presenta como subversivo en relación al estado de las cosas existentes y como punto de partida para una reconstrucción más o menos radical de una nueva orden siempre que el orden anterior sea afectado. El sistema institucional tiene que ser - más o menos - fracturado para que el atractivo popular sea efectivo” (p. 255).

Siguiendo a Laclau, Bolsonaro no sería efectivamente un populista, sino que utiliza el populismo para llegar a un régimen autocrático en el cual él concentre el poder. La manera de hacer política de Bolsonaro está en consonancia con las ideas de Laclau en relación a la radicalización del conflicto y, también, por la idea de que un populista pueda ser capaz de llenar los significantes vacíos dejados por las instituciones de la democracia liberal que falle en su promesa de representación. Sin embargo, el objetivo de Bolsonaro es distinto del objetivo del populismo según Laclau, cuál sería la democracia radical.

Otro punto de vista que recuerdan Mudde y Kaltwasser es que el populismo es una “estrategia política utilizada por un tipo de líder que intenta gobernar sobre la base del apoyo directo y sin mediación de sus simpatizantes” (p. 4). Esta comprensión del populismo enfatiza los fenómenos de líderes carismáticos y figuras fuertes, que se conectan con las masas. Y es una hipótesis que tiene relación estrecha con quién es Jair Bolsonaro, una figura que utilizó las redes sociales para comunicarse directamente con sus simpatizantes, sin intermediarios como la prensa tradicional, y asimilándose como “uno de ellos”.

Hay, también, una forma de comprender el populismo como una forma “folclórica” de hacer política, como un método de estos líderes para cautivar a las masas. “En ese entendimiento, el populismo alude a un comportamiento político amateur y no profesional, que tiene como objetivo maximizar la atención de la prensa tradicional. Despreciando el *dresscode* y las reglas de lenguaje, actores populistas se muestran no solamente como distintos y novedosos, sino que también como líderes corajudos que están con ‘las personas’, en oposición a ‘las elites’.” (p. 4). Si esa fuera la definición elegida, Bolsonaro sería un populista de manual, apelando a características populares, haciendo apariciones oficiales con remeras falsificadas de equipos de

fútbol²¹ o comiendo el “pan francés”, típico de Brasil, con “leche condensada”²². Esa definición va en el sentido opuesto de lo que dice Laclau, que intenta sacar del populismo el carácter peyorativo, en cuanto esa definición trata los líderes populistas como figuras casi caricaturescas.

Mudde y Kaltwasser proponen, también, su propia definición de lo que es el populismo, pero, advierten, que solamente hace sentido si hay un populista y también un no populista. En ese caso, el populismo sería:

“Una ideología moldeable que considera que la sociedad, en última instancia, está dividida en dos campos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ versus ‘la élite corrupta’, y que argumenta que la política debería ser una expresión de la voluntad general de las personas” (p. 6).

Para los autores, el populismo siempre se relaciona con la crítica al *establishment*, al mismo tiempo que adula y exalta a las personas “comunes”. Mudde y Kaltwasser plantean que el populismo es una ideología, pero que nunca está sola, sino que se suma a otras y coinciden con la Laclau en el sentido de que un líder populista puede ubicarse a la izquierda o la derecha del espectro político.

2.1 Nacional-populismo

Eatwell y Goodwin (2020) discuten el concepto de “nacional-populismo”. Los políticos que siguen este camino, plantean los autores, tienen como prioridad la cultura y los intereses de la nación y dan voz “a personas que se sienten ignoradas e, incluso, despreciadas por elites lejanas y frecuentemente corruptas” (p. 7). No es una ideología nueva, pero ganó fuerza con la ascensión de líderes como Donald Trump, Viktor Orban, Jair Bolsonaro y fenómenos como el Brexit.

Los autores desmontan el estereotipo de los electores de líderes nacional-populistas como hombres, viejos, blancos y enojados, fascistas que buscan horadar las instituciones centrales.

²¹ “Bolsonaro usa camisa ‘pirata’ do Palmeiras em reunião e bomba na web”, portal *Uol*, 15 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.uol.com.br/esporte/futebol/ultimas-noticias/2019/02/15/bolsonaro-usa-camisa-pirata-do-palmeiras-em-reuniao-e-bomba-na-web.htm>

²² “O ‘pão à Bolsonaro’, com leite condensado, ganha adeptos no Rio”, periódico *O Globo*, 7 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/politica/o-pao-bolsonaro-com-leite-condensado-ganha-adeptos-no-rio-23216196>

por el contrario, argumentan, se trata de personas preocupadas por la falta de representatividad de las instituciones, las cuales estarían alejadas o alejándose del ciudadano común. Tampoco son fascistas que quieren destruir nuestras instituciones políticas centrales - serían personas que están preocupadas con la falta de representatividad de las instituciones, que estarían alejándose del ciudadano común. Estos electores cuestionan que la política esté centrada en las élites, sin pensar en el pueblo.

“Pero, la mayoría de los electores nacional-populistas quiere más democracia - más referendos y más políticos empáticos y dispuestos a escuchar, que concedan más poder al pueblo y menos poder a las élites económicas y políticas establecidas.” (p. 9)

Según Eatwell y Goodwin, hay cuatro cambios sociales, los “cuatro Ds”, que explicarían el fenómeno del nacional-populismo: *distrust* (desconfianza), *destruction* (destrucción), *deprivation* (privación), *de-alignment* (desalineamiento). El primero es la falta de confianza de la población en la “naturaleza elitista de la democracia liberal” (p. 18). En Brasil, en particular, esta dimensión fue acentuada por la operación *Lava Jato*, que acarrió un fuerte descrédito en la política tradicional. Después, se describe el sentimiento de destrucción de las comunidades tradicionales. En la visión eurocéntrica y norteamericana de los autores, ese sentimiento se explicaría por la creciente presencia de inmigrantes, como los musulmanes en Europa y los latinoamericanos en Estados Unidos. En el caso de Brasil, estas dimensiones no están en el imaginario de la población, pero, al mismo tiempo, podría hacerse un paralelo con la cuestión religiosa, la que destaca y valora la “familia tradicional”, defendida por Bolsonaro a lo largo de la campaña electoral. Los LGBTQIA+, las feministas y otros movimientos sociales serían responsables de la supuesta destrucción de la comunidad, según la descripción que hacen Eatwell y Goodwin. La privación, citada por los autores, en tanto, se refiere al “resultado de las crecientes desigualdades de renta y riqueza en el Occidente y de la falta de fé en un futuro mejor”. Esta descripción corresponde al escenario de Brasil en 2018. Por último, el desalineamiento, que caracteriza las vinculaciones cada vez más débiles entre los grandes partidos políticos y la ciudadanía. Estos fenómenos habrían contribuido a que discursos, líderes y simpatizantes de enfoques nacional-populistas ganaran espacio en la política en los últimos años.

El principal objetivo de los electores, cuando votan por líderes políticos nacional-populistas, es reconquistar la voz de quienes creen que no tienen y acabar o aplacar el sentimiento de inestabilidad, provocada por la globalización y por los cambios del mundo postmoderno. Los

autores hacen un paralelo: los progresistas (llamados “liberales” en los EEUU) se vieron identificados con Barack Obama en Estados Unidos y con Emmanuel Macron en Francia. Otra parte de la sociedad se siente identificada con los nacional-populistas, como Trump, Orban y Bolsonaro. “Muchos de ellos sienten, por la primera vez en mucho tiempo, que finalmente pueden expresar sus opiniones y generar cambios” (p. 29). Los autores clasifican como “ridícula” la tentativa de reducir los movimientos nacional-populistas a estereotipos. Así, un punto relevante respecto a la política brasileña en este sentido es ser capaz de comprender la diferencia entre una “opinión” y que es un acto criminal y/o inconstitucional - en el caso de homosexuales, tener “una opinión contraria” y discriminar a estas personas es un crimen en la legislación brasileña, no solamente una opinión, por ejemplo.

La diversidad entre los nacional-populista en Brasil, que votaron a Bolsonaro, descrita por Eatwell y Goodwin, se comprueba en los datos analizados por Jairo Nicolau (2020), basados en el *Estudo Eleitoral Brasileiro*, una encuesta sobre el voto para presidente en 2018, hecha por el *Centro de Estudos de Opinião Pública*, de *Unicamp* (Universidade Estadual de Campinas). Entre el 10 y el 25 de noviembre de 2018, fueron encuestados 2.506 electores, con más de 16 años, en 172 municipios brasileños, en 27 estados del país. Los datos apuntan que Bolsonaro conquistó el voto de electores de todos los niveles de escolaridad: básico, medio y superior. Así como ganó en todos los rangos de edad: desde los 16 años hasta 29 años y hasta los 60 más. O sea, fue una adhesión generalizada, sin un rostro específico, como algunos imaginan. Los autores también citan el caso europeo, para ejemplificar la capacidad de los nacional-populistas de aglutinar simpatizantes de distintas camadas sociales.

“Mientras que los trabajadores formaban sus núcleos, los movimientos populistas europeos también reclutaron apoyo entre los conservadores sociales, que comparten muchos de sus valores tradicionales y sus intensas preocupaciones con la cuestión de la migración, la seguridad de las fronteras, la ley y el orden. Algunos de los nacional-populistas más exitosos también conquistaron a los proletarios de los pequeños negocios, autónomos y personas de clases más bajas. (p. 52)

El movimiento es muy similar a lo de Bolsonaro, que ha encontrado en la preocupación por la seguridad pública una intersección que alcanza diversos sectores de la sociedad brasileña. Rosana Pinheiro-Machado y Lúcia Scalco tuvieron muestras significativas de las frustraciones de personas en situación de pobreza que también eran víctimas de la violencia urbana y encontraron coincidencia en los discursos bolsonaristas.

Considerado por algunos como un líder de cuño populista, Bolsonaro logró ser elegido presidente de Brasil sin una plataforma política profunda ni tradicional, con propuestas vagas y un discurso anti *status quo*. Las características de un populista -o de un nacional-populista-, pueden explicar la adhesión mayoritaria de los electores en considerarlo como el mejor candidato para gobernar el país.

3. Las campañas en la era digital

En el siglo XXI, con el avance de la tecnología, es importante analizar la influencia directa del internet en el escenario político. El caso que más ha despertado la atención fue la campaña de Donald Trump para la presidencia de Estados Unidos en 2016, cuando se impuso a la candidatura de la demócrata Hillary Clinton - mismo que en la campaña de Barack Obama, en 2008, la temática del internet ya hubiera ganado destaque. Paolo Gerbaudo (2018), entretanto, resalta que este no fue un caso aislado: las redes sociales son, hoy, una característica presente en campañas de candidatos populista sea de la izquierda o de la derecha. El autor define el “momento populista” como un “fenómeno ambivalente” que se manifiesta tanto en la derecha como en la izquierda, con grupos divididos entre discursos radicalmente distintos, pero siempre, en común, ambos movilizando una actitud anti-*establishment*.

Bolsonaro es un ejemplo más de cómo las redes sociales digitales fueron utilizadas para hacer una campaña masiva, en este caso, en América Latina. Sin tiempo al aire en televisión, fue por el camino del internet, valiéndose de la comunicación directa con sus posibles electores y no desmintiendo ni evitando las *fake news*, sino, incluso, alentándolas.

Según Gerbaudo, hay una “afinidad electiva” entre redes sociales y el populismo. "Las redes sociales digitales han favorecido a populistas contrarios al *establishment*, creando un canal para invocar el apoyo de personas comunes contra los últimos” (p. 746). Una de las explicaciones para esa vinculación entre populismo y redes sociales es el mecanismo de las plataformas, que, describe Gerbaudo, permite que los usuarios se expresen libremente, abriendo espacio para discursos de odio, en contra del *status quo* y contra la prensa tradicional.

“Si las redes sociales lograron volverse un canal efectivo para los llamados populistas, es primero y principalmente por la manera como la plataforma pasó a ser comprendida, como la voz de las personas que hacen la oposición de los medios de prensa tradicionales, estos imputados de estar involucrados con el *establishment* político y financiero.” (p. 749)

Esta narrativa, señala el autor, es problemática porque las empresas dueñas de las redes sociales también forman parte del *establishment*. Al mismo tiempo, el autor admite que personas que nunca han sido escuchadas ganaron espacio en estos medios, sin moderación, donde no se topan con gatekeepers. Esto es, "guardabarreras" o quienes trabajan en el rol de definir qué es relevante o no, una función central del periodismo tradicional, duramente criticado por líderes y movimientos populistas.

Lo que dice Gerbaudo está alineado con los análisis de Leticia Cesarino (2020), respecto al contenido diseminado por Bolsonaro por medio de Whatsapp en la elección presidencial de 2018 en Brasil. Bajo influencia de Laclau, Cesarino afirma que "típicamente, el mecanismo populista es puesto en operación por un líder carismático que emerge en contextos de insatisfacción generalizada, descubriéndose como alguien por fuera del sistema y diciendo ser un representante de la ruptura y del cambio." (p. 98), conectándose así con las voces - antes poco escuchadas - que encuentran eco en las redes sociales.

Las redes sociales digitales están regidas por los algoritmos, o sea, un sistema matemático que define cuáles son las publicaciones que le aparecen a cada usuario. El objetivo es generar un mayor involucramiento con tal de que el usuario esté más tiempo en las redes. Lo importante no es hablar bien o mal, sino hablar respecto al tema, eso es suficiente, como describe Garbaudo: "Algoritmos de la línea de tiempo (*timeline*) tienden a favorecer contenidos populares instantáneamente, aquellos que son capaces de atraer altos números de reacciones en pocos segundos y pocos minutos después de la publicación" (p. 751). En ese sentido, el mecanismo utilizado por los líderes populistas en las redes sociales se encuentra con los pilares del discurso político como los desarrolló Verón (1987). Esto es, es necesario dirigir el discurso a los simpatizantes, los opositores y los indecisos. Con las redes sociales, cuando uno quiere criticar o discrepar, también genera involucramiento con la publicación, amplificando la voz del líder populista en cuestión.

Las redes sociales son una herramienta utilizada en todo el mundo por aquellos que quieren llegar al poder. En Brasil, Bolsonaro logró transmitir por este camino su mensaje, llegando a personas que antes no se sentían representadas por las elites en el poder, pero encontraron en los grupos de Facebook, en Twitter o en el Whatsapp el tipo de comunicación con un par, un verdadero representante. Al mismo tiempo, fueron las redes sociales, el internet y los portales de noticias las herramientas más importantes para transmitir informaciones verdaderas, además de ser en canal para que la oposición se organizara contra el entonces candidato. El rol del internet y de las redes sociales es clave, también, para comprender los movimientos pro y contra Jair Bolsonaro.

El camino para comprender las electoras jóvenes

Esta investigación es cualitativa y de diseño flexible pues tiene el objetivo de comprender cuáles fueron las motivaciones de mujeres jóvenes, entre 16 y 24 años, en 2018 para decidir su voto en la elección presidencial de Brasil: Jair Bolsonaro (PSL) o Fernando Haddad (PT). Este grupo etario fue el único en el cual el candidato del PT ganó, según los datos del *Estudo Eleitoral Brasileiro*, citado previamente. Así, lo importante es escuchar a estas mujeres -tanto las que votaron por Bolsonaro como las que votaron por Haddad -, por medio de entrevistas. Dividido en dos partes - entrevistas individuales y grupales -, el estudio tuvo como objetivo comparar los resultados y analizar las explicaciones de las propias electoras para comprender cuáles fueron sus motivaciones.

A lo largo del gobierno de Jair Bolsonaro, diversas investigaciones se dedicaron a tratar de describir y comprender quiénes fueron los electores del presidente. Hay, también, estudios que definen cuál es el *modus operandi* de Bolsonaro, como fue pensada y ejecutada la campaña electoral. Pero aún no se sabe tan profundamente cuáles fueron sus motivaciones. Por lo tanto, el objetivo es adentrarse en las características del pensamiento de mujeres jóvenes, comúnmente *heavy users* del internet y de las redes sociales - tan utilizadas en la campaña *bolsonarista* -, y comprender por qué Fernando Haddad fue el candidato elegido por unas (la mayor parte, según los datos), y por qué Jair Bolsonaro fue el preferido de otras. En esta investigación, el objetivo es basarse en lo que ya existe, los números y las características esenciales del entonces candidato, hoy presidente, para comprender cuál fue el camino de definición de jóvenes mujeres para decidir por quién votar a partir de sus propios relatos, discursos, experiencias.

Para ello, realicé entrevistas a mujeres de la ciudad de São Paulo. Como la ciudad más grande de Brasil, es posible tener en São Paulo una variedad relevante de perfiles de las entrevistadas, de distintas religiones, razas y clases sociales.

Realicé dos tipos de entrevistas: individuales y, después, *focus group*. São Paulo, como una gran ciudad, es capaz de suplir una necesidad esencial de la investigación: la diversidad. Las entrevistas fueron hechas por medio del *Zoom*, por restricciones y cuidados derivados de la Covid-19 así como también con el objetivo de facilitar el acceso y contacto con potenciales entrevistadas geográficamente distantes, aun cuando se encontraran en la misma ciudad. Las

entrevistas fueron grabadas y transcritas y todo el análisis se basa en las transcripciones. El contacto fue en portugués, lengua nativa de las entrevistadas y de la investigadora. Las citas incluidas en el análisis fueron traducidas por mí del portugués al español.

La primera parte del trabajo de campo comprende las entrevistas individuales, con cuestionario semiestructurado, o sea, preguntas predeterminadas, pero abiertas, con la posibilidad de tener respuestas complejas y elaboradas. Entre los temas incluidos en las entrevistas estarían un perfil de la participante, para comprender quién es, cuál la situación socioeconómica, escolaridad, vinculación religiosa, en qué parte de la ciudad viven. También es importante escucharlas respecto a su involucramiento en las elecciones de 2018: aunque el voto sea obligatorio en Brasil, por qué han decidido votar y cómo se relacionaron con la campaña electoral, al menos en términos generales. Un tercer punto se enfocó en comprender cómo las entrevistadas se relacionan con el internet y las redes sociales, sus principales maneras de informarse y también cómo las personas más cercanas, familia, compañeros, amigos comparten informaciones. La cuarta parte de la entrevista indagó en los temas sobre la mujer y el feminismo, a fin de comprender el impacto de la cuestión de la mujer en la definición del voto.

La elección por un método de entrevistas cualitativas se debe a la posibilidad de comprender las personas de forma individual, explorar cómo estas mujeres han construido su pensamiento a lo largo de la campaña electoral, como señalan López y Deslauriers (2011): “La entrevista tiene un enorme potencial para permitirnos acceder a la parte mental de las personas, pero también a su parte vital a través de la cual descubrimos su cotidianidad y las relaciones sociales que mantienen” (p. 1). Este tipo de descubrimientos son fundamentales para este estudio.

En la primera fase del trabajo, de las entrevistas individuales, fueron realizadas 14 entrevistas, siete con electoras de Fernando Haddad y otras siete con electoras de Jair Bolsonaro. Más que el número, fue importante equilibrar la necesidad de distintos perfiles, pensamientos y motivaciones políticas distintas. Fue importante tener mujeres de razas distintas, de jóvenes blancas, negras y también de pueblos originarios; así como también de religiones distintas, como católicas, evangélicas, personas sin religión y algunas minorías religiosas, como judías y musulmanas. Respecto a la clase social, también era importante tener una distinción entre las entrevistadas, separándolas en tres grupos que deben estar representados: renta familiar hasta 5 sueldos mínimos, entre 5 y 10 sueldos mínimos y más que 10 sueldos mínimos. El rango etario ideal era de 16 hasta 24 años en la elección de 2018, pero, con el objetivo de contemplar todas las edades, los grupos representados fueron: 16 hasta 18 años, 19 hasta 21 años y 22 hasta 24 años.

Un punto importante era que las participantes del estudio no fueran militantes, pues el estudio buscaba comprender las motivaciones de las mujeres comunes, que probablemente no tienen una relación con la política igual que de una mujer que vive el día a día del movimiento social y/o político. El reclutamiento fue hecho en especial por las redes sociales, particularmente a través de publicaciones en Twitter e Instagram. Fue creado un formulario en Google para que las mujeres con disponibilidad pudieran inscribirse, con preguntas relacionadas al perfil de raza, religión y edad. Todas las que han contestado fueron electoras de Fernando Haddad.

Realicé siete entrevistas con electoras que votaron por Fernando Haddad en 2018 para las entrevistas individuales, mujeres entre 19 y 27 años, residentes de la ciudad de São Paulo. La renta familiar de las participantes llegaba hasta a 10 sueldos mínimos, siendo el sueldo mínimo el valor de R\$ 1.212²³ (2022). El proceso de encontrar a las electoras de Haddad en el rango etario esperado no fue difícil, pues más de 50 se manifestaron disponibles para participar de la investigación. Ello permitió encontrar mujeres diversas en cuanto a religión, raza y contexto social. Entre las entrevistadas, cuatro se autodefinen como blancas; dos, “pardas” y una, “negra”. Para realizar el focus group, la misma base de datos fue utilizada, también buscando diversidad entre las entrevistadas, con el objetivo de escuchar mujeres de distintos contextos sociales.

El proceso de encontrar electoras de Jair Bolsonaro fue mucho más difícil y arduo. El número de mujeres nativas digitales que votaron por Bolsonaro es menor que las que apoyaron a Haddad en las elecciones. Sin embargo, así y todo, no esperaba el nivel de dificultad que tuve para contactarlas. El formulario con el que reclutamos a las entrevistadas para este estudio era el mismo para contactar a entrevistadas que habían votado tanto a Haddad como a Bolsonaro. Recibí 53 respuestas, todas de electoras de Fernando Haddad. Así, tuve que reformular la manera de buscar a estas mujeres, utilizando grupos en WhatsApp para preguntar a conocidos si ellos tenían contacto con mujeres que tenían entre 20 y 28 años y pudieran participar de las entrevistas, también con publicaciones en Instagram y Twitter. Así fue que encontré a la mayoría de las participantes que aceptaron ser entrevistadas. Otras tres son mujeres conocidas previamente por la autora, que me contactaron al ver una publicación en Instagram, donde pedí indicaciones de mujeres con este perfil. A lo largo del proceso, las participantes también sugirieron otras potenciales participantes, que fueron sumadas al estudio.

Es difícil encontrar una explicación para el hecho de que las mujeres que han votado por Jair Bolsonaro no respondieron el cuestionario, que llegó a personas diversas, de todas las partes

²³ En valores de 27 de marzo de 2022, US\$ 253

de la ciudad de São Paulo. Estadísticamente, más mujeres jóvenes votaron por Haddad. En febrero de 2022, la encuesta PoderData²⁴ muestra que la evaluación del gobierno de Bolsonaro era mala o pésima para el 53% de los brasileros, lo que podría llevar electoras a avergonzarse de su decisión en 2018 -esto apareció en las entrevistas y será mencionado en el análisis, en especial en relación a las electoras que se arrepienten del voto. Otra hipótesis posible, que estaría más relacionada a electoras que adhieren a Bolsonaro debido a cuestiones morales o religiosas, es el perfil de la investigación. A lo largo del gobierno de Bolsonaro, las universidades públicas han sufrido un proceso de descrédito, críticas infundadas e, incluso, falsas, de las cuales las ciencias sociales, las humanidades y las artes se han llevado la peor parte. En 2019, por ejemplo, Abraham Weintraub²⁵, quien ocupaba el puesto de ministro de Educación, declaró, sin pruebas, que había plantaciones de marihuana en las universidades. Con estas dificultades iniciales en el reclutamiento de las entrevistadas que hubieran votado por Bolsonaro, el perfil de esas entrevistadas resultó menos diverso, en especial en cuanto a raza. De las siete entrevistadas, solamente una no es blanca. Las participantes, también, declaran una renta familiar por encima de 10 sueldos mínimos. Además, debido a la dificultad de encontrar entrevistadas disponibles, tuve que flexibilizar el criterio de rango etario. Así, dos de las participantes tenían 29 y 30 años al momento de realizar la entrevista; o sea, 25 y 26 en la fecha de la elección de Jair Bolsonaro. A pesar de esto, nos aproximamos al objetivo del estudio conocer perfiles distintos de electoras de Bolsonaro. Así, es posible identificar dos tipos de mujeres entre las entrevistadas: las ideológicas, que han votado por Bolsonaro porque están de acuerdo con su plataforma en el ámbito de las costumbres y la moralidad y aquellas que votaron como parte de la ola anti-PT o que justificaron su voto por las propuestas económicas liberales.

Respecto al rol de la entrevistadora, López y Deslauriers (2011) recuerdan la importancia de que el entrevistador prepare bien el tema que será abordado con los entrevistados. Ellos explican que es normal que el camino de la investigación cambie de alguna manera después de escuchar a las personas. Asimismo, consideran que, con la literatura previa, es más probable plantear buenas hipótesis y una sólida base teórica sobre el tema estudiado. Al mismo tiempo,

²⁴ “Bolsonaro é ruim ou péssimo para 53% e ótimo ou bom para 27%”, portal *Poder360*, 3 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/poderdata/bolsonaro-e-ruim-ou-pessimo-para-53-e-otimo-ou-bom-para-27/>

²⁵ “Sem provas, Weintraub diz que federais têm plantações ostensivas de maconha”, portal *Uol*, 2 de mayo de 2019. Disponible en: <https://educacao.uol.com.br/noticias/2019/11/22/weintraub-ha-plantacoes-extensivas-de-maconha-em-universidades-federais.htm>

advirtieron que la literatura o resultados de estudios previos no son respuestas absolutas o cerradas y no debemos volvernos rehenes de los contenidos previamente conocidos, porque lo instintivo también es importante. Resaltan, también, que es importante que esta persona, en el rol de entrevistadora, sepa cómo estimular al interlocutor y busque alargar la conversación, con el objetivo de aprender más y obtener más información. También es parte del trabajo del entrevistador crear un ambiente que sea seguro y confortable para los entrevistados, para que hablen sin miedo, siempre explicitando los objetivos de la entrevista.

Las entrevistas individuales fueron hechas, grabadas y transcritas. Después, analizadas de forma separada por temas de las preguntas: por quién votaron, la relación con el internet y las redes sociales, la raza, religión y relación con el feminismo y el tema de las mujeres.

Con los mismos temas, pero con análisis hechas de las entrevistas individuales y una capacidad de más profundización, en el segundo momento, fueron realizados dos *focus group*. Idealmente, según el diseño, los dos grupos, uno con mujeres que han votado por Bolsonaro y otro con mujeres que votaron por Fernando Haddad -mujeres distintas a las que entrevistamos en la primera etapa-, tendrían cinco participantes. La idea de hacer *focus group*, después de escuchar a estas mujeres en las entrevistas individuales, es confrontar las ideas de ellas mismas sobre la construcción del voto. Alejandra Cano Arana (2008: 2) explica que ese método tiene como objetivo fundamental “ordenar y dar sentido al discurso social que se va a reproducir”. De esa manera, la idea no es solamente de un individuo, sino que también de un grupo, con vivencias similares. La autora también hace una distinción entre los conceptos de grupo focal y grupo de discusión:

“En el grupo de discusión se analiza de forma grupal. En cambio, en el grupo focal, de origen anglosajón, interesa más el punto de vista individual. Se escucha en grupo, pero se habla como entrevistado singular y aislado. Lo que se consigue con la interacción grupal es estimular el discurso.” (p. 2)

Describe la autora que los grupos deben tener entre cinco y diez personas, siendo dos el número mínimo de grupos. Además, explica Cano que es importante que haya una homogeneidad intragrupo, o sea, personas similares dentro de un conjunto, y una heterogeneidad intergrupala, con características distintas entre los grupos formados, para que sea posible comparar. En ese camino, los grupos serán construidos respetando la idea de ser integrados por personas con características distintas entre sí, pero con una característica similar: el voto. Es importante decir que, dentro de los grupos, las entrevistadas pueden tener perfiles distintos, ser de diferentes

razas, religiones y/o clase social y, por eso, el rol de entrevistadora es fundamental para que la dinámica funcione.

El objetivo principal de organizar la investigación en dos etapas es construir posibilidades de análisis de las entrevistadas de forma individual y, también, comprender cómo es el comportamiento de las electoras en circunstancias grupales.

El proceso de reclutamiento también fue a través de las redes sociales, respetando la necesidad de diversificar las participantes y por la vía de bola de nieve. Se mantiene el anonimato de todas las mujeres involucradas en la investigación. Los dos *focus group* también fueron grabados y transcritos y, después, las entrevistas grupales fueron analizadas, también por temas, según la pregunta de investigación, con el fin de comprender las motivaciones de los votos de las participantes. Las entrevistas, tanto de la primera parte como de la segunda, fueron realizadas vía remota, *online*, con el objetivo de mantener los resguardos sanitarios vigentes al momento del trabajo de campo y durante la pandemia de Covid-19.

En la entrevista con las electoras de Haddad, las cinco mujeres que aceptaron participar efectivamente asistieron al *focus group* y éste transcurrió sin problemas, comprendiendo cómo estas mujeres se complementan y se comportan de forma grupal. Por el contrario, el proceso de la entrevista grupal con electoras de Bolsonaro fue, una vez más, mucho más complejo. Fue muy difícil encontrar y contactar a estas mujeres electoras de Bolsonaro hasta los 28 años, que vivieran en São Paulo; logré contactar a cinco a través de las redes sociales, por indicaciones de familiares y amigos de estas mujeres. Una de ellas no vive en la región del Gran São Paulo, sino que en una ciudad a 60 kilómetros de la capital, llamada Ibiuna. Con el objetivo de tener un grupo y ser capaz de analizar el comportamiento grupal de estas electoras, me pareció importante mantenerla, con la limitación de personas que encontré dispuestas a participar. El día de la entrevista, dos mujeres no se presentaron a pesar de que habían confirmado su participación, pero no ingresaron en el *Zoom*. Ello nos dejó con tres electoras de Bolsonaro, una de ellas que no es habitante del Gran São Paulo. A pesar de las dificultades y del número pequeño con que se realizó, esta entrevista grupal igualmente fue considerada para este estudio porque consideramos que el objetivo de analizar el comportamiento grupal de electoras de Bolsonaro fue alcanzado. La dinámica de la entrevista se dio bien, las electoras tenían mucho en común y se sintieron cómodas a lo largo de la entrevista para compartir sus opiniones y convicciones respecto a su voto en 2018. Además, la dificultad de encontrar electoras de Bolsonaro es un punto importante para el estudio, sobre lo cual volveremos en el análisis de las conclusiones de las mismas electoras respecto a su involucramiento en la post-elección, sus creencias después del voto y todo el proceso de acceder a estas mujeres.

Con análisis separados de las dos etapas de entrevistas, se presentará un cruce de las muestras, para encontrar semejanzas y diferencias. Por fin, con base en todas las informaciones y análisis, la parte final del trabajo consistirá en una conclusión, que dialoga con el marco teórico.

Todas las entrevistas fueron realizadas entre los meses de febrero y abril de 2022, año electoral en Brasil, en una disputa que apunta a que se repetirá el escenario de 2018 del PT, pero ahora con Lula, en contra de Jair Bolsonaro, que intenta reelegirse presidente. Eso ha incidido en los ánimos y el escenario político en Brasil y también de las participantes, quienes ya se ven en el momento de pensar en quién votarán en la elección de octubre de 2022, además de aumentar la tensión generada por la polarización política. Así, este estudio no sólo contribuye a comprender el voto de ciertos grupos de electoras, en este caso, electoras nativas digitales para el proceso de 2018, sino que, también, permite explorar, confirmar o cuestionar las convicciones frente a un nuevo proceso electoral, con una disputa similar a la de 2018.

agregar acá un par de párrafos que presenten cómo se organizó y presentarán los resultados del trabajo de campo, una mini-introducción a esto

Las entrevistas con jóvenes electoras

En total, participaron de esta investigación 22 electoras, 12 de Fernando Haddad y 10 de Jair Bolsonaro. Primero, fueron hechas todas las entrevistas individuales, así, estos resultados serán presentados inicialmente. Después, hubo los *focus group*, uno de electoras de Haddad, con cinco participantes, y otro con electoras de Jair Bolsonaro, este con tres, porque dos mujeres que se habían comprometido a participar no estuvieron en el momento de la entrevista.

Los temas presentados en las entrevistas fueron los mismos, independiente de la dinámica – individual o grupal. Los principales temas de interés fueron el perfil de las mujeres, quien son ellas, cómo se informan y se han informado sobre política en la época de la elección presidencial de 2018, cuales son sus convicciones políticas y, por fin, cuál relación tienen con el feminismo. Con el objetivo de presentar diferencias y posibles similitudes y para tornar más fácil la comparación entre electoras de Haddad y Bolsonaro, no hubo una separación entre los candidatos en quién votar, sino que de los temas presentados.

Las identidades de estas mujeres fueron preservadas, con el objetivo de no exponerlas. Por eso, son presentadas solamente con las iniciales de sus nombres y también un descriptivo de sus

características, porque el contexto de quienes son es importante para la comprensión del camino que hicieron para construir sus votos.

1. Entrevistas individuales

En total, fueron entrevistadas 14 mujeres, siete electoras de Jair Bolsonaro y siete electoras de Fernando Haddad. Las entrevistas han abordado tres aspectos distintos de la relación de las electoras con la política: la manera como se informan sobre política y sobre la elección de 2018, en particular; cuál fue la ideología que llevó al voto en la elección y, finalmente, qué relación reconocen con el feminismo y la lucha por los derechos de las mujeres. Además, antes de empezar las preguntas relacionadas con la política, exploramos el perfil de las entrevistadas, con preguntas relacionadas a sexualidad, escolaridad y renta, con el objetivo de comprender mejor quiénes son.

En líneas generales, las entrevistas transcurrieron sin imprevistos y según la pauta preparada y todas las mujeres demostraron que se sentían cómodas al contestar las preguntas, algunas lo hicieron de forma más dedicada que otras. Eso varió en especial conforme el interés e involucramiento de las entrevistadas en el tema político. En general, el grupo que votó por Haddad tenía más mujeres que estudian y acompañan la política que entre las que votaron por Jair Bolsonaro, como se verá adelante, pero ese punto también es importante para las conclusiones de este estudio.

1.1 La información sobre la elección

Todas las entrevistadas son mujeres que crecieron con el internet, que llegó a Brasil en 1995. A lo largo de sus vidas, siempre han tenido acceso a redes sociales digitales. Todas aseguran que pasan *mucho y todo el tiempo en redes sociales digitales*, y la mayoría afirma, también, que utilizan estas redes para informarse sobre política.

Las electoras de Fernando Haddad citaron fuentes de prensa tradicional, además de redes sociales de los candidatos y sitios oficiales, como las fuentes donde se informaban sobre política en 2018. No todas tienen el hábito de ver televisión o leer periódicos, pero los portales de noticias fueron una alternativa importante. Efectivamente, entre las siete, dos dicen haber buscado información en medios informativos como primera fuente sobre política: **GA**, una

periodista de 27 años, blanca, heterosexual y evangélica, y **TC**, de 27 años, parda, bisexual, que se desempeña como publicista en São Paulo y es estudiante universitaria - también del área de comunicación. Respecto a cómo se informaban sobre la elección, TC asegura que consulta los periódicos más reconocidos del país, como *Folha de São Paulo*, *Estadão* y *O Globo*. “No buscaba más que eso, no tenía tiempo, consultaba los principales. Por estar en un momento de interés en saber más, busqué el plan de gobierno”, dice y recuerda que no tuvo oportunidad de mirar los debates, porque Bolsonaro no estuvo en los de la segunda vuelta, porque fue víctima de un atentado de campaña y alegó que tenía limitaciones de salud²⁶. GA, en tanto, afirma que ha crecido como espectadora de la franja electoral, pero asegura que siempre optó por consultar medios tradicionales, como los de los grupos de prensa *Folha* y *Globo*. Un punto interesante que resaltó GA es que ella se dirigía al contenido que le interesaba consumir. “Yo buscaba material en las propias páginas de los candidatos. Yo me proveía de lo que necesitaba saber y dónde yo votaría. Quizá eso sea un error, pero yo iría directamente en lo que consumiría, mucho más en el plan de gobierno que yo creía que el de los otros.” O sea, había una selección del contenido que sería consumido, llevando a un enfoque específico de la información que llegaba.

Las otras cinco entrevistadas privilegian las redes sociales en el momento de buscar información y noticias. **BG**, que tenía 16 años para la elección, estudiante, blanca, heterosexual, empezó a informarse por medio del Facebook, por ejemplo. Después, cuando ya estaba decidida sobre su voto, buscó en las páginas oficiales de Fernando Haddad informaciones sobre el plan de gobierno del *petista*. **NR**, de 26 años, blanca y bisexual, cuenta que no tiene el hábito de mirar la televisión, así, en el período electoral, utilizó internet para informarse, como las redes sociales y el sitio web del candidato. También recordó que la universidad invitó a los candidatos para presentar sus propuestas políticas, lo que también ayudó a que se formara su opinión. **HL**, de 21 años, blanca y bisexual, estudiante de una universidad pública, mencionó la prensa tradicional, pero el principal para ella fue Twitter, donde es muy activa, así como también lo señala **DF**, una mujer negra de 24 años, diseñadora gráfica y heterosexual, quien afirma ser usuaria activa de Twitter.

²⁶El 6 de septiembre de 2018, un mes y un día antes de la primera vuelta, Jair Bolsonaro fue víctima de un atentado con un cuchillo en Juiz de Fora, Minas Gerais, en un acto de campaña. Bolsonaro estaba en el medio del pueblo, cuando Adelio Bispo lo atacó en el abdomen, lo que llevó a Bolsonaro a una cirugía importante, imposibilitando deslizamientos y participaciones en debates y entrevistas.

Respecto a la forma como se informan las mujeres que votaron por Bolsonaro en 2018, la percepción inicial es que algunas manifiestan un menor interés en buscar informaciones, en especial entre las cuales su voto fue motivado por el sentimiento *antipetista*. O sea, lo que fue distinto esencialmente no fueron los medios donde ellas buscaban información, sino que la intensidad y la importancia que daban a estar bien actualizadas sobre el escenario político. **BH**, economista, 27 años, blanca, heterosexual, con renta familiar de más de diez sueldos mínimos, por ejemplo, cuenta que su costumbre es informarse a través de portales de grandes medios de prensa; sin embargo, dice no haber buscado los planes de gobierno de Haddad o de Bolsonaro para conocerlos mejor. Ella describe su búsqueda por informaciones sobre la elección como “una mirada por encima” y resalta que los debates televisivos, que podrían ser importantes, no ocurrieron: el 4 de octubre de 2018, fecha del debate televisivo con todos los candidatos que se presentaron a la primera vuelta en la *TV Globo*, Bolsonaro dijo que no participó por indicación de sus médicos y, sin embargo y al mismo tiempo, hizo un *live* en su perfil en Facebook²⁷. De cara a la segunda vuelta, el debate televisado fue cancelado porque Bolsonaro no se presentó. Aunque usuaria activa de redes sociales, no fue una vía que BH utilizara para informarse sobre las propuestas de los candidatos. **DM**, médica, mujer blanca, heterosexual, judía, con renta familiar de más de diez sueldos mínimos, tiene un comportamiento distinto: está todo el tiempo en el celular y las redes sociales y usa Instagram para informarse, pero casi nunca mira la televisión. “La única cosa que miré fueron los debates”, recuerda y los describe como “catastróficos”. El perfil de **ST**, una mujer blanca, heterosexual, con renta familiar entre 5 y 10 sueldos mínimos, es similar, porque utiliza Twitter para buscar informaciones y tampoco tiene la televisión como referencia para informarse.

LA, una mujer blanca, heterosexual, con un ingreso familiar de más de diez sueldos mínimos, ingeniera y trabaja en el mercado de capitales, y **CV**, blanca, heterosexual y con renta familiar entre 5 y 10 sueldos mínimos, están en espectro diametralmente opuestos respecto a la forma cómo lidian con las noticias. LA cuenta que en su trabajo en el mercado de capitales es esencial estar informado, sobre todo lo que pasa en política, pues lo político influye directamente en los movimientos y operaciones financieras de todo el mundo. “Eso está en mi día a día. No dejo de hablar de política”, dice. Pero, sus maneras de informarse van más allá de lo que ofrecen los

²⁷ “Bolsonaro fará 'live' no Facebook no horário de debate para discutir propostas”, periódico *O Estado de Minas*, 3 de octubre de 2018. Disponible en: https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2018/10/03/interna_politica.993895/bolsonaro-fara-live-no-facebook-no-horario-de-debate-para-discutir-p.shtml

periódicos tradicionales: consulta también blogs especializados y transmisiones en línea especializadas sobre el mercado financiero, lo que ya define una forma particular de mirar a la información. CV, por otro lado, describe que casi no utiliza las redes sociales y que informarse sobre política no era una cosa que estaba acostumbrada a hacer, pero antes de la elección buscó las entrevistas en medios grandes, además de haber leído las propuestas de los candidatos que pasaron a la segunda vuelta. Después de la elección, cambió su percepción y, ahora, asegura que busca más información en su vida cotidiana.

El caso de **PB** es distinto de las otras electoras de Bolsonaro, pero similar a lo de las electoras de Fernando Haddad, muy activas en las redes sociales. Ella es una mujer de 28 años, cristiana, mamá de una niña, heterosexual, con sueldo familiar de hasta 5 sueldos mínimos, que vive en una región periférica de São Paulo. PB asegura que busca informarse de todas las maneras posibles. “Yo miraba los debates, no solamente en Globo, incluso cuando mi candidato (Bolsonaro) no estaba presente por lo que pasó”, dice, al referirse al atentado sufrido por Bolsonaro que resultó herido con un cuchillo. “Soy muy activa en el internet, yo lo seguía (a Bolsonaro). Soy muy del internet.” Como otras jóvenes, PB dice que no mira la tele abierta. Dice, también, que siempre ha sido auditora de *Jovem Pan*, una radio tradicional que tiene también un canal de televisión y es conocida por ser abiertamente simpatizante del gobierno de Jair Bolsonaro, tanto en el proceso electoral cuanto a lo largo de su gobierno. PB considera innecesario mirar televisión y que el internet basta para mantenerse informada.

Con 23 años, indígena, oriunda del norte de Brasil, pero viviendo en São Paulo hace más de diez años, cristiana, de clase media baja, con un sueldo familiar entre 5 y 10 sueldos mínimos y heterosexual, **JL** también considera el internet como su principal herramienta para informarse sobre política. Menciona, en especial, Instagram y YouTube: De hecho, es la única entrevistada en la primera fase del estudio que menciona esta red social de videos como referencia principal. “Yo creo que mi consumo de YouTube es muy superior al de Instagram. Yo miraba distintos debates, uno u otro comentando. Personas que, políticamente, yo acompañaba previamente (...). Yo seguía un canal llamado Brasil Paralelo”, cuenta. “Brasil Paralelo” se presenta como una compañía apartidaria; sin embargo, tiene contenidos explícitamente bolsonaristas²⁸. Asidua espectadora del canal, JL asegura que el contenido no incentivaba el voto por un candidato u

²⁸ “Brasil paralelo faz ‘guerra de edições’ e disputa narrativas na Wikipédia”, portal *Uol*, 9 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://tab.uol.com.br/noticias/redacao/2020/09/09/guerra-de-edicoes-a-disputa-politica-de-narrativas-na-wikipedia.htm>

otro, pero se basaba, dice, en “creencias morales”. “El profesor Olavo de Carvalho²⁹ también me influenciaba”, cita sobre el gurú filosófico del bolsonarismo, famoso por su odio explícito a la izquierda y su adhesión a teorías conspiradoras. JL menciona también a la diputada Ana Campagnolo³⁰, autora del libro *Feminismo: Perversão e Subversão*, contra las perspectivas de género y feministas. Cuando JL quiere romper con la lógica de los algoritmos de las redes sociales para informarse, mira CNN Brasil - canal de televisión que está en Brasil desde 2020, o sea, no existía en la elección de 2018, por lo tanto, es un hábito posterior al momento en que decidió su voto o construyó su hábito de consumo informativo.

Algo interesante a destacar es que, aun cuando señalan utilizar regularmente tanto su teléfono móvil como las redes sociales digitales, ni las electoras de Haddad ni las de Bolsonaro parecen haber sido público objetivo de la circulación de informaciones falsas o malintencionadas por medio de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp en 2018. Ninguna de las 14 entrevistadas recuerda haber tenido experiencias o haber estado expuesta a contenidos que ellas advirtieran o se supiera luego como falsos por medio de mensajes de manera directa. TC, quien votó por Haddad, dice haber recibido en dos ocasiones, de parte de sus abuelas: “Una vez de cada abuela. Yo les expliqué a ellas y me contestaron que serían más cuidadosas antes de enviar”. Lo mismo pasó con HL, que recibió mensajes con *fake news* de una tía, que vive en el interior del estado de Minas Gerais. “Es realmente muy infrecuente. Entre las que recibo, son *fake news* e informaciones falsas.” En el caso de GA, periodista, en algunas ocasiones el padre, cuando recibía, le pedía a su hija que le ayudara a verificar si el contenido era verdadero o no. “Yo eduqué a mi papá para descubrir lo que es y lo que no es (verdad). Así que, llegaban muchos (mensajes) a él, pero no para mí.”

La experiencia de DF fue también indirecta, pero más intensa, pues generó un conflicto con su familia. “Yo no recibía directamente, pero en el grupo (de WhatsApp) de la familia, diría que todos tendrían que ser encarcelados. Fue una difusión gigante de *fake news*. Yo salí de los grupos (de WhatsApp) y nunca regresé, de parte de mi papá. Ni tengo ganas de volver”, dice. DF recuerda que, algunas veces, intentó desmentir algunas de las informaciones falsas con *links* de la prensa tradicional y siempre le respondían como si eso no tuviera valor. “No se puede

²⁹ Olavo de Carvalho (1947 - 2022) fue un escritor muy influyente para el *bolsonarismo*. De Carvalho está relacionado a la extrema derecha brasileña y al conservadurismo. Para muchos *bolsonaristas*, Olavo ha sido un maestro, pues han participado en sus cursos.

³⁰ Ana Caroline Campagnolo es una joven diputada estadual por Santa Catarina, electa por PSL (el mismo partido de Jair Bolsonaro), en la ola bolsonarista. Sus estudios y obras son conservadores y antifeministas.

discutir con una persona así (...) Era lo mismo que hablar con la puerta. Ya perdí muchas horas con discusiones.”

JL, la más impactada entre las electoras de Bolsonaro por otros contenidos bolsonaristas, como en YouTube, cuenta que ha recibido mensajes en la aplicación, pero dice que no los compartía. “Estaba claro para mí que eso tenía que ver con pasión, así, yo no lo enviaba diciendo ‘mira eso’. Tanto a favor de Bolsonaro como a favor de Haddad. Yo no tenía el hábito de abrir y compartir.” PB, ST, LA, DM y BH no lo recibían con frecuencia y, si llegaba algo, ellas no lo leían. BH ha notado por personas próximas a ella que las *fake news* del WhatsApp llegaban en especial por personas más viejas: “Lo que veía de mis amigos es que venían (las informaciones) de grupos de familia y mi familia no es muy grande”.

1.2 El voto ideológico

Por detrás del voto de cada una de las entrevistadas hay razones ideológicas que varían desde temas sociales hasta económicos, pasando también por cuestiones morales y religiosas. Respecto a las electoras de Fernando Haddad, hay dos puntos principales: el primero es que ninguna de las entrevistadas a lo largo de la investigación, señala que ha tenido dudas respecto a su candidato; el otro punto es que, al preguntarles sobre la convicción por su voto en 2018, ninguna de ellas manifiesta haberse arrepentido. El contexto político y económico brasileño entre 2021 y 2022, durante el cual realizamos las entrevistas, son también determinantes para la convicción de las electoras sobre de la manera cómo votaron en las elecciones de 2018.

En el caso de las electoras de Bolsonaro, es distinto. Hay entrevistadas que aseguran estar arrepentidas. Para explorar el fundamento ideológico del voto entre las que han votado por Jair Bolsonaro, es importante distinguir dos grupos principales: las mujeres que lo han apoyado debido a temas y preocupaciones del ámbito de la moralidad y aquellas que adhieren a actitudes y sentimientos anti-PT. En este segundo grupo es donde podemos ubicar a las entrevistadas que señalan arrepentimiento de su opción en 2018. En los dos grupos de entrevistadas advertimos un voto “anti”, o sea, las que votaron por Haddad porque no querían a Bolsonaro y aquellas que votaron por Bolsonaro porque no querían al PT de nuevo en el poder. La diferencia sustancial está en que ninguna de las votantes de Haddad piensa en votar por Bolsonaro en 2022.

Un ejemplo de la convicción de quienes apoyaron a Haddad es TC, de 27 años. Ante la pregunta acerca de su convicción en el voto por Haddad, dijo que seguramente mantendría la elección por el candidato del PT. “En especial por todo lo que ha pasado, que fue exactamente el motivo que me llevó a votar por Haddad: evitar la situación política que vivimos”, dijo TC. Al comentar los problemas más importantes de Brasil hoy, citó “el crecimiento del discurso de odio, un ambiente más hostil” afirma un cambio en la percepción en el país, “muy perceptible” para ella. LO, de 26 años, parda, trabaja con compañías de seguridad, es bisexual, y comparte de la sensación de que el ambiente político brasileño se ha deteriorado en los años de gobierno de Bolsonaro y lo criticó, también, como candidato. “El país está en situación de calamidad. Además, Bolsonaro no tenía ninguna propuesta, no se presentó a debatir con los otros candidatos, el plan de gobierno no tenía profundidad”, argumenta.

HL califica a Bolsonaro como “un candidato que hacía discursos que querían mi muerte”, en cuanto mujer y aspirante a ser profesora, además de ubicarse ideológicamente a la izquierda. Por eso, dice, tenía “un muy buen motivo para no votar” por Bolsonaro.

Después de la elección de Jair Bolsonaro, en octubre de 2018, se debatió mucho en Brasil sobre el apoyo a Bolsonaro como un voto “anti-PT”, en contra de Lula y de todo lo que representaba el *Partido dos Trabalhadores*. Sin embargo, para las jóvenes nativas digitales, el voto por Haddad fue, también, un voto “anti-Bolsonaro”, en especial por las actitudes y declaraciones prejuiciosas del candidato. Como en el caso de NR: “Lo que ha motivado mi voto por Fernando Haddad fue, principalmente, que el otro candidato era Jair Bolsonaro”, recuerda. En la primera vuelta, NR no votó por Haddad, pero ni siquiera consideró otra opción cuando, en la segunda vuelta, las opciones eran Fernando Haddad y Jair Bolsonaro. “Yo conocía poco de la vida política de Bolsonaro. Conocía las declaraciones racistas, machistas en el Congreso, principalmente a lo largo de la campaña electoral. Ese fue el principal motivo de mi voto.”

Para TC, el aspecto “anti-Bolsonaro” también fue fuerte. “A partir del momento que Bolsonaro se alzó como candidato, yo sabía que no votaría por él. Desde que Haddad fue anunciado por PT, yo estaba segura”, contó. Ella votó por Haddad en la primera y en la segunda vuelta.

La cuestión de la libertad de prensa fue un punto importante para GA, una periodista de 27 años y evangélica. Para ella, Haddad se presentaba como el mejor candidato por defender la prensa libre y la libertad de expresión. “Y también por ser mujer. Este era uno de los puntos que más me atacaban de forma moral y emocional cuando yo acompañaba la campaña de Bolsonaro.” O sea, al mismo tiempo que se debatía la “ala ideológica” de los electores de

Bolsonaro, hay también ideología en la decisión de mujeres jóvenes que ni siquiera pensaron en votar por él.

Entre las entrevistadas, dos mencionan el PT como razón para elegir su candidato: BG, de 19 años, estudiante, blanca, heterosexual, reforzó la fuerza que tiene del *Partido dos Trabalhadores*. Además, manifestó que cree en la capacidad de Fernando Haddad. Estudiante e interesada en ser profesora en el futuro, compartió que Fernando Haddad la representaba. HL, estudiante, recuerda la fuerza política del ex-presidente Lula, quien ha gobernado Brasil por 8 años y, espera ella, que logre elegirse en 2022.

Es importante notar que, además de la perspectiva “anti-Bolsonaro”, algunas de las entrevistadas manifiestan admirar a Haddad y lo consideran un buen candidato, lo suficientemente preparado para ser presidente del país. En efecto, antes de ser candidato, entre los años de 2013 y 2016, Fernando Haddad fue alcalde de São Paulo, donde residen las mujeres entrevistadas, y también se desempeñó como ministro de Educación de Brasil durante el mandato de Lula y también bajo la administración de Dilma Rousseff. Fue el responsable de la implementación de programas sociales importantes en el ámbito de la educación, como el ProUni (*Programa Universidade para Todos*), con el objetivo de incluir brasileños de clases sociales más bajas en universidades públicas.

TC es una de las entrevistadas quien encontró en Haddad un buen candidato. “Yo nunca tuve conexiones con un partido político. En 2016, empecé a conectarme más, así que, desde lo más básico, Haddad tenía un plan estructurado, un cambio en la educación, que es un tópico en el que yo creo mucho. Y un plan completo, propuestas para distintos sectores. Tenía una previsión de cambios y mejoras, cosas que generan impacto. Por haber sido alcalde de São Paulo, aun con críticas a su gestión, yo sabía que cumplió el plan de gobierno ... Y el punto de la educación es importantísimo para mí”, dice. DF, una mujer negra de 24 años, diseñadora y heterosexual, también valoró el plan de gobierno de Haddad y contó que las propuestas del *petista*, en especial las relacionadas a la salud y la educación, le parecían buenas. Para ella, votar por un candidato de la izquierda era esencial y, entre las opciones posibles, Haddad le parecía que tenía propuestas más concretas y una posibilidad real de ganarle a Bolsonaro. Originaria de una ciudad del interior del estado, DF se mudó a São Paulo para estudiar y logró ingresar a una universidad privada por medio de un programa llamado FIES (*Fundo de Financiamento Estudantil*), con el cual el gobierno federal financia, vía préstamos, los estudios de jóvenes sin

posibilidad de pagar estudios en una institución privada. DF asegura que la política fue creada por Haddad; sin embargo, es inexacta. Fue un programa creado en 1999, bajo la administración de Fernando Henrique Cardoso, pero en 2010, cuando el *petista* era ministro de la Educación, lo reformularon, disminuyeron la tasa de interés sobre el valor de la carrera de 6,5% a 3,4%. Otra medida importante de Haddad respecto al programa es que el tiempo para empezar a pagar se triplicó. Así, Fernando Haddad no fue el responsable por crear el programa, pero fue fundamental para la inserción de más jóvenes brasileños en el FIES. Sin el programa, DF no tendría la oportunidad de estudiar en una universidad privada. “Creo que él era la mejor opción que teníamos en la época (de la elección)”, afirma.

El tema de la religión demostró ser importante para dos mujeres: BG, cristiana y que durante toda su vida ha participado en la iglesia bautista, y GA, evangélica presbiteriana. BG recuerda que, en 2018, se enfrascó en debates y discusiones con personas de la iglesia, en especial por medio de las redes sociales, donde ella compartía publicaciones con creencias ideológicas, como *posts* diciendo “más libros, menos armas”. “Yo sentía una mirada de chiste, en especial en el mes de la votación. Ellos me miraban como si fuera una ‘pobrecita’. Había una distinción en la manera cómo me trataban (los otros miembros de la iglesia)”, describe. Hasta hoy, BG sigue en la iglesia porque dice que el discurso bolsonarista es de otras personas que frecuentan el espacio, no de los líderes religiosos.

BG cuenta que en la iglesia muchos creen que no es posible ser feminista y ser una mujer religiosa, pero recuerda que Jesús también compartía con prostitutas y fue a partir de “la llegada de él” como líder, en tanto profeta, que empezaron a considerar a las mujeres como parte de la población. “La figura de Jesucristo apareció para unificar y yo valoro ese cambio. Defendió a las prostitutas, miró a las mujeres. Un pasaje importante para mí en el Nuevo Testamento es cuando está siendo crucificado, está muriendo, piensa en la mamá y le pide a Pedro protegerla.”

El caso de GA es distinto, quizá más complejo, por ser evangélica. Según la encuesta Eseb-218, utilizada por Jairo Nicolau en su análisis sobre la elección de 2018, el 32% de la población brasileña es evangélica y, de ellos, aproximadamente el 70% votaron por Jair Bolsonaro. En 2014, describe el autor, hubo una paridad entre el voto evangélico entre los candidatos del PT, Dilma Rousseff, y del PSDB, Geraldo Alckmin. El cuadro de votos evangélicos cambia de forma radical y determinante en la elección de Bolsonaro. La verdad es que Bolsonaro no es practicante de la fé evangélica, es católico; su mujer, Michelle Bolsonaro, es evangélica. Aún

así, tiene una conexión relevante con ese segmento de la sociedad brasileña que sigue creciendo. “Bolsonaro utilizó ampliamente citas bíblicas en sus discursos y fue el primer candidato competitivo desde la redemocratización en mencionar a Dios en un lema de campaña” (posición 889), explica Nicolau.

Desde 2018, GA forma parte de una iglesia evangélica presbiteriana y comprende que ha logrado encontrar una congregación más progresista de lo que se imagina en Brasil al hablar de evangelismo, sector religioso que apoyó a Bolsonaro como candidato a presidente. “Tengo dos amigas evangélicas que me han pedido conocer mi iglesia, porque dejaron de frecuentar las que estaban antes, porque los pastores hacían campaña a favor de algunos candidatos”, dice. GA también cuenta que hay una “visión equivocada” sobre los evangélicos en el país. “Hay una constante necesidad de hacer una distinción, ni todo evangélico piensa así (de forma conservadora).”, afirma y añade que la propia religión ha sufrido un proceso de polarización. Respecto a la idea de que los evangélicos no son progresistas, GA dice que, para ella, ser una seguidora de Jesucristo está en las antípodas de todo lo que predica Jair Bolsonaro. “Todo lo que creo como religión está en contra de lo que cree el gobierno actual. Mi religión me hizo estar aún más en contra de lo que es *el otro lado*”. La noción del “otro lado” está muy presente entre todas las entrevistadas, las que votaron por Haddad y las que votaron por Bolsonaro, como fruto de la polarización política y los debates acalorados que coparon la elección de 2018. Con las cuestiones ideológicas en polos opuestos, la capacidad de diálogos entre electores fue pequeña, pasando a ver a los contrincantes como enemigos.

Respecto a qué características valoran más en un candidato a la presidencia, no hubo un solo camino para responder, pero las electoras de Haddad destacan dos: la preocupación por la cuestión social - uno de los pilares del *Partidos dos Trabalhadores* - y la falta de capacidad que las entrevistadas perciben en Jair Bolsonaro de dialogar con quienes piensan distinto a él o a quienes lo apoyan. HL y GA citan la necesidad de pensar en el pueblo y las necesidades del brasileño de forma general. En el sitio web del *Partido dos Trabalhadores*, ellos definen que, en 10 de febrero de 1980, “el PT ha surgido como agente promotor de cambios en la vida del trabajador de la ciudad y del campo, de militantes de la izquierda, de intelectuales y de artistas”, en consonancia con las demandas de algunas de las entrevistadas por un pensamiento ideológico que priorice el bienestar del pueblo de manera general.

Algunas de las entrevistadas dicen valorar, también, que un candidato demuestre un plan de gobierno sólido y consistente. DF, por ejemplo, piensa en las personas que un candidato tiene la intención de nombrar para formar el gobierno. “Hay que tener una visión general de lo que va a hacer en los próximos cuatro años. Los caminos en las áreas más importantes. También pensar en quién va a poner ahí. Pienso que es importante. (...) Lo principal es cómo un candidato va a armar un equipo y las propuestas para los próximos cuatro años.”

Para NR, los derechos humanos y la democracia son también valores que aprecia en un candidato a la presidencia. “Para mí, estas son condiciones previas... La economía es importante, pero hay que tener una mirada hacia las personas, el individuo”, dice HL. GA menciona la cuestión económica, pero resalta que, para ella, es esencial pensar en cómo un presidente planea invertir en la sociedad. “Estamos en un país muy grande y desigual. Así, tenemos que comer, tener educación de calidad, políticas públicas en ese sentido”. Por intereses personales y laborales, el tema del deporte también es importante para ella.

LO, en tanto, afirma creer en la necesidad de un presidente con un perfil conciliador. “Eso es lo que más me incomoda en Bolsonaro, no es conciliador. No sabe cómo juntar izquierda y derecha, tampoco habla con otros países.” BG concuerda y agrega que Fernando Haddad es capaz del diálogo.

Las mujeres que votaron por Bolsonaro no tenían convicciones tan homogéneas como las que votaron por Haddad. Entre ellas, había las que estaban fuertemente convencidas de su voto en 2018, en especial las que valoran al candidato por sus posturas morales y religiosas - es interesante notar que ninguna es evangélica, pero son personas criadas en un ambiente cristiano, donde los valores relacionados a la religión son fuertes y relevantes. Los datos de Eseb-2018 también demuestran que Bolsonaro ha vencido entre los cristianos, pero por un margen menor que entre los evangélicos (cerca de 55% para Bolsonaro y 45% para Fernando Haddad).

Son dos mujeres las que eligieron a Bolsonaro por las posiciones relacionadas a la religión y moralidad: JL y PB. Lo que tienen en común JL y PB es la religión, la sexualidad y el voto convencido por Bolsonaro, en especial debido al tema de las costumbres y los asuntos morales. Son casos distintos, pero ambas son “bolsonaristas” convencidas, como veremos. Cuando empezamos la entrevista a JL, las primeras preguntas fueron sobre su perfil, como nombre y edad, por ejemplo. Al preguntarle por su orientación sexual, contestó: “soy mujer”. Aunque

puede parecer un detalle irrelevante, nos parece importante destacarlo. Identificada e influenciada por iconos bolsonaristas, como Olavo de Carvalho, gurú ideológico de Bolsonaro y sus hijos, JL señala que no concibe otra opción de ser mujer y relacionarse amorosa y/o sexualmente que no sea exclusivamente con hombres. Frente a la pregunta acerca de cómo se auto definiría racialmente, respondió de forma casi desinteresada y dijo que era “morena, india”, de forma genérica - un indicativo de que la pauta de la identidad minoritaria, sostenemos, poco le importa. Respecto a su voto, JL cuenta que sigue convencida de su apoyo a Jair Bolsonaro y explica: “Creo que Brasil está viviendo un momento de inestabilidad y necesitaba alguien para asumir la situación y controlar al hijo rebelde”. Para ella, Bolsonaro es alguien “valiente” para tomar decisiones en beneficio del “bien común” de Brasil, no solamente pensando en su propio partido político. JL se autodefine como conservadora y cree que esa ideología es “la base de quien está contra el progresismo”. Asegura que no todo conservador es un cristiano, pero cree que una porción considerable sí lo es. Ante la pregunta de si se considera o no una mujer religiosa, JL contestó que cree que todas las personas son religiosas, pero algunas saben de eso, otras no. “Yo seguramente fui muy influenciada por una cultura (cristiana) desde la cuna”, explica.

La religión también es clave para PB, que no tiene miedo de ser considerada una mujer conservadora. “Para mí, el aborto, la ideología de género, son tópicos importantes”, dice. “Como cristiana, no puedo no relacionar mi creencia conmigo. Es una sola cosa. No puedo decir que cualquiera puede hacer un aborto, pero yo soy cristiana y no lo hago. (...) Eso está contra mis principios”. Ella sigue convencida de haber votado por Bolsonaro y dice que el entonces candidato y hoy presidente es una persona muy franca. La pauta moral fue clave para ella, pero también fue un voto de oposición, porque no le gustaba ninguno de los otros candidatos. “Él defendía lo que ninguno ha defendido.”

PB, como otras entrevistadas, citó la cuestión de la corrupción, atribuida comúnmente al PT por sus opositores, en especial después de la Operación *Lava Jato*. “(Bolsonaro) citaba temas que nadie más tenía coraje (de decir), era atacado por eso, pero no cambiaba su opinión. Yo vi verdad en la persona, falta de corrupción, incluso en muchos años de mandato.” Este punto es una interacción interesante entre una electora más ideológica, que valora especialmente el tema de moralidad, y electoras que están en el espectro anti-PT. Entre las cinco entrevistadas que votaron por Jair Bolsonaro para evitar que el PT estuviera de nuevo en el poder, cuatro citaron la corrupción como un factor relevante en su decisión. Lula, principal nombre del PT y padrino

político de Fernando Haddad, fue detenido el 7 de abril de 2018 y pasó 580 días encarcelado. El entonces juez, Sergio Moro, que en 2019 sería nombrado ministro de Justicia de Bolsonaro, lo condenó a nueve años y seis meses de prisión por crímenes de corrupción pasiva y lavado de dinero en una acción que tenía relación con un departamento en el litoral de São Paulo. El discurso de la corrupción estuvo presente a lo largo de toda la campaña electoral de 2018 y, así, ha sido también para las mujeres que no votaron por Fernando Haddad y que entrevistamos. Un estudio hecho por Monalisa Soares Lopes, Grazielle Albuquerque y Gabriella Maria Lima Bezerra analizó cómo la campaña de Bolsonaro utilizó el problema de la corrupción para ganar apoyo en el electorado, después de *Lava Jato*.

“El discurso anticorrupción y de defensa [del proceso que persiguió] Lava Jato estuvo en la mayoría de las 13 candidaturas de la elección, destacándose en la campaña de Jair Bolsonaro (PSL), que se constituyó como un representante genuino de las insatisfacciones populares con el sistema. Desde 2014, Bolsonaro ha recorrido el país y actuando en las redes sociales con vistas a la campaña de 2018.” (p. 382)

El estudio ha mostrado que en las 11 propagandas electorales de Bolsonaro en la televisión, 10 tenían menciones sobre el tema de la corrupción. El PT aparece en los 11, asociado a los “escándalos de corrupción y prácticas no republicadas en la gestión pública”. La investigación apunta también para la movilización en las redes sociales a lo largo de la campaña de la segunda vuelta, entre 8 y 27 de octubre de 2018: fueron 30 publicaciones en Twitter y 36 en el Facebook reforzando la vinculación entre el PT y la corrupción.

LA es un ejemplo del impacto que tuvo en su voto la mala imagen del PT en ese momento, en especial por su trabajo en el mercado de capitales. Respecto a la relevancia de votar en el proceso de 2018, señaló que se define como una persona de ideología de derecha liberal. “Brasil tiene problemas de corrupción muy severos. Entonces, (la idea) era romper eso”, argumenta. Su principal objetivo, dice, era contribuir a promover un cambio en el paradigma político de Brasil, que por muchos años ha vivido una polarización entre el PT y el PSDB. De ahí que justifique su voto por Bolsonaro en esa ocasión, LA dice que no lo repetiría, principalmente por la conducta personal de Jair Bolsonaro. “Yo no votaría de nuevo, principalmente por la pandemia. Ya se esperaba que él sería una persona mala. Pero creía que eso no iba a intervenir en los planes políticos (...) Las características personales de él son malas, se volvió loco, por eso no votaría (por él) otra vez. Pero mi voto fue por el tema de la económica liberal”, explica.

LA menciona el nombre del ministro Paulo Guedes, quien fue el asesor económico en la campaña y, después, designado ministro de Economía de Bolsonaro y que es considerado un especialista de la economía liberal. Guedes tiene su PhD en economía en Chicago, conocida por ser la escuela de los liberales. Durante los años 1980, de hecho, Paulo Guedes estuvo en Chile para conocer los cambios económicos promovidos por Augusto Pinochet en el país, en especial a favor de la disminución del tamaño del Estado en la economía y del libre mercado, lo que siempre ha formado parte de la plataforma ideológica de Paulo Guedes. A lo largo de la campaña, Guedes fue un argumento de personas que no querían más a la izquierda en el poder, personas que se desempeñaban en especial en el mercado financiero, como LA y como BH. Dice BH que las propuestas económicas liberales fueron determinantes para que ella votara por Bolsonaro. Sin embargo, su principal motivación en la elección de 2018 era que el PT no volviese al poder. Cuatro años después, asegura que se arrepiente de su voto. “Creo que no busqué lo suficiente, solamente no quería que ganase el PT. Fue la peor decisión”, dice. Sobre el sentimiento de *antipetismo*, cree ella que fue algo que estuvo muy presente entre sus conocidos en 2018. “No voté por Bolsonaro feliz, diciendo 17 (el número de Bolsonaro) y haciendo un arma con las manos (gesto común del candidato); no fue así. Las personas no estaban felices, pero esa era la salida para no votar por el PT. Yo conozco personas muy cercanas que son muy bolsonaristas, hasta hoy, pero la minoría.”

Otro caso similar a los de LA y BH es de CV. Ella es una más que votó por Bolsonaro con el objetivo de no elegir una vez más un candidato del PT y, después, se ha arrepentido de su voto. CV también cuenta que sus expectativas de Bolsonaro eran más bien bajas, pero tampoco esperaba lo que ha visto a lo largo de la pandemia, lo que considera como un comportamiento inhumano. “Fue un voto *antipetista*, por ver la situación del país. No podía más, 16 años (de gobiernos del PT) y nada cambió. No pensé que con él todo iba a cambiar, pero un cambio era necesario. No creía que iba a ser tan horrible, pero tampoco que sería maravilloso”, dice. Sobre lo que sería más importante para votar por un candidato para ser presidente de Brasil, CV dice que prioriza la honestidad, no ser corrupto, no ser un ladrón. Una argumentación importante para ella era la cuestión de la alternancia en el poder. “La idea era tener un equilibrio. Ahora pienso que alguien de izquierda ya podría asumir el poder. En cuatro años, alguien de derecha. No me gustan cosas de solamente un lado”, explica.

Los casos de DM y ST son distintos. El antipetismo fue muy decisivo en ellas, no son simpatizantes convencidas o incondicionales de Bolsonaro, pero tampoco dicen estar

arrepentidas de su voto en 2018. Las dos destacan la cuestión de la corrupción al explicar las motivaciones que las llevaron a considerar que Jair Bolsonaro era la mejor opción que tenían. ST, una mujer blanca, heterosexual, con renta familiar entre 5 y 10 sueldos mínimos, asegura que hoy no votaría por Bolsonaro en la primera vuelta, pero que, ante una eventual segunda vuelta entre Lula y Bolsonaro, podría repetir su voto de 2018. “No quiero, no es mi intención y no me encantaría, pero soy totalmente contraria a un gobierno de izquierda. Pero también estoy contra el gobierno de Bolsonaro; es difícil.” Respecto a 2018, explica que veía a Bolsonaro como “un tipo sin antecedentes” de criminalidad, además, pensaba ella, él tenía como promesa de campaña seguir con los avances de la Operación *Lava Jato*, cuyo objetivo fue acabar con la corrupción en la política brasileña. Sobre lo que le parece más importante en un candidato para que ella vote por él para presidente, ST menciona la honestidad. También sobre los aspectos de Bolsonaro que la convencieron, cuenta que lo consideró como alguien “que podría sacar al candidato de izquierda”. “Yo estaba segura de que él era la mejor opción en aquel momento. Por ser también un tipo nuevo y con fuerza”, afirma. Respecto a las declaraciones prejuiciosas de Bolsonaro, ST dice que no está de acuerdo con las posiciones del presidente. Haber votado por él, asegura, no la hace una mala persona. “No soy homofóbica, no soy prejuiciosa, no soy nada de eso”, garantiza. DM, quien tiene un perfil ideológico similar, es una mujer blanca, heterosexual, con renta familiar de más de diez sueldos mínimos. Ella explica que su voto no se basó en quién es Jair Bolsonaro, sino en el miedo de que el PT volviera al poder. El sentimiento de miedo se genera, según la entrevistada, porque a lo largo de los gobiernos de Lula y Dilma, la clase social en que se encuadra no se benefició de las acciones del gobierno. Mencionó también como un elemento que tuvo en consideración la corrupción.

Sobre Bolsonaro, dice DM: “No estoy de acuerdo con la mayoría de las actitudes de él. Tiene algunas actitudes inteligentes, pero se expresa mal, es prejuicioso. Me genera incomodidad”, dice. Frente a la pregunta sobre qué tipos de declaraciones de Bolsonaro la incomodaron, contestó que todas, en especial aquellas sobre mujeres y homosexuales. “Es difícil votar por una persona con la cual no estás de acuerdo con los principios básicos de formación de carácter.” DM dice que, en 2018, ha sentido remordimiento por su voto, por las actitudes de Bolsonaro. Ella cuenta que, a lo largo de los últimos años, ha escondido su voto. “Siempre escuchaba de todos, cuando él hacía algo malo, las personas decían ‘felicitaciones a los que votaron por él’. Tú te sientes muy mal.”

La ideología está detrás de todas las decisiones de voto, sea en el caso de las electoras de Bolsonaro o las de Haddad. La percepción después de escuchar a mujeres que votan por ambos es que aquello que afirman como sus creencias y percepciones sobre política y sobre la sociedad en general fue relevante para que definiera sus votos. El tema social, normalmente, inclinó el voto al candidato del PT. Las que discrepaban del devenir económico de Brasil, confiaron más en el proyecto liberal presentado por Paulo Guedes. El estatus de las minorías en cada campaña y para cada candidato, así como para los imaginarios de las entrevistadas, resultó central para las electoras de Haddad. Sin embargo, no tiene la misma relevancia para las que votaron por Bolsonaro - o, si tiene relevancia, no es suficiente para cambiar el voto, como discutiremos más adelante.

1.3 Feminismo

Las siete entrevistadas que señalan haber votado por Haddad se identifican con el término “feminista” y afirman que adhieren a la lucha por equidad entre hombres y mujeres como una prioridad desde hace ya un tiempo. NR dice, por ejemplo, que, para ella, el feminismo es una parte esencial de los derechos humanos de forma más amplia y recuerda que, a lo largo de 2018, los debates respecto de los derechos de las mujeres estuvieron presentes, pero no desde una perspectiva positiva. “Muchas declaraciones infelices sobre el estupro, sobre ataques, principalmente ataques contra la ex presidenta Dilma. Yo sentí un clima de mucho desprecio. Un gran miedo que yo tenía después de las elecciones, en caso de la elección de Bolsonaro era la discusión sobre los derechos de las mujeres, que volverían a ser debatidos y sufrirían un retroceso. Hoy, percibo un retroceso”, dice. Para NR, la lucha feminista es una forma de buscar la igualdad, pero también una forma de reparación histórica, de muchos años como personas privadas de derechos fundamentales.

Es interesante notar que casi todas las entrevistadas han recordado declaraciones machistas de Bolsonaro, dos en especial: cuando dijo que su quinta hija nació mujer porque él estaba más débil (la palabra exacta que utilizó Bolsonaro fue *fraquejada*, sin traducción para el castellano, pues es una expresión coloquial en portugués que significa *actuar de manera más débil*. La vamos a utilizar en su forma original). Y la segunda declaración que las entrevistadas recordaron y mencionaron fue cuando Bolsonaro le dijo públicamente a una diputada, Maria do Rosário, del PT, que él no la violaría pues no se lo merecía, no era deseable³¹. Eso ocurrió

³¹ “Bolsonaro repete que não estupra deputada porque ela 'não merece’”, portal *g1*, 9 de diciembre de 2012. Disponible en:

en dos ocasiones: en 2003 y 2014, cuando Bolsonaro ha repetido las ofensas. Las declaraciones de Bolsonaro fueron citadas por seis de las siete entrevistadas, cómo DF: “Yo nunca votaría en un tipo que dice *no te voy a violar porque no lo mereces*, cosas que son irrespetuosas con las mujeres y todo. Cómo puedo votar por un hombre que dice ‘en la sexta vez (quinta, en realidad) yo *fraquejei* y tuve una niña””, destaca. Para ella, desde 2018, también se volvió aún más importante votar por candidatas mujeres.

Identificada con el feminismo y con la lucha por la igualdad, LO recuerda que todavía Brasil tiene una disparidad de sueldos relevante. A modo de metáfora de las desigualdades y la violencia de género que aún persiste en la sociedad brasileña, LO, hinchada de *Santos Futebol Clube*, dice que quiere ir a una cancha de fútbol en paz. “Cuando yo escuché a Bolsonaro hablando de la hija, de la *fraquejada*, tuve una mala sensación. Él nunca valoró a las minorías, no solamente a las mujeres, sino a las minorías. Insulta a los quilombolas³², a los indígenas, a los negros.” LO también afirma que nunca imaginó que pudiera sentir odio hacia una persona como siente, asegura, por Bolsonaro. HL también cita a los dos episodios y cuestiona: “¿Cómo yo votaría por un hombre que hace declaraciones misóginas?” El tono machista de Bolsonaro también fue determinante para TC. La influencia de las declaraciones machistas no es un detalle para ella, sino que central en la definición del voto. “Sí (ha influido el voto). En los discursos, sí. La forma agresiva, asquerosa, ridícula como Bolsonaro se refería (a las mujeres), fue un factor negativo. De cómo él retrataba a las mujeres. Me acuerdo de lo que dijo de la hija, que dio una *fraquejada*, alguna cosa así.”

Entre las entrevistadas, dos (TC y LO) señalan que no han participado en ninguna manifestación contra Bolsonaro o a favor de Haddad. Las otras, en tanto, sí afirman haberse sumado a movilizaciones callejeras en alguna ocasión. NR, por ejemplo, recuerda haber participado en un evento masivo en São Paulo llamado *vira voto*³³, cuando los simpatizantes de Haddad fueron a las calles para intentar convencer a otras personas de no votar por Bolsonaro, sino que por el *petista*. Personajes populares y celebridades se sumaron también a las manifestaciones, en las grandes ciudades levantaron afiches y distribuyeron *flyers*

<https://g1.globo.com/politica/noticia/2014/12/bolsonaro-repete-que-nao-estupra-deputada-porque-ela-nao-merece.html>

³² Quilombolas son los descendientes de los negros esclavos de Brasil, que escapaban y se reunían para formar una nueva comunidad. Hoy, los que viven en los quilombos son las generaciones que han seguido la vida en estos pueblos.

³³ “Cambia tu voto”

ofreciendo charlas para personas que votarían por Bolsonaro, pero que estuviesen dispuestas a escuchar otras opiniones³⁴. DF, HL, BG y GA recuerdan haber participado en marchas de mujeres contra Bolsonaro, un marco importante en las manifestaciones de oposición en 2018, organizadas a través de un grupo de Facebook llamado *Mulheres contra Bolsonaro*. GA fue a la manifestación con amigas y también con tías, que viajaron a São Paulo desde ciudades más pequeñas del interior del estado para estar en el acto. “Fue un momento definitorio para mí políticamente”, recuerda. “En ese momento, no tuve miedo de ir, justamente por ser una marcha de mujeres, una cosa más tranquila. Fue una manifestación muy diversa, hombres estaban ahí, la comunidad LGBT, fue muy seguro.” Para HL, fue importante estar en un acto integrado mayoritariamente por mujeres pues confiaba en que no sería molestada. “Estar en una manifestación en que solamente hay mujeres, además de sentirme segura, es un ambiente de sororidad. Me siento bien, respetada. Creo que es un ambiente seguro.”

BG menciona un aspecto interesante sobre las manifestaciones. La percepción que ella tiene es que la prensa tradicional siempre enfocó su cobertura en los desmanes en actos políticos, lo que hacía que ella sintiera miedo de participar. “Cuando se convocó al primer *Mulheres unidas contra Bolsonaro*, vi que todo resultó bien. Primero, por la seguridad y también la misma percepción que yo tenía sobre la visión de Bolsonaro como mujer. La visión de ser mirada como la *fraquejada* y nació niña. Eso fue muy importante para mí en aquel momento”, dice. Del mismo modo, enfrentando dificultades para ser una feminista en la iglesia católica, BG cuenta que su voto fue ampliamente influido por la perspectiva feminista. “Todo el (comportamiento) histórico de Bolsonaro, decirle a una diputada que no la violaría porque ella no lo merece, me llega al corazón.” DF se mueve en un contexto en que convive con bolsonaristas. Su tío, por ejemplo, era simpatizante. Y su padre estimaba que no era bueno ni seguro que fuera a manifestaciones públicas o a actos políticos. Así y todo, DF dice haber participado en manifestaciones de mujeres contra Bolsonaro. Elegir sumarse a una acción feminista se relaciona, para DF, con la preocupación por la seguridad. “Mi papá está en contra (de que participe), si voy a una manifestación y pasa algo malo, me va a sermonear eternamente.” DF también cuenta que compartió en el ambiente virtual del grupo de Facebook de mujeres contra Bolsonaro. “Cada una exponía sus puntos y todo. Yo misma me manifesté. Las personas debatían con mucha libertad. No todas votarían por Haddad, pero siempre con

³⁴ “Artistas vão às ruas para tentar ‘virar votos’ em favor de Haddad”, portal *Poder360*, 27 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/eleicoes/artistas-vao-as-ruas-para-virar-votos-em-favor-de-haddad/>

mucho respeto. Decían que lo más importante era que no ganase Bolsonaro”, recuerda. DF dice también que las manifestaciones fueron una manera de poner las pautas feministas en la prensa tradicional. Es importante notar que las mujeres que fueron a las manifestaciones ya tenían su voto definido. Participar en un acto político contra Bolsonaro no es, no fue, razón para votar por Haddad, sino que una consecuencia. Lo contrario se advierte en las electoras de Jair Bolsonaro: ninguna de ellas ha participado de manifestaciones.

La cuestión del feminismo y su relevancia en la conformación de sus identidades en las entrevistadas que votaron a favor de Bolsonaro aparece completamente distinta de lo observado entre quienes apoyaron a Fernando Haddad. Ninguna de las entrevistadas que votaron por Bolsonaro en 2018 señala adscribir a una identidad o actitud feminista. Por otro lado, algunas cuentan que valoran la agenda feminista, reconocen la importancia de las reivindicaciones, pero no están involucradas en el movimiento ni tampoco buscan informaciones sobre el tema, afirman.

Una vez más, es posible dividir las entrevistas en dos grupos. Las más ideológicas, JL y PB rechazan totalmente el feminismo, para ellas nada de lo que diga el movimiento organizado de mujeres es relevante. PB contesta categóricamente que el feminismo no es un tema en su vida: “Ese tipo de cosas no me importan. Tengo cosas mucho más importantes”. Además, ella cree que las conquistas que tienen las mujeres hoy son suficientes. “Las mujeres tienen derecho al voto, al trabajo. Eventualmente, son objeto de prejuicio por ser mujeres, pero la postura en el trabajo y su competencia es suficiente”, opina. Dice ella que ha visto algunos contenidos sobre feminismo, pero sigue sin creer que sea un tema importante. “El feminismo quiere sobreponerse a los hombres. Tiene mucho la idea de ‘mi cuerpo, mis reglas’; tampoco estoy de acuerdo. Para mí, es pérdida de tiempo”, afirma.

JL es enfática al señalar que no quiere ingresar al movimiento feminista porque no se identifica con el tema. Dice que la lucha por derechos para las mujeres es una necesidad antigua, del pasado. “No soy feminista, pero creo, sí, que, como otras minorías, hay necesidades particulares”, explica. Ella cita una vez más a la diputada federal bolsonarista Ana Campagnolo, antifeminista. La sinopsis del libro escrito por Campagnolo dice que la autora “confronta las supuestas conquistas del movimiento con las reales consecuencias en la historia cultural del Occidente y, en especial, en Brasil”, según la presentación del libro en los sitios de venta. El libro también sugiere que el feminismo es una amenaza a la civilización. Un elemento

interesante es que JL cita la ocasión en que Bolsonaro dijo que la hija nació después de la *fraquejada*. Para JL, sin embargo, se trataba de un chiste. “Yo sé que es un chiste, no lo veo como mi papá, que será una inspiración. Él habla muchas tonterías, no controla la lengua, pero no es él quien define mi punto moral. Mi punto moral es Cristo”, dice.

BH y CV tienen opiniones más similares. Las dos dicen que miran al feminismo como una cuestión importante, pero no están involucradas con el asunto. “Como te conté, no estoy muy involucrada. Pero es importante, sin dudas”, dice CV. “Solamente por ser mujer, soy feminista. Tenemos que tener los mismos derechos (que los hombres).” Al mismo tiempo, cuando se le preguntó sobre la influencia del feminismo en el voto en 2018, dijo que no fue un punto de reflexión para elegir su candidato. En la misma línea, BH dice que el feminismo es un tema en su vida, pero cree que podría estar más involucrada. “Creo que (el feminismo) es luchar por derechos, no solamente lo que nos afecta directamente”, explica. BH cree que la falta de búsqueda por informaciones fue un problema en el momento de ponderar cómo el feminismo podría afectar su voto por Jair Bolsonaro. “Lo que más me ha pasado fue la falta de información. Yo ya tenía la idea de no votar por el PT, así que creía que no necesitaba más informaciones, lo que fue un error gigante”, recuerda. Hoy, la idea que tiene BH es distinta: cree ella que, en el futuro, va a pensar mucho más al elegir un candidato.

Otra forma de pensamiento aparece en las construcciones de DM y ST. Las dos cuentan que el feminismo sí es una pauta en la vida de ellas, en especial en el trabajo - ST trabaja con ingeniería civil y DM es médica. “Somos muy subestimadas. Puede parecer un detalle, pero no lo es”, dice ST. Al mismo tiempo, explica que no cree en ideologías extremistas: “Yo no soy una persona extremista, pero tengo mis creencias, un medio del camino”. Aun cuando sea un tema importante, el feminismo no influyó en su voto en 2018, la prioridad para ella en ese momento era la cuestión económica, no la social. DM sigue por el mismo camino al decir que “es una pauta, pero no soy extremista”. “Estamos en un proceso de mejoría, pero hay mucho que hacer todavía”, afirma y ejemplifica con los problemas crónicos de violencia contra las mujeres. “Yo estoy a favor de la mayoría de las cosas (que promueve el feminismo), pero algunas agendas son exageradas”, opina. Distintamente de ST, ella cuenta que ha pensado en las cuestiones feministas antes de votar por Bolsonaro, pero no fue suficiente para generar un cambio de posición. “Pensé muchas veces en anular para no admitir (actitudes machistas). Puede sonar un poco contradictorio, pero, infelizmente, no fue un motivo para no votar. Fue un voto pensando en la oposición. No quería que el otro lado ganase.”

LA es un caso distinto de las otras. Hoy, cuenta que está inserta en un ambiente de trabajo (el mercado de capitales), muy masculinizado y machista. En su día a día, lucha por la diversidad. “Yo soy sensible a la causa de las mujeres, en especial de las mujeres negras”, dice. Autoidentificada como feminista, cree que es una lucha por la igualdad entre los géneros. “Es una causa por la cual luché mucho”. Pero, en 2018, LA pensaba de forma distinta, sin valorar tanto la causa feminista, pensaba que el machismo de Bolsonaro era una manera de lidiar con otras mujeres, lo que difícilmente la afectaría. En el mismo año de la elección, pasó por situaciones de acoso en el antiguo trabalho, lo que cambió su manera de mirar a la situación de las mujeres en general y llevar más en serio el tema del machismo.

1.4 Síntesis de las entrevistas individuales

La división de perfiles de las electoras de Jair Bolsonaro fue mucho más clara de que entre las de Fernando Haddad. Así, es posible comprender que las motivaciones del voto por el ganador fueron diversas. El *antipetismo*, un sentimiento fuerte entre los brasileños en 2018, estuvo presente también en las entrevistas. La cuestión ideológica y religiosa no aparece como lo más relevante, pero también aparece con cierta fuerza. Así, las dos grandes influencias de las electoras de Bolsonaro fueron el sentimiento de miedo a que volviera el PT y la identificación con Bolsonaro desde el punto de vista moral.

En las entrevistas individuales con mujeres jóvenes electoras de Fernando Haddad en 2018 es posible notar que el feminismo está presente en la vida de todas, de forma más o menos intensa, lo que llevó algunas a participar en movilizaciones callejeras en las protestas feministas más relevantes que Brasil ha tenido en su historia. Todas citan una profunda molestia por las declaraciones y posturas machistas de Bolsonaro, lo que fue, dicen, determinante para que ellas se hiciesen parte de la oposición contra el candidato. Es significativa también la confianza de las entrevistadas en Haddad y su plan de gobierno, en las ideas que el candidato presentó para gobernar Brasil. Los temas sociales, difíciles de aislar del feminismo, son citados también en más de una ocasión, especialmente el asunto de la educación.

Al mismo tiempo, entre las electoras de Bolsonaro, la cuestión del feminismo puede ser analizada de distintas formas: las que no se identifican de manera ninguna con el tema y las que comprenden la importancia del feminismo, pero no son militantes, no estudian y no se involucran. La lucha por los derechos de las mujeres aparece para algunas de las entrevistadas, pero es claro que de forma superficial, nunca lo suficiente para cambiar el voto - aunque

algunas reconocen que sería importante estar involucrada en el movimiento que lucha por más derechos para mujeres.

Es importante notar la cuestión de las redes sociales: todas las entrevistadas están en el internet y en distintas redes sociales, incluyendo Facebook, Twitter, Instagram y también el sistema de mensajería instantánea, Whatsapp, algunas con menor intensidad en su uso. Todas esas herramientas fueron utilizadas por la campaña de Jair Bolsonaro para difundir contenido orientado a sectores más conservadores de la sociedad, con informaciones falsas o malintencionadas sobre Fernando Haddad, del PT y de la izquierda en general. La relevancia varió según fueran simpatizantes de Haddad o de Bolsonaro. A juzgar por el resultado de las entrevistas individuales, un buen conocimiento de la plataforma de gobierno, de la vida anterior de los candidatos y del feminismo, los contenidos anti-PT no fueron efectivos para mujeres de este rango etario que votaron por el candidato del PT.

Resulta llamativo, también, que las electoras de Bolsonaro tampoco fueran alcanzadas por las campañas de *fake news* o desinformación compartida a través de Whatsapp, a partir de sus experiencias y percepciones. Las redes sociales digitales fueron efectivamente importantes para la decisión del voto de algunas de las entrevistadas que apoyaron a Bolsonaro, pero parece ser que dicha aplicación de mensajería instantánea no tuvo tanto peso. El rechazo a informarse a través de los medios de prensa tradicional, señalado por algunas, es otro punto interesante, también.

Es importante mencionar la relativa diversidad de los perfiles de las entrevistadas que votaron por Fernando Haddad: hay mujeres que viven en regiones periféricas de São Paulo, otras que están en el centro y estudiaron en universidades prestigiosas. Algunas son negras, otras blancas, hay mujeres sin religión y otras, religiosas. Se percibe entre ellas que mantienen su convicción sobre la decisión de voto de 2018 a favor de Haddad y que demuestran disposición para debatir sobre política, sus convicciones y la situación actual de Brasil. Entre las electoras de Bolsonaro, en tanto, hay diversidad de clase social, pero no así de raza o de orientación sexual. La dificultad para reclutar a las entrevistadas podría explicar en parte esta relativa homogeneidad en la muestra de quienes votaron por Bolsonaro.

2. Análisis de entrevistas grupales

Las entrevistas grupales fueron divididas en dos: un grupo conformado por mujeres electoras de Fernando Haddad y otro de mujeres electoras de Jair Bolsonaro. La idea inicial era contar con cinco mujeres participantes para cada grupo. Sobre la base de ese objetivo, empecé a buscar, contactar e invitar a participar a mujeres. Como en el caso de la búsqueda y reclutamiento de las entrevistadas individuales, fue más fácil encontrar y convocar a mujeres que habían votado por Haddad, reuniendo un grupo relativamente diverso de las votantes del *petista*. Por el contrario, el proceso de buscar, contactar y reclutar a las electoras de Bolsonaro para participar en el *focus group* resultó una tarea difícil y llena de inconvenientes. Por ejemplo, dos de las entrevistadas que habían confirmado su participación, finalmente no aparecieron al momento de la entrevista. La diversidad entre las electoras de Bolsonaro, una vez más, no se cumple. Entre las electoras de Haddad, en tanto, el grupo estuvo formado por mujeres de diversidad de religiones, razas y estratos sociales.

Tal como en el caso de las entrevistas individuales, la pauta que guió las conversaciones grupales fueron divididas también en tres partes: cómo han se informado sobre política y sobre la elección de 2018, cuáles son las convicciones políticas de las electoras hoy y cuáles las similitudes y diferencias en relación a la elección previa y, finalmente, qué relación tienen (o no) con la agenda y el movimiento feminista.

Además de escuchar a más mujeres jóvenes y nativas digitales sobre su proceso de decisión de voto en 2018, el objetivo de las entrevistas grupales fue comprender cómo se comportan ellas en un ambiente colectivo y analizar cómo, juntas, las opiniones pueden cambiar o ser influenciadas. En el caso de las entrevistas grupales, las electoras de Bolsonaro se han mostrado más ideológicas, o sea, más comprometidas con el tema religioso que presentó el candidato, por ejemplo. Entre las electoras de Haddad, en tanto, todas afirman su convicción sobre su voto; algunas, incluso más que en 2018.

Hubo una diferencia clara entre los grupos, en especial por el tamaño - eran 5 electoras de Haddad y 3 de Bolsonaro -, pero también por el involucramiento personal con la política. Las electoras de Fernando Haddad tenían características más de activistas, aunque no sean de movimientos sociales organizados, pero eran personas que estudian las cuestiones de la política, del feminismo. Por otro lado, entre las electoras de Bolsonaro, una era más activa e involucrada con el tema de la política, pero las otras dos, no. En común, creo que los dos grupos pudieron ser ambientes seguros y confortables para las participantes. Las preguntas eran importantes para provocar las participantes, pero ellas mismas se complementaban, señalaban

si concordaban con otra mujer y no tuvieron problema en contestar ninguna de las preguntas hechas a lo largo de la dinámica.

Con la polarización política de Brasil, consecuencia de un largo proceso, pero intensificado en 2018, el diálogo con personas que piensan de forma distinta en el ámbito político es difícil. Estar entre personas que piensan de manera similar crea un ambiente de comodidad, donde el intercambio de ideas es más viable, sin conflictos.

2.1 La información sobre la elección

Los mecanismos para informarse reportados por las electoras de Haddad fueron distintos: algunas afirman que no miran la televisión; otras, sí algunas consideran a los periódicos como su principal medio de información; otras, no. La radio es mencionada por algunas mujeres, pero es más difícil. Como elemento en común, sin embargo, aparece el uso intensivo de las redes sociales digitales. **EP**, por ejemplo, una mujer de 25 años, negra, lesbiana y periodista, la televisión no ha sido nunca un medio que utilice para informarse. “Yo leía mucho *Folha, Estadão*. Y siempre vi mucho Twitter. Tenía el lado de lo que estaba en la prensa, pero también lo que las personas comentaban respecto a lo que salía (en las noticias). Nunca miré mucho a la tele”, asegura.

KN, 27 años, asesora de inversiones, oriental y heterosexual, por su vez, evita utilizar servicios de mensajería de texto, como WhatsApp y, en especial, Telegram, con el objetivo de evitar informaciones falsas. Sin embargo, dice, siempre está en Twitter para informarse. Además, también accedía a portales de noticias y miraba los debates entre los candidatos en la televisión. Las opciones de KN son similares a las de **AT**, 27 años, analista de aseguramiento de calidad, heterosexual, sin religión. Siempre ha prestado especial atención a los debates, incluso sin la participación eventual de Jair Bolsonaro, pero tenía en Twitter una fuente relevante de información. “Me gustaba mucho mirar los debates. Ahí se puede comprender mucho sobre la personalidad de las personas. Además, los medios tradicionales. Uso mucho Twitter, que une las dos cosas que más me interesan, fútbol y política”, cuenta.

AE, arquitecta de 24 años, heterosexual, empezó a informarse después de clases en la universidad -uno de sus profesores era parte del equipo de campaña de Guilherme Boulos (PSOL)³⁵. A partir de la influencia de su experiencia en la universidad, empezó a investigar

³⁵ Guilherme Boulos fue uno de los candidatos que compitió en la primera vuelta. Es militante del *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL), más a la izquierda que el PT. Obtuvo el 0,58% de los votos, equivalente a 617 mil votos.

más sobre la elección de 2018. Su principal medio de información eran los “medios oficiales”, o sea, las plataformas de campaña de los candidatos.

Un caso interesante es lo de **EM**, de 24 años, asistente comercial, negra, heterosexual. Una forma que había encontrado, incluso sin buscar, de informarse era a través de las conversaciones que tenía con el jefe en el trabajo. “Teníamos muchos debates, sin agresividad, pero con intercambios de información. Él iba a votar por Amoedo³⁶. Me preguntaba por quién votaría yo, entonces. (Yo) buscaba argumentos. Aun cuando no fuera la intención, acabas por aprender”, recuerda. EM también buscaba en los sitios *web* de los partidos, para ahondar en las propuestas de los candidatos. “Yo iba directamente a los sitios de cada partido, donde están las propuestas. Eso, en primer lugar. Siempre me he informado por debates en la tele y en YouTube.”

Todas las electoras de Haddad entrevistadas en esta segunda parte del trabajo de campo se declaran activas en redes sociales, por lo menos una. En el caso de KN, como previamente citado, es Twitter. “Yo utilizo mucho el Twitter, desde mi adolescencia hasta hoy. Para ver cuáles son las percepciones que tienen las personas”, cuenta. Debido a que no usa mucho ni el WhatsApp, ni Facebook, ni Instagram, ella intuye que ha logrado mantenerse alejada de las *fake news*. Los amigos a quien sigue en Twitter son personas que piensan de manera similar a ella y quienes, confía, buscan informaciones confiables.

AE cuenta que utiliza mucho las redes sociales y, en el momento de la segunda vuelta, se valió de sus redes para intentar convencer a personas cercanas que no iban a votar por Fernando Haddad a que modificaran su intención de voto. “Utilizo mucho las redes sociales. Todo el día, todos los días. Me informé mucho (por las redes sociales). Y compartí (información) también, en especial en la segunda vuelta, cuando intentábamos cambiar el escenario. Lo utilizo para informarme con cuidado, mirando bien cuáles son las fuentes, si son oficiales. *Fake news*, me llegaron pocas. De mi papá, pero rápidamente lo llamábamos a la realidad de nuevo.” La experiencia de EP con las informaciones falsas también tiene estrecha relación con la familia. Periodista, los padres recurrían a ella para chequear si las informaciones que recibían eran verdades o no. “En relación a las *fake news*, yo no recibí muchas. Pero noté que mis papás sí

³⁶ João Amoedo fue otro de los candidatos que estuvieron en la primera vuelta. Fue el representante del *Partido Novo*, además de uno de los fundadores de dicho partido. El *Partido Novo* nació con ideales liberales desde el punto de vista de la economía, así como la intervención mínima del Estado y la promoción del libre mercado. Obtuvo el 2,5% de los votos, equivalente a 2,6 millones de votos.

recibían bastante. Ellos hacían el ejercicio de preguntarme. Por ser periodista, ellos preguntaban mucho si (tal o cual contenido) era verdad. Yo sentía que era la fuente”, dice.

EM también ha notado que los padres de ella tenían amplio contacto con personas que compartían informaciones falsas. “Yo vivo en Itapecerica da Serra (municipio a 33 kms. de la capital del Estado, São Paulo), es como una ciudad del interior. Veo muchos que compartía (*fake news*), en el rango etario de mis papás, como 50 años. En las redes sociales de mis papás, vi muchas *fake news*. Proyectos que, decían, Bolsonaro ha hecho, pero no fue. Me han jurado que el tema del *kit gay*³⁷ era verdad”, recuerda. Es interesante que, para EM, el asunto de las informaciones falsas fue determinante para alejarse aún más de Bolsonaro y su compañía. “Me ha afectado mucho el tema de las *fake news*. Tengo mucho contacto con personas que no investigan, me parecía un juego muy sucio. Usted influía en las personas que no tenían noción, creían en lo que leían. Me molestaba.”

La experiencia de contacto de AT con informaciones falsas también es con personas de más edad. Ella tiene un grupo de mujeres hinchas del Corinthians, club de fútbol de São Paulo, en el WhatsApp. AT cuenta que, en la época de la elección, algunas de esas mujeres utilizan estos espacios para compartir *fake news*. “Eran mujeres más viejas, pero pocas. La mayoría, como el 90%, era de electoras de Haddad. Y era muy malo para las que compartían (publicaciones) en favor de Bolsonaro, porque las otras criticaban mucho.”

Un punto interesante es que las electoras de Jair Bolsonaro no tienen formas tan distintas de informarse sobre política, pero rechazan un canal de televisión específico: TV Globo. Se trata del holding mediático -no sólo el canal- más grande y relevante de Brasil. En efecto, TV Globo siempre fue tratada como una enemiga de Bolsonaro y de los bolsonaristas. En 2019, por ejemplo, después de un reportaje, Bolsonaro transmitió en vivo para afirmar que la emisora de televisión era la escoria y también amenazó con poner en riesgo la concesión de radiodifusión que tiene la Globo como televisión abierta³⁸. Hubo, también, otros episodios de ataques de Bolsonaro contra reporteros de distintos medios del grupo Globo, incluyendo la radio CBN y el periódico *O Globo*. En 2021, cuando se le preguntó acerca de supuestas irregularidades en la compra de vacunas contra la Covid-19, Bolsonaro contestó a una reportera de CBN que

³⁷ Bolsonaro mente ao dizer que Haddad criou ‘kit gay’, portal *El País*, 13 de octubre de 2018. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/10/12/politica/1539356381_052616.html

³⁸ “Bolsonaro ofende a TV Globo em transmissão nas redes sociais”, portal *g1*, 30 de octubre de 2019. Disponible en: <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2019/10/30/bolsonaro-ofende-a-tv-globo-em-transmissao-nas-redes-sociais.ghtml>

“volviera al jardín” y “naciera de nuevo”³⁹. Aun cuando estos eventos ocurrieron después de la elección y cuando Bolsonaro ya era presidente, son acciones que ejemplifican una disputa más antigua.

YF, veterinaria de 25 años, heterosexual, que vive en Embu das Artes (ciudad a 36 km de la capital, São Paulo), es una de las electoras de Bolsonaro quien prefiere no consumir contenido de Globo. Para informarse durante las elecciones de 2018, miraba la televisión, pero evitaba determinados canales. “Yo miraba los noticiarios en la televisión, pero evitaba Globo y Bandeirantes (otro canal abierto de Brasil)”. Cuestionada sobre los problemas que tenía Globo, YF contestó: “La Globo, hay ocasiones que juega pensando más en sí misma que en la información para el público. Omite cosas que han pasado y parece hablar de lo que está malo”, explica. Además, la radio fue importante para ella también.

RM tiene 28 años, es auxiliar de oficina, heterosexual y mamá de una niña, con enseñanza media completa y residente de Santo André, en el gran São Paulo. Después de escuchar a YF, también ha citado Globo y cómo ésta no es una fuente de información confiable para ella tampoco. “Yo me acompaño mucho por la televisión, (pero) no miro la Globo. Sabemos del historial con partidos anteriores. Me gusta mucho la Jovem Pan”, dice, al referirse a una red de radio que tiene tendencia a la derecha. Cuenta RM que, aún convencida de su voto, sin intención de cambiarlo, intentaba escuchar a los “dos lados”.

La veterinaria **SS**, de 25 años, vive en Ibiúna, ciudad a 70 kms. de São Paulo. Ella cuenta, de forma más general, que buscaba los perfiles de los candidatos para informarse, además de revisar las redes sociales, periódicos, televisión y los debates.

Respecto a las redes sociales, YN asegura que ha se siente personalmente poco inflida por estos medios. Ella señala que haber crecido con las redes sociales digitales es fundamental para saber diferenciar lo que es verdad de lo que no es. Pero su papá, dice, recibía muchas informaciones sin fuentes confiables. “En el WhatsApp de mi padre, llegaban muchas. Yo le decía, ‘papá, eso pasó hace 50 años’, pero mucha gente creía. Por eso, él me preguntaba. Al principio, para él, 100% por WhatsApp”, cuenta. Ahora, dice que ha convencido a su padre de que también mire o escuche otros medios.

Tanto RM como SS dicen que a ellas les gustaba seguir perfiles específicos y citan a la diputada estadual por Santa Catarina, Ana Campagnolo, que también apareció mencionada en las entrevistas individuales por JL. Ella es una diputada bolsonarista y uno de sus pilares es un

³⁹ “Bolsonaro volta a insultar a imprensa ao ser questionado sobre vacinas”, portal *g1*, 25 de junio de 2021.

Disponível em:

<https://g1.globo.com/sp/sorocaba-jundiai/noticia/2021/06/25/presidente-jair-bolsonaro-visita-sorocaba-sp.ghtml>

discurso antifeminista. “Yo utilizo Instagram, es lo que más utilizo. Yo sigo de forma individual. Diputados, ministros que están en el gobierno de Bolsonaro. Ana Campagnolo y sus libros didácticos”, dice. SS también menciona a la diputada: “En la época, yo utilizaba Facebook e Instagram. Hoy, utilizo más Instagram para tener información. Yo miraba perfiles de candidatos, diputados, Ana Campagnolo, cosas así”. Las dos también señalan que el WhatsApp no ha sido influyente en su voto o en cómo se informaban sobre los candidatos. En el caso de RM, recuerda ocasiones en que desmintió informaciones falsas que le compartió su papá. “(A mi) llegaba una cosa u otra, pero en el momento se ve que es una mentira. Mis padres algunas veces creían. Él ha creído que una de las propuestas de Jair era retirar la jubilación de los brasileños. Le expliqué que no era así”, cuenta.

Así como en las entrevistas individuales, las redes sociales como Twitter e Instagram aparecen como centrales en la búsqueda de información de las electoras nativas digitales. Al mismo tiempo, el WhatsApp es mencionado como un recurso más bien secundario, que las afectaba en especial por medio de los padres u otras personas de más edad con quienes tenían contacto. Este punto es interesante, porque otros estudios apuntan para el Whatsapp como una herramienta importante en la elección de Bolsonaro - pero, lo que esta investigación hace es un recorte de género y edad, que demuestra que el impacto no fue homogéneo entre todos los brasileños.

Entre las electoras de Haddad, no hay diferencias expresivas en el comportamiento grupal e individual, hay perfiles diferentes respecto a los medios “tradicionales” que acceden para tener información sobre la política - algunas prefieren periódicos, otras utilizan la televisión. Sin embargo, entre las mujeres que votaron en Jair Bolsonaro, el rol y su actitud frente a TV Globo llama la atención. Cuando YF cita la emisora, crítica a Jair Bolsonaro, RM se identifica y también menciona el asunto. La mención de la diputada Ana Campagnolo gatilla un proceso similar: SS recuerda a la diputada como una de sus fuentes de información y, en este momento, RM afirma que también ha sido influenciada por Campagnolo en sus investigaciones sobre el tema de la política.

2.2 El voto ideológico

Así como vimos en el caso de las entrevistas individuales, las electoras de Haddad que participaron en los grupos focales mantienen la convicción de su decisión de voto en 2018. Es más, algunas afirman estar hoy más convencidas que el día de la elección. El principal argumento que mantiene a las entrevistadas convencidas de haber votado por el PT es la

administración de Jair Bolsonaro, reforzando el voto “antibolsonaro”, fuerte entre mujeres jóvenes. Como afirma AE: “Sí (sigo convencida), aún más que en 2018. Sigo porque, bien, después de todo el daño, fue cuesta abajo desde el 2018 hasta ahora. En 2018 yo no estaba tan convencida como ahora”.

EM concuerda y está más convencida en 2022 que en 2018 y dice que todo lo que temía se ha vuelto realidad. “En 2018, yo tenía dudas, pero Bolsonaro está contra todo lo que yo creo en mi vida, eso se ha probado cada día. Después de la pandemia, con la falta de respeto, solo se ha vuelto más real. (...) Para mí, (más convencida) que nunca.”

EP cuenta que la familia ha tenido una influencia importante en sus convicciones políticas. “Mi familia tenía la convicción de que Bolsonaro era la peor opción. Cuando terminó (la elección), todos estaban por llorar, porque sabían que, a partir de aquel momento, todo sería peor, lo que, de hecho, ha pasado”.

Al consultarles acerca del motivo por el cual consideraban a Fernando Haddad como el mejor candidato, las respuestas volvían, en muchas ocasiones, a Bolsonaro y que él era el peor candidato, reforzando el voto anti Bolsonaro. “El hecho de haber dicho cosas terribles sobre personas LGBT, negras, minorías sociales, era muy fuerte para mí y mi familia. Este hombre (Bolsonaro) no respeta mi existencia ni la de las personas a quienes amo. Entonces, ¿Por qué votarían por él?”, cuestiona EP. Al escuchar EP, AE dijo concordar y ha recordado el pronunciamiento de Jair Bolsonaro en la votación del *impeachment* de Dilma Rousseff. “Yo nunca estuve muy involucrada en la política, hasta los acontecimientos de 2014, 2015, 2016 (...). Después de 2016, especialmente en el *impeachment* de Dilma, yo estaba segura de que no votaría por él. En la votación, recordó a Ustra, que fue un torturador. Yo pienso: soy de la umbanda⁴⁰, honorificamos a las personas negras y viejas, se habla mucho de la esclavitud. ¿Cómo puedo pedirles (a ellos) y votar por una persona que ha homenajeado a un torturador?” El tema de la educación aparece mencionado en diversas ocasiones, y debido a distintos motivos, entre las electoras de Haddad. EM, por ejemplo, dice que, como profesora, admiraba al candidato. Para ella, tanto la influencia de su familia como el plan de gobierno fueron relevantes. “No puedo ser hipócrita y decir que mi familia no me ha influenciado. En mi casa, siempre hemos sido *petistas* desde que desde que tengo uso de razón. Entonces, eso ha incidido significativamente en mi opinión. Pero, también, cuando estudias, miras los planes de gobierno, me identifico mucho con esa cuestión, porque Haddad fue profesor. A mí me parece que la

⁴⁰ Umbanda es una religión brasileña de matriz africana, pero con herencias del cristianismo y del espiritismo. Ha surgido en Brasil en el siglo XX, pero solamente fue oficializada en el país en 2012.

educación es clave para cambiar todo.” EM cita también el ProUni, programa de educación popular creado por Haddad en 2005, cuando fue ministro de Educación durante el gobierno de Lula. El mismo programa es citado por KN, quien fue beneficiaria del ProUni. KN ha trabajado, además, en el sector de la educación durante algún tiempo. “Yo admiraba mucho a Haddad, fui alumna con beca de ProUni, cuando él era ministro”, dice y complementa que, en los tiempos de Haddad ministro, la situación del país era “muy buena”. “Además, vemos que Bolsonaro ha estado como político por muchos años y lo que ha hecho de bueno para la población, es complicado, pocas cosas, casi nada.”

AT tiene un perfil algo distinto, aun cuando se opone totalmente a Bolsonaro, se considera a la izquierda del PT. “Mi voto fue para Haddad, yo coincidí con sus políticas desde 2014, cuando empecé a comprender que son las minorías. En la elección de 2014 mis votos ya estaban decididos, voté por mis ideales de un mundo mejor. Confieso que el PT no es lo que sueñas como una persona de izquierda. Hoy el PT está en la centro-izquierda y creo que esta será la tendencia cada vez más, por la situación en que estamos. (...) Es lo que tenemos para el día de hoy.”

Todas las participantes de la entrevista grupal y que votaron por Haddad afirman que valoran el hecho y el derecho de votar y votarían incluso si no fuera obligatorio. “Es importante para la sociedad, para participar en cambios concretos. Es el momento en que tenemos que actuar. Para mí, cuando votamos, enviamos un mensaje sobre cuál es la sociedad que queremos construir. Eso es importante”, dice EP. EM concuerda y agrega que ella no siente el voto como una obligación: “Es la única forma activa de hacer un cambio. Se puede protestar, hacer mucho, pero el cambio efectivo es el voto. Esa es la razón por la cual siempre me he preocupado de investigar. Aun cuando mi familia sea *petista*, yo leo las propuestas de otros candidatos. Voté por Haddad porque es lo que más coincidía con mis ideales.”

KN y AE dicen que están de acuerdo con las otras, así como AT. “Es lo que ha dicho EM, es el momento para dejar claro lo que queremos para nuestro país. Nosotros, en cuanto personas individuales, podemos estar en ONGs, hacer caridad, pero es mínimo. No es un cambio efectivo. A mí me gusta estudiar, buscar a los candidatos que más me representan. (...) Es mucho más importante de lo que parece. Muchos dicen que ‘los políticos son todos así, piensan solamente en ellos mismos, todos van a robar’. Si nosotros no estudiamos y votamos por los que queremos, vamos siempre abandonar nuestros derechos y no vamos conseguir nada”, dice AT.

Así como valoran el voto y consideran las elecciones como momentos esenciales para la democracia, las manifestaciones públicas no fueron un foco relevante para las participantes de este grupo. Por ejemplo, AT y EP estuvieron en las calles en el acto de la *virada*⁴¹. Sin embargo, EV, KN y AE no participaron en ninguna manifestación callejera.

Un elemento que resalta en la entrevista a las electoras de Haddad sobre el voto ideológico es el deterioro de las relaciones con electores de Jair Bolsonaro. Aunque reportan no haber tenido conflictos directos, todas relatan haberse alejado de personas que votaron por Bolsonaro. AT y EM cuentan que, sí, tuvieron discusiones directas con electores de Jair Bolsonaro, particularmente por medio de las redes sociales, donde ellas expresaban sus creencias políticas y, en algunas oportunidades, fueron confrontadas por bolsonaristas. AT relata una situación en que, al publicar una opinión política en las redes sociales, recibió una respuesta que la mandó a “cocinar una tarta”, una expresión machista que repliega a las mujeres a la cocina, aun cuando quien lo escribiera intentara justificarse de que era solo una “expresión” coloquial. “No tengo problemas en cocinar una tarta. Yo le contesté que él me conocía lo suficiente y podría haberme mandado a mirar un partido de fútbol o a tomar una cerveza”, dice. EP describe que no ha vivido confrontaciones directas, como AT, pero al terciarse con personas que defendían a Bolsonaro, adoptaba la actitud de alejarse, aun cuando se tratara de familiares. AE describe experiencias y sensaciones similares: “Como han dicho las chicas, hubo un alejamiento, una división muy clara.” KN tomaba la actitud de silenciar o bloquear a personas en las redes sociales. En una situación más extrema, se cambió de trabajo pues en la empresa donde trabajaba en los procesos de reclutamiento de personal, recibió la instrucción de preguntarle a los postulantes por quién votaron.

En cuanto a la posibilidad de enfrentar conflictos, la postura de las electoras de Bolsonaro es distinta a la que se desprende del grupo de las electoras de Haddad. YF y SS cuentan que evitaban los conflictos e, incluso, YF dice que también evitaba decir en quién iba a votar para evitar juzgamientos. “A mí no me gusta pelear. Acá (en la entrevista) estamos hablando abiertamente. A mí no me gusta juzgar, decir ‘estás errada’. Como al otro lado les gusta apuntar a los otros, yo evitaba decir (por quién votaría). En aquel momento, usted quedaba excluida. Yo no peleé porque no me iba a exponer. Me dirigí a una urna y voté, solamente eso.”

⁴¹ <https://www.brasildefato.com.br/2018/10/24/haddad-reune-multidao-em-sao-paulo-e-projeta-virada-historica-no-domingo/>

SS también dice que se ha sentido juzgada muy duramente de parte de personas que se ubicaron contra Jair Bolsonaro. “Conflictos, peleas, no (tuve). Pero las personas que tienen opiniones distintas pueden mirarte de forma diferente. Eso es normal en ese escenario. Si la persona quiere pensar, la dejo”, dice.

RM tiene un perfil ligeramente distinto, más reactivo. Dice que, hoy, no discute más por cuestiones políticas y deja que las personas piensen lo que estimen. “Ya me han acusado de ser racista, homofóbica, misógina. Cosas que, hoy, cuando vienen de un izquierdista, me parecen elogios. Me han excluido mucho. Colegas de la escuela que no trabajan, viven a costa de los padres, pero están diciendo que están a favor del pueblo”, recuerda. Las reacciones críticas, contra ella, se gatillaban en especial después de que publicaba contenidos en redes sociales, como *memes*. “Pero no peleaba, no iba a perder mi tiempo.”

Respecto a los insultos que recibía por apoyar a Bolsonaro, como racista, homofóbica, misógina, RM se justifica: apoyar un candidato no quiere decir que compartas con todo que dice él. Además, ella no cree que Bolsonaro sea racista. “Una persona racista jamás se quedaría cerca de un negro. Ahora (si apoyas a Bolsonaro), eres nazi y genocida. Pero sabemos que eso es un crimen, y él no ha hecho nada. Hay cosas con las que no estoy de acuerdo, obviamente.”

Después de escuchar a RM, YF concuerda y refuerza la necesidad de que Bolsonaro sea responsable. “Hay cosas que él dice y yo pienso: ‘cállate, no digas eso’. Él tiene que saber que mucho de lo que dice es interpretado de forma literal. No es como decir algo en un grupo de amigos. Son cosas que, de la manera como dice y piensa, no estoy de acuerdo. Pero yo analizo la parte económica. Estar 100% de acuerdo con una persona no existe. No estoy de acuerdo 100% ni con mi mamá, imagine con el presidente.” YF no concuerda en extender las críticas dirigidas a Bolsonaro a su base de apoyo o simpatizantes. O, en otras palabras, "cuando hablo con alguien de izquierda no le digo 'ladrón', pues él no tiene nada que ver".

De las tres, YF y RM se muestran totalmente convencidas de haber votado por Jair Bolsonaro. “Por lo menos, en el tema económico, yo siento una gran diferencia. Nosotros somos empresarios en São Paulo en el sector agropecuario. En el primer mandato, ya hemos visto mucha diferencia. Mi voto se mantiene”, dice YF. Ella es una mujer con una renta familiar de más de 10 sueldos mínimos y, a pesar de vivir en Embu das Artes, ha nacido en Sete Barras, una ciudad muy cercana a la ciudad natal de Bolsonaro, Eldorado. “Yo no lo seguía antes (de la elección), fue más por tener acceso. Mi ciudad tiene 20 mil habitantes, él entra a un restaurante, a un almuerzo, pasa cerca”, dice.

RM, por su vez, cuenta que sigue la trayectoria política de Jair Bolsonaro desde 2015. “Cualquiera que vaya en contra de la agenda progresista, que defiende los valores, yo lo sigo, firme. Yo siento una gran diferencia. Yo me mantengo y voto por Bolsonaro de nuevo en 2022. Contra el feminismo, a pesar de pensar que el mandato de él fue un poco feminista, hubo aprobaciones que yo estaba en contra”, dijo, sin detallar el motivo. “(Soy contra) la ideología de género en las escuelas. No me opongo a los homosexuales. Pero, si (la homosexualidad) afecta a los niños, estoy contra. Estoy a favor de la familia, del respeto y de la moralidad.”

La posición de SS es ligeramente distinta. Dice ella que no está segura de que votará por Bolsonaro una vez más, debido a la situación del país. Sin embargo, no votaría por la izquierda tampoco. “Estoy en duda. No voto por Lula. Entretanto, sigo aprensiva respecto a los otros candidatos. (Escuché) relatos de personas que viven en realidades distintas de la mía, y sufren en el escenario actual, con cuestiones de impuestos, economía, dólar. Así que estoy en duda. No tengo certeza si estoy convencida de mi voto”, cuenta.

Al preguntarles por el motivo que haría de Jair Bolsonaro el mejor candidato, mencionan distintos aspectos, pero la mayoría destaca lo que consideran como positivo en Bolsonaro y no tanto aquello que consideran negativo en el PT, Lula y Haddad. RM es, sin dudas, la más “ideológica” de las tres participantes. “Yo ya tenía la convicción de que sería Jair Bolsonaro (mi candidato). Yo no votaría por la izquierda ni por nadie que apoye la agenda progresista”, dice. Como citado previamente, ella se posiciona de forma contraria al aborto y también tiene reservas a la manera de educar sobre diversidad sexual. “Yo lo sigo, tuve el placer de conocerlo, donde él está, lleno de gente que lo apoya”, dice. RM agrega, también, que ve que Bolsonaro ha sido “el único” que no se vio envuelto en el caso conocido como el *Mensalão*⁴², famoso escándalo de corrupción que ocurrió durante el gobierno del PT. “Él dice, él cumple. El agro mueve la economía brasileña y veo que hubo crecimiento. Yo sigo con Bolsonaro.”

Respecto la cuestión del *Mensalão*, es verdad que Bolsonaro no es citado en la investigación sobre el caso, al mismo tiempo, en 2021, el portal *Uol*, con la reportera Juliana Dal Piva, ha revelado un caso que ocasiona sospecha sobre Bolsonaro - el caso es previo a la presidencia, pero las informaciones han surgido después de que Bolsonaro haya asumido como presidente. Es el mismo esquema por el cual el hijo más viejo, el senador Flávio Bolsonaro, también fue

⁴² En 2005, el gobierno Lula fue acusado de pagar un “sueldo” mensual para que parlamentarios de la base del gobierno votaran a favor de las medidas propuestas por Lula.

investigado: la sospecha es que Jair Bolsonaro contrató trabajadores “fantasma”⁴³, que no iban al trabajo en el gabinete, cuando era diputado federal. Los “trabajadores” ganaban una parte del sueldo de asesores, pero tenían que devolver otra parte para el diputado, Jair Bolsonaro, lo que debería configurar el crimen de peculado. Bolsonaro todavía no ha sido juzgado, ni siquiera denunciado, por este crimen, también porque tiene regalías jurídicas como presidente.

SS ha manifestado una posición más cercana al antipetismo. Al responder por qué considera que Bolsonaro era la mejor opción, contestó: “Por estar muy cansada y harta de tantos años con el mismo gobierno. El monopolio del PT, tantos crímenes, corrupción, básicamente, eso. Él siempre habló sin miedo de críticas y hace lo que tiene que hacer”.

Las tres electoras de Bolsonaro son escuetas al enumerar cuáles creen que debieran ser las características o atributos más importantes en un candidato a la presidencia. RM, YF y SS mencionan la sinceridad y la honestidad. “Honestidad en las palabras. Decir la verdad, no solamente para agradar. Eso me atrae mucho, la verdad”, explica RM. SS refuerza el punto de la sinceridad. “Tiene que ser sincero. No solamente decir cosas lindas. Honestidad. Y ser una persona que quiera hacer la diferencia, que tenga coraje. En Brasil es difícil. Él no puede gobernar solo. YF agrega que un candidato a la presidencia debe “no tener miedo de decir lo que piensa”.

2.3 Feminismo

Así como ha pasado en las entrevistas individuales, en la entrevista grupal con las electoras de Fernando Haddad, todas las participantes se declaran feministas. EP cuenta que hace años que tiene contacto con mujeres que piensan el feminismo negro, por ser un espacio que la interpreta y representa. “Para mí, una mujer negra y lesbiana, es importante entender lo que otras mujeres negras y lesbianas piensan. A mí siempre me gustó mucho Angela Davis, estuve muy atenta a lo que dice, cómo practicaba el feminismo en su vida”, precisa. Además, EP también dice que se ha visto influenciada por el pensamiento de bell hooks y de Djamila Ribeiro, filósofa negra y brasileña, autora de *Quem tem medo do feminismo negro?* (2018). “Los libros de Djamila son buenos, en verdad, fantásticos, porque algunas personas no tienen familiaridad con el tema. Cuando lanzó *Quem tem medo do feminismo negro?*, se lo mostré a mi mamá y todo hizo sentido. Estoy en este espacio de escuchar a mujeres negras”, explica.

⁴³ “Ex-cunhada implica Jair”, portal *Uol*, 5 de julio de 2021. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/reportagens-especiais/ex-cunhada-implica-jair-bolsonaro/>

Es importante comprender cuál es la relevancia de Djamila Ribeiro como autora y referencia del feminismo negro. El libro *Quem tem medo do feminismo negro* fue lanzado en 2018 y es una compilación de textos publicados por la autora en el sitio *Carta Capital*, conocido por ser un portal noticioso con un enfoque editorial de izquierda. En los textos, la autora discute conceptos como la interseccionalidad, o sea, allí donde los problemas de raza, género y clase se encuentran. Se trataba de un enfoque escasamente debatido ni era discutido de forma tan abierta en Brasil hasta la irrupción del trabajo de Djamila Ribeiro con un alcance nacional. A partir de situaciones cotidianas, trae el debate sobre el racismo y sobre cómo el prejuicio afecta a mujeres negras, quienes, muchas veces, enfrentan dificultades de verse representadas en la sociedad. La propia autora explica el concepto de no representación en su obra: “Solamente entonces lo he notado, porque muchas veces no me identificaba con el feminismo universal: porque las especificidades de las mujeres negras no eran consideradas” (p. 15). Apunta la autora también la necesidad de no poner mujeres como solamente un bloque homogéneo, porque no lo son, “ellas tienen puntos de partida distintos” (p. 24). Aun cuando el libro es de divulgación y tiene propósitos activistas y compila artículos ya disponibles en la red, es una herramienta poderosa para que mujeres jóvenes negras puedan reconocerse y tener referencias que las interpelan e interpretan.

“Creo que eso (el feminismo) ha influenciado mucho mi voto. Bolsonaro desprecia a las mujeres. Tiene una mirada muy machista, de que no somos pensantes. Yo sabía que eso representaba un gran riesgo”, afirma EP. Ella recuerda también la ocasión en que Angela Davis se posicionó públicamente contra Bolsonaro, al mostrar un cartel de “#Ele não”⁴⁴. “Si Angela Davis ha salido de su casa con una señal, ¿por qué yo no? Cuando esa historia sea contada, no quiero estar en el mismo lado que Bolsonaro.”

Lo que ha dicho EP resume lo que piensa y siente AE: “Creo que es eso. Esa historia, cuando sea contada, yo no quiero estar al lado de Bolsonaro. El feminismo ha impactado mucho mi visión de las elecciones de 2018. Yo no era muy comprometida con el tema, nunca he estudiado feminismo, hasta que llegó mi hermana. Es más joven, ha nacido en una generación distinta. Desde muy pequeña, luchaba por sus derechos”, cuenta. AE también ha tenido la influencia de la abuela como una mujer fuerte, que no creía en la sumisión femenina a los hombres. “Todo lo que decía él (Bolsonaro), reduce a las mujeres. Sea la hija de Bolsonaro (en referencia al

⁴⁴ “Angela Davis se posiciona contra Jair Bolsonaro com placa de #EleNão”, revista *Fórum*, 12 de octubre de 2018. Disponible en: <https://revistaforum.com.br/politica/2018/10/12/angela-davis-se-posiciona-contrajair-bolsonaro-com-placa-de-eleno-35154.html>

caso de la “*fraquejada*”) o a una diputada (en referencia a Maria do Rosário), periodistas... Eso influyó mucho en mi voto.”

Para KN, la influencia es similar. Dice que se considera feminista, pero no se define como militante. “Los discursos odiosos fueron suficientes para no votar por él”, dice.

AT se refiere a Bolsonaro como “totalmente misógino” y refuerza el repudio por discursos de odio del entonces candidato. “No solamente por él, sino también por los electores, que se identifican mucho. 99% de las veces que he sufrido machismo por el tema del fútbol, fue por sus simpatizantes. Parece que es un estereotipo, pero es la verdad”, asegura. Después de escuchar a AT, KN también se refirió a los simpatizantes -“hinchas”- de Bolsonaro, que tienen actitudes influenciadas por él y reproducen y amplifican el machismo.

Un caso interesante es lo de EM, quien, hoy, dice que es feminista, pero no comprendía tan bien lo que era esa ideología y no se auto identificaba como tal. Cuatro años después, comprende que su voto, de alguna manera, fue influido por el tema feminista. “Hoy, me considero feminista. En la época, yo tenía actitudes feministas, pero no me miraba de esa manera”, dice. EM explica que todo su contexto familiar no tenía influencias feministas y siempre estuvo bajo la idea de que el rol de la mujer era el de sumisión. Así como EP, EM es una mujer negra y también habla de la influencia que ha tenido Djamilia Ribeiro en su formación. “Por medio de ella, conocí a Chamamanda Ngozi y otras personas, como Gabi de Pretas (*influencer* negra), que son mujeres que defienden nuestros derechos. Ví en estas mujeres cosas de mí, que no había visto antes”, dice. “Hoy, sé que el feminismo ha influenciado mi voto.”

Por el contrario, las participantes de la entrevista grupal que han votado por Bolsonaro rechazan fuertemente el feminismo. Ninguna de las tres entrevistadas se considera feminista e, incluso, es más, dicen que no ven el sentido de una lucha por los derechos de las mujeres. Los discursos son similares a los de JL y PB que, en las entrevistas individuales, afirmaron que los derechos que tienen las mujeres hoy son suficientes.

RM, la más antifeminista de las tres participantes en el grupo de electoras de Bolsonaro, cuestiona: “¿Qué derecho no tiene hoy la mujer? Ella tiene privilegios. Opción de trabajar. El hombre no puede quedarse en casa. Eso es un absurdo en la sociedad”. Dice ella que las mujeres tienen más privilegios que los hombres y que ha seguido a feministas, pero cree que los discursos de militantes están llenos de mentiras. “Hoy, infelizmente, como la agenda progresista es así, no es un movimiento para mujeres, sino que para mujeres de izquierda”, define.

El ejemplo que YN comparte y destaca es el de su propia madre, quien siempre ha trabajado entre muchos hombres. “(El feminismo) no me ha influenciado. En verdad, no me considero feminista. Ellos tienen una imagen distinta del feminismo. Yo siempre ví a mi mamá, siempre ha trabajado entre hombres. Siempre se ganó el respeto por su servicio, ha conquistado así. Para mí, eso es feminismo”, explica. YN ejemplifica que, en su situación profesional, como médica veterinaria, necesita de ayuda de hombres en determinadas situaciones, como cargar un buey; lo que ella, por sí misma, no consigue hacer, pero un hombre sí, dice. “No me considero feminista ni antifeminista. Creo que usted necesita buscar su espacio, de la misma manera que el hombre solamente puede (conquistar su espacio) si tiene buen rendimiento. En 2018, (el feminismo) no influyó en mi voto.”

SS y RM tienen en común que reconocen la influencia de Ana Campagnolo en ellas, así como lo manifestó, también, JL en las entrevistas individuales. En la presentación del libro *Feminismo: perversão e subversão*, disponible en sitios que comercializan la obra, la diputada bolsonarista: “quiero convencer a mi lector de una verdad: el feminismo es un movimiento político que contribuye al desentendimiento y a la creciente amargura entre los sexos, acelera la disolución familiar y lleva a la eterna insatisfacción y al libertinaje sexual”. O sea, una de las voces que ambas reconocen como influyentes en la formación de su opinión política es una diputada y autora que caricaturiza y demoniza la ideología feminista. Pero SS no tiene el mismo desprecio por el feminismo que manifiesta RM, pero dice que el feminismo es una ideología basada en preceptos de igualdad entre hombres y mujeres, lo que, a ella, no parece correcto. “No creo en eso. El hombre es distinto de la mujer. El cuerpo es diferente. No son iguales”, dice.

Las posturas de las mujeres que votaron por Haddad y las que votaron por Bolsonaro están en polos diferentes: mientras que las mujeres que votaron por el PT ven al feminismo como un pilar fundamental en la construcción del voto y de su identidad política, las electoras de Bolsonaro más bien manifiestan desprecio por la lucha de las mujeres. Incluso, podríamos afirmar que, por diversas razones, quienes votaron por Bolsonaro no comprenden el feminismo como una lucha colectiva. RM no ve necesidad de conquistar más derechos, SS considera la lucha por la igualdad un sinsentido y YN estima que se trata de una cuestión individual, es decir, depende de cómo cada mujer lucha por ganar un espacio en la sociedad. Por el contrario, quienes votaron por Haddad comparten una noción del feminismo como un movimiento colectivo, no individual. Esta dimensión emerge con claridad, particularmente cuando EP y EM explican la importancia que tiene y ha tenido el feminismo negro en sus vidas. Todas las

mujeres que participaron de la entrevista grupal que votaron por Haddad afirman que estas convicciones, relacionadas a la lucha por los derechos de las mujeres, mueven no solamente sus votos, sino que también sus vidas y la manera en cómo se relacionan con la sociedad. Esta concepción colectiva e integral en la vida personal y política se contraponen a las percepciones compartidas por las electoras de Bolsonaro, que dicen no considerar los temas sobre las mujeres ni menos el feminismo como un elemento de preocupación en sus vidas.

2.4 Síntesis de los *focus group*

Como ocurrió en el caso de las entrevistas individuales, no conseguimos diversidad racial en las participantes de la entrevista grupal que votaron por Jair Bolsonaro: Todas fueron blancas, dos de ellas con sueldos familiares mayores que diez sueldos mínimos. Por el contrario, entre las electoras de Fernando Haddad participaron mujeres de orígenes, razas, clases sociales diversas, pero expresaron formas de pensar similares, en especial en relación a su formación política, la incidencia del feminismo en ésta y la construcción de su decisión de voto.

Al analizar los contenidos de la entrevista grupal a las electoras de Haddad, identificamos pocas diferencias en relación a los resultados de las entrevistas individuales al mismo tipo de electora. Todas las mujeres participantes en este grupo manifiestan convicción en haber votado por el candidato del PT y comparten duras críticas contra Jair Bolsonaro. Además, todas se autodefinen como feministas y, en un ambiente colectivo, se mostraron cómodas en la situación de conversación sobre feminismo, sus propias actuaciones políticas y sus referencias o influencias. Fue interesante notar cómo las participantes, al escucharse mutuamente, recordaban otros puntos relevantes, en especial en relación al feminismo.

Al mismo tiempo, en las entrevistas individuales, es posible identificar de manera más clara o presente los argumentos a favor de Haddad que explicarían por qué lo consideraban el mejor candidato. En el caso de la entrevista grupal, el argumento central, más bien, giraba en torno a los problemas de Jair Bolsonaro, y en especial como presidente de Brasil y no sólo como candidato.

Sobre la manera que declaran informarse, no aparecen grandes sorpresas. Hay electoras que aseguran que ven televisión, otras que prefieren informarse por portales de grandes periódicos, pero todas recurren a medios oficiales, además de utilizar las redes sociales para tener información, mencionando especialmente Twitter e Instagram.

El WhatsApp, una vez más, aparece secundariamente, como una herramienta más relevante en las vidas y los consumos de contenidos de los papás de las participantes, más que de ellas mismas. Es interesante notar que eso aparece en la entrevista tanto con las electoras de Haddad como con las de Jair Bolsonaro. Quienes reciben mensajes son los padres, no ellas y ellas, más bien, se transforman en fuente de información o verificación para sus familiares cuando éstos lo solicitan. El rechazo explícito a TV Globo de parte de las simpatizantes de Bolsonaro es un punto muy interesante en relación a cómo se informan. Eso no había aparecido de manera tan explícita en las entrevistas individuales y surge específicamente con YN, lo que gatilló que también RM compartiera la misma opinión.

Las tres entrevistadas que votaron por Bolsonaro comparten un perfil similar en el sentido de su admiración por Bolsonaro sobre la base de una combinación entre el plan económico y la sinceridad del candidato, de no tener, según ellas dicen, miedo a decir lo que piensa. Además, destacan su cercanía a la pauta moral y cristiana del candidato Bolsonaro, aun cuando ninguna de ellas se exprese de manera religiosa. Las participantes han demostrado identificarse entre sí, en la manera de pensar la política, lo que ha permitido que demostraran una libertad en expresarse y exponer los motivos por los cuales podían comprender que Jair Bolsonaro era la mejor opción en 2018. Es interesante también que todas afirman que mantienen su convicción en su decisión de voto en 2018, lo que muestra que hubo una menor diversidad entre las entrevistas individuales y la entrevista en grupo. Una explicación posible es que eso haya pasado también por la dificultad de encontrar electoras de Bolsonaro dispuestas a hablar y las que se sienten cómodas con su voto son las que todavía están seguras de que siguen creyendo en lo que les parecía mejor en 2018.

El feminismo es la principal y más evidente discrepancia entre ambos grupos. La diferencia que se advierte entre las electoras de Haddad y de Bolsonaro es radical. En efecto, las mujeres que votaron por el candidato del PT señalan explícitamente que el tema de las mujeres es importante y apreciada por ellas, mientras que las electoras de Bolsonaro más bien desprecian el movimiento, su agenda y sus prácticas. En términos generales, las electoras de Bolsonaro manifiestan preocupaciones más bien individuales, en particular respecto a la economía y en cuanto a las pautas morales y de costumbres, desprendiéndose de sus dichos simpatías con enfoques más bien conservadores, coherentes con la agenda del candidato Bolsonaro. Mientras que éstas no mencionan ni ejemplifican sus dichos con declaraciones polémicas de Bolsonaro, las electoras de Haddad, por el contrario, las utilizaron para ejemplificar actitudes del entonces

diputado en el *impeachment* a Dilma y los insultos a la diputada Maria do Rosário. Las electoras de Bolsonaro, distantes del feminismo o de su agenda, no se mostraron particularmente afectadas u ofendidas por declaraciones como las que destacan las electoras de Haddad. Esa parece una gran diferencia entre la decisión del voto de los dos grupos en ese escenario.

Discusión y conclusiones

Eatwell y Goodwin (2020), al explicar en concepto del populismo, citan a Jean-Marie Le Pen como un ejemplo de lo que hace un líder que quiere la admiración del pueblo: él mismo declaraba que estaba “diciendo en voz alta lo que las personas estaban pensando”. Los autores definen que los populistas prometen defender a las personas simples y comunes, “siempre tratando a las elites distantes como enemigas, pero también teniendo otros en la mira, como los inmigrantes” (p. 84). En esa definición, no es posible ver exactamente a Jair Bolsonaro, pero podemos advertir las adaptaciones de un “populismo-nacional tropical”. Las electoras de Bolsonaro con un enfoque más ideológico, en especial las que lo siguen apoyando hasta hoy basadas en los asuntos morales y por la actitud *antipetista*, lo valoran precisa y particularmente por lo que ellas describen como sinceridad. En diversas entrevistas en este estudio, las electoras de Bolsonaro destacan entre sus atributos positivos el que “dice lo que piensa, sin miedo”. En efecto, y tal como decía Jean-Marie Le Pen, Bolsonaro sería alguien con el coraje de decir lo que podría ser considerado incorrecto o inapropiado, que podría generar conflictos en especial con la intelectualidad. La élite que Bolsonaro y el bolsonarismo intentan combatir no es una élite económica, pues ésta lo apoya y ha votado por él, sino que una élite intelectual. El populismo de Bolsonaro se sostiene en parte en el combate contra la intelectualidad y encontró en ese punto una forma de representar a un conjunto significativo de brasileños que se sentía excluido del debate público y de la esfera política.

Pero, ¿dónde están las otras electoras de Bolsonaro, que votaron por él motivadas por el sentimiento antipetista? La Operación *Lava Jato* golpeó duramente la credibilidad y confianza de Lula, el PT y, por extensión, del candidato presidencial, Fernando Haddad, más allá de si las acusaciones fueron justas o no; pues acá lo que importa en la decisión sobre el voto fueron los efectos prácticos de la caída en la credibilidad del PT y sus líderes y, por ende, del candidato, como demuestran las entrevistas de LA, BH, DM y otras electoras de Bolsonaro. Un partido

que decía luchar por el pueblo, pero que fue juzgado como corrupto, acusado e investigado por desvíos de fondos públicos. A partir de este marco fundamental de la política contemporánea brasileña, Bolsonaro fue capaz de asociar la imagen del PT a la de una élite que tiene interés sólo en sí misma, indicada por Cioccarri y Persichetti (2018), con la idea del enemigo - y consta también en la propia propaganda electoral de Bolsonaro, así como Eatwell y Goodwin apuntan que es característico de los populistas. “Los populistas prometen dar voz a personas que se sienten descuidadas y despreciadas por élites distantes y por veces corruptas” (posición 82), afirman. La economía en los años de gobierno de Lula estuvo muy bien, como ya presentado en este estudio, lo que ha tenido consecuencias como las presentadas por Rosana Pinheiro-Machado, de inclusión de una clase menos favorecida en el consumo. Pero estuvo muy mal en el gobierno de Dilma Rousseff. Después, en los años de transición entre Dilma y Bolsonaro, cuando gobernaba Michel Temer, creció entre la élite económica el odio al PT y el ansia de volver a un puesto de privilegio - no es una simple coincidencia que todas las entrevistadas que dicen que han votado por Bolsonaro en especial por el tema económico sean mujeres con renta familiar mayor a diez sueldos mínimos. Las que siguen apoyando a Bolsonaro, como YN y SS, afirman que la economía, de hecho, está mejor. Otras, que se muestran arrepentidas de su voto, como BH y LA, creían en un discurso de convencimiento de la implementación de la lógica de la economía liberal, con mínima intervención del Estado, sobreponiendo esto a cualquier otro aspecto.

Es en la conjunción de estos factores, la mala imagen del PT y la idea constante de Bolsonaro de enfrentar a un enemigo que sirve a las elites, que se basan en populismo, que el feminismo aparece como un contrapunto esencial para Jair Bolsonaro: la ideología feminista, la lucha por los derechos de las mujeres, funciona de forma similar a un antídoto para el populismo y el nacional-populismo.

Pierre Bourdieu explica en *La dominación masculina* que las estructuras de dominación masculina no son ahistóricas, por el contrario,

“son producto de un trabajo (y, como tal, histórico) de reproducción, para el cual han contribuido agentes específicos (entre los cuales los hombres, con sus armas como la violencia física y la violencia simbólica) e instituciones, familias, Iglesia, Escuela, Estado”. (p. 64)

No es una casualidad que Bourdieu cite estos elementos como parte de la historia de dominación masculina y todo ellos están tan relacionados a los discursos de Jair Bolsonaro. El conservadurismo siempre vuelve a la idea de familia, con argumentos que buscan vincular a

ciertos movimientos de izquierda con la destrucción de la familia, lo que está íntimamente relacionado con la iglesia y, en el caso de Bolsonaro, con la iglesia evangélica neopentecostal. Eso es fruto también de una construcción de la imagen de la propia izquierda radical, quien tenía como objetivo acabar con la estructura de la familia burguesa, para que esta fuera sustituida por una comunidad de pensamiento colectivo. Lo más importante en la formación de pensamiento bolsonarista es la forma de desestimar cualquier discurso progresista, que piense de manera opuesta. Hay en el bolsonarismo una tentativa de deconstrucción de la moral de la izquierda, como si las personas del campo progresista estuviesen en contra de la familia y la estructura convencional de sociedad, pero con “armas” que, en la realidad, no existen, como el caso de “kit gay” o la “ideología de género”. La diversidad entre las personas es asignada como un problema, como un producto de la ideología de izquierda, no como parte de una sociedad moderna. Aquí está también un punto interesante destacado por Eatwell y Goodwin, típico de los nacional populista de intentar volver al pasado, ignorando los cambios antropológicos de la sociedad del siglo XXI, como si todo fuera una conspiración de izquierda para acabar con la familia “tradicional”.

En las entrevistas, el tema del conservadurismo aparece claramente de formas antagónicas: de un lado están GA, quien ha cambiado de congregación para evitar ambientes evangélicos y conservadores, y BG, que ha peleado con miembros de la iglesia bautista, las dos intentando mantenerse en un ambiente religioso, pero con ideales progresista; y del otro lado, hay JL y PB, creadas sobre premisas cristianas y rechazan de manera fuerte temas como el aborto.

En el tema de Bolsonaro y del bolsonarismo, la dominación masculina y la violencia simbólica están estrechamente relacionadas con el discurso populista. Bourdieu dice que

“la violencia simbólica se instituye por medio de la adhesión que el dominado no puede dejar de conceder al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando él no dispone, para pensarla y para pensar, o mejor, para pensar su relación con él, además que instrumentos de conocimiento que ambos tienen en común y que, no siendo más que la forma incorporada de relación de dominación, hacen que esta relación sea vista como natural” (p. 64)

Lo que implica Bourdieu es que carecer de los instrumentos necesarios es un camino que permitiría perpetuar la dominación masculina; y, en el caso de Bolsonaro, el discurso populista que le permitió convencer a tantos brasileños que él encarnaba la solución para todos los problemas, en la visión de sus simpatizantes, que ha causado el PT.

Las electoras de Fernando Haddad tenían otras prioridades en relación a sus votos. Todas, sin excepción, se han definido como feministas. En algún momento de sus vidas, estas mujeres han estudiado la historia y los preceptos de la lucha por los derechos de las mujeres, lo que ha transformado el feminismo como una prioridad en sus vidas, capaz de influenciar directamente su voto para presidente. La violencia simbólica de Bolsonaro, la cual ellas mismas han recordado a lo largo de las entrevistas, fue importante para que, a lo largo del proceso electoral de 2018, hayan elegido votar por Fernando Haddad. Los ejemplos más frecuentes, citados por estas jóvenes mujeres, fueron las ocasiones en que Bolsonaro ha ofendido a la ex presidenta Dilma Rousseff y a la diputada Maria do Rosário, además del caso de la *fraquejada*. La violencia simbólica afecta a estar mujeres de manera profunda, según sus relatos y percepciones, también porque, como recuerdan Flávia Biroli y Luis Felipe Miguel, el machismo no está solo: convive también con la falta de políticas públicas para mujeres, que debería estar presente en la sociedad para disminuir la vulnerabilidad de ellas (p. 11).

Además, los autores recuerdan un punto esencial, que también aparece con frecuencia entre las mujeres que se autodenominan feministas - en especial las electoras de Fernando Haddad: “Las relaciones de género atraviesan toda la sociedad, y sus sentidos y sus efectos no están restringidos a las mujeres. El género es, así, uno de los ejes centrales que organizan nuestras experiencias en el mundo social” (p. 8). Eso refuerza lo que muestran los números: las mujeres jóvenes, que tenían entre 16 y 29 años en 2018, son el único grupo que votó más por Haddad que por Bolsonaro. La cuestión del género también atraviesa otros temas, que aparecen con frecuencia entre las electoras de Fernando Haddad, como la protección a otras minorías sociales, además de las mujeres, como los negros, las disidencias sexuales y las personas más pobres. La inclusión de estas personas en el sistema educativo, por ejemplo, es citada con frecuencia en las entrevistas, también por los antecedentes de Fernando Haddad, quien ha sido ministro de la Educación de Brasil por cerca de siete años.

Entre las electoras de Bolsonaro, también han aparecido mujeres que dicen concordar con el feminismo, pero casi siempre con alguna observación, como “soy feminista, pero no radical”. Una posible interpretación es que crean en la necesidad de los derechos de las mujeres, pero esa no sería una prioridad y, por lo tanto, no tiene la fuerza suficiente para influir en el voto.

El internet aparece de forma definitiva en los dos lados de esta votación, tanto en las influencias del voto de las mujeres que eligieron Bolsonaro como de las que votaron por Fernando Haddad. Entre algunas de las electoras de Bolsonaro, aparece el consumo específico de contenido antifeminista, como es el caso de la diputada Ana Campagnolo, citada por tres entre las diez

entrevistadas. Es una diputada de Santa Catarina, pero ha logrado alcanzar mujeres que viven en São Paulo con facilidad, en especial a través de las redes sociales y del internet. Además, hay también una fuerte influencia de medios de prensa tradicionales, pero con enfoque de apoyo a Jair Bolsonaro, como es el caso de la citada Jovem Pan.

Entre las electoras de Haddad, la ola feminista actual, como explica Rosana Pinheiro-Machado, se ha creado y organizado por medio del internet y de las redes sociales. Fue así que las mujeres han organizado una de las más relevantes marchas feministas de la historia del país, con el tema “Ele Não”, contra Bolsonaro. Como dice la autora, los hombres no han sido capaces de comprender el momento político, porque no era sobre ellos, sino sobre las mujeres.

“#EleNão no fue un simple *hashtag*, sino que un movimiento extraordinario de base, difuso y microscópico, que al mismo tiempo organiza un acto político y sirve de punto de convergencia para otras movimentaciones de mujeres, en línea y cara a cara. La politización femenina ocurrió en las redes sociales, por el grupo Mujeres Unidas contra Bolsonaro, pero más que nada, por medio de conversaciones sinceras entre mujeres.” (p. 171).

Es interesante resaltar el tema de la interseccionalidad, que mencionan especialmente EP y EM, con el tema del feminismo negro, demuestra aún más fuerza para la argumentación contra Bolsonaro. No es un tema exactamente nuevo, pero más de una parte de la formación del feminismo a lo largo de la historia se ha mostrado elitista - como ha sido descrito y discutido en el caso del movimiento sufragista en Brasil, según Branca Moreira Alves (2019, p. 61). La intersección sería una manera de romper con la lógica elitista del feminismo. Lélia Gonzalez trae la importante reflexión de que el feminismo, sí, ha tenido un rol fundamental en el cambio de la sociedad, en 1988, todavía no había una vertiente fuerte del feminismo que valorara la cuestión racial. Y acá, aparece una vez más, el tema de la dominación, según la autora:

“tanto el sexismo como el racismo parten de diferencias biológicas para que se establezcan como herramientas de dominación. Surge, por lo tanto, la pregunta: ¿cómo se puede explicar ese ‘olvido’ por parte del feminismo? La respuesta, en nuestra opinión, está en lo que algunos científicos sociales caracterizan como *racismo por omisión*, cuyas raíces, decimos, están en una visión de mundo eurocéntrica y neocolonialista.” (p. 141).

Djamila Ribeiro, siguiendo a Lélia Gonzalez y cuyas ideas contribuye a divulgar y popularizar, poco antes de la elección de Jair Bolsonaro, dice, al comentar sobre el movimiento

estadounidense “Black Lives Matter” que “es necesario que, además de llorar estas muertes (de personas negras), la sociedad se responsabilice por ellas” (p. 106).

El feminismo contemporáneo, de la ola que ha surgido y se ha amplificado gracias al internet, ha demostrado una capacidad aglutinadora y, quizá, menos elitista, permitiendo una mirada más general para la igualdad social, imbricando e interrelacionando las desigualdades de género con otras exclusiones posibles, todas las cuales encarnaría Bolsonaro y el bolsonarismo. De esa manera, el feminismo y toda la información provista por este movimiento podrían, entonces, presentarse como una manera de información liberadora, capaz de hacer que las mujeres se alejen del discurso populista y de la continuidad de una dominación masculina constante. Al mismo tiempo, la “información” que podría cambiar la forma de pensar de mujeres, a la luz del feminismo, es un conocimiento específico, como citado previamente, elitista, que no es aceptable para todas, es especial para las que vienen de un contexto más relacionado con la iglesia católica o evangélica. Es una unión importante y específica de información con deconstrucciones de padrones establecidos en una sociedad machista y patriarcal, en la cual la mujer tiene un rol específico, que está limitado a ser mamá y cuidar de la familia. Para que haya un quiebre en la lógica tradicional y conservadora, es necesaria también una predisposición a escuchar el contradictorio, tener contacto con una ideología distinta - muchas veces clasificada como radical. La oposición masculina al feminismo es fuerte, pero en una proporción significativa de mujeres también advertimos un rechazo relevante. Como dice Rosana Pinheiro Machado, entre las mujeres, “hay un permanente terror que la dictadura del proletariado se torne la dictadura de la mujer fea” (posición 1883). Así como el feminismo puede ser una vía importante para salir de las trampas de la dominación masculina, aún es un movimiento muy estigmatizado y gatilla una resistencia poderosa en algunas mujeres. Ellas pueden tener el acceso a la información, pero es necesario más, es necesario querer tener contacto, un despertar, una toma de conciencia que quiebre el *statu quo*, de una sociedad machista y antifeminista.

Mi propósito con esta investigación era contestar a la pregunta: ¿cuáles han sido las influencias determinantes en el voto de las mujeres nativas digitales en la elección brasileña de 2018? Una elección difícil, dura, polarizada y enmarcada por quiebres profundos y en la cual las mujeres jugaron un rol protagónico. Por medio de lecturas y de entrevistas individuales y grupales, es posible afirmar que no hay un único factor y que el contexto personal de cómo cada una de las mujeres decidió su voto es crucial para comprender mejor su decisión.

Tal vez la influencia más relevante es la preocupación y compromiso con cuestiones de minorías sociales, con los excluidos, que aparece clave para definir el voto según las participantes entrevistadas, como con los pobres, disidencias sexuales o personas negras. La consciencia de las disparidades de la sociedad brasileña influencia significativamente el voto, lo que incluye la comprensión de que, en Brasil, ser negro, ser LGBTQIA+, ser mujer, ser pobre, todo eso hace que vivir en la sociedad brasileña sea un desafío, en especial si lo comparamos con la experiencia de un hombre blanco de clase media-alta. Muchas entrevistadas que votaron por Fernando Haddad citan los programas sociales del *Partido dos Trabalhadores* que cambiaron Brasil de manera relevante, en especial los que están dedicados al tema de la educación, como es el caso del ProUni, que permite el ingreso de estudiantes pobres en universidades privadas sin la necesidad de pago.

Es verdad que la clase social tiene influencia directa: mujeres que vivieron toda la vida en una situación socioeconómica privilegiada tiene una tendencia a creer que el PT y los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff no fueron buenos para Brasil ni para la economía del país. Eso se percibe en las entrevistas, pero también aparece en las encuestas de opinión: cuanto más adinerado, más probable que vote por Bolsonaro y rechace a Lula, incluso en 2022, cuando el *petista* es el principal candidato a la presidencia de Brasil. Entre los que ganan más de diez sueldos mínimos, Bolsonaro tiene ventaja de 42%, contra 31%⁴⁵. Entre los que ganan hasta dos sueldos mínimos, Lula tiene 56% contra 20% de Bolsonaro.

La Operación *Lava Jato* y la mala imagen del PT entre las clases más acomodadas ha sido un factor de gran influencia para muchos electores, incluso mujeres jóvenes. Bolsonaro ha tenido una estrategia inteligente al tomar para sí la lucha contra la corrupción a lo largo de la campaña electoral, apropiándose de una cuestión central para parte significativa de la sociedad brasileña. La palabra corrupción ha aparecido de manera frecuente en las entrevistas, en especial entre las electoras que decidieron no votar por Haddad en 2018. En este punto es central observar la relevancia de Bolsonaro como un líder populista, capaz de convocar simpatizantes, cultivar admiración y transformar a sus electores más que en simpatizantes, sino que en hinchas - eso se comprueba en las entrevistas entre algunas de las electoras, en especial las más ideológicas, las que siguen apoyando a Bolsonaro después de casi cuatro años de gobierno.

⁴⁵ “Pesquisa Datafolha de 26 de maio para presidente por sexo, cor, idade, escolaridade, renda, região e religião”, portal *g1*, 27 de mayo de 2022. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/pesquisa-eleitoral/noticia/2022/05/27/pesquisa-datafolha-de-26-de-maio-para-presidente-por-sexo-idade-escolaridade-renda-regiao-e-religiao.ghtml>

Más allá de las dificultades en reclutar a votantes bolsonaristas para este estudio, tal como precisamos en la sección metodológica, no es casual que todas las mujeres que aceptaron participar en las entrevistas y que votaron por Bolsonaro sean blancas. Es sintomático que haya sido un desafío encontrar, reclutar y conseguir que mujeres diversas que votaron por Bolsonaro participaran en el estudio; por el contrario, fue fácil encontrar mujeres blancas, negras, orientales, evangélicas, católicas, sin religión, de religiones de matriz africana entre las electoras de Fernando Haddad que accedieron a participar del estudio.

El feminismo, así, es clave, en particular un feminismo interseccional, capaz de abarcar no solamente la cuestión de las mujeres, sino que el feminismo que comprende que no se puede debatir mujer sin hablar también de raza y desigualdad social. Lo que demuestra el estudio es que, a partir del momento en que una mujer llega a esta comprensión, es mucho más difícil que votase por Jair Bolsonaro para ser presidente de Brasil. Sin una conciencia feminista, el voto en Bolsonaro no es “doliente”, la electora no tiene culpa de simpatizar con un líder expresamente machista. La experiencia feminista tiene aspectos individuales y colectivos, cada una de estas mujeres tiene algo que decir sobre su vinculación o contacto con el feminismo: algunas reconocen el feminismo como una lucha colectiva, que intenta conquistar derechos para todas las mujeres. Otras tienen consigo la idea de que el feminismo es la actitud de una mujer en su rutina individual. Los contextos a los cuales ellas pertenecen tienen una influencia directa en su comprensión de qué es la lucha por derechos de las mujeres - algunas, incluso, creen que no es necesario luchar más, que las mujeres ya tienen los mismos derechos que los hombres. Las familias, en contexto de estudios, escuela, universidad, clase social, todo moldea la manera como comprenden el feminismo. Este contexto, algunas veces, las impide de comprender la relevancia de un movimiento organizado de mujeres o, incluso, que el feminismo en sí sea un movimiento organizado, no solamente una lucha individual. Entre las electoras de Haddad, por ejemplo, el feminismo como pauta de un colectivo está mucho más presente que entre las electoras de Bolsonaro, incluso entre las que no rechazan el feminismo. Un punto interesante también, notado en la entrevista grupal entre electoras de Fernando Haddad, es que algunas de estas jóvenes han pasado por un proceso de autoconocimiento y autodescubrimiento como feministas, al mismo tiempo que se han identificado como opositoras de Jair Bolsonaro, procesos que describan casi simultáneos o indistinguibles.

Es importante notar que, a lo largo de las entrevistas, entre las mujeres que votaron por Bolsonaro, algunas expresaban un rechazo radical al feminismo, mientras otras se manifestaban más bien indiferentes. Algunas afirmaban que el feminismo tenía importancia, pero no estaban tan involucradas en el asunto o en la agenda de éste y explicitaban una mirada feminista menos

compleja, si se quiere, con enfoque en la inserción de las mujeres al mercado del trabajo y no tanto en relación a una situación social; su aproximación o simpatía se ubicaban, más bien, en la vereda de un feminismo liberal, no interseccional; en una mirada atenta a los machismos diarios, pero no en tanto estructurales. Es muy interesante advertir que, al preguntarles si acaso se consideraban o no feministas, las electoras de Bolsonaro contestaron “soy, pero no radical”. ¿Qué quiere decir radical acá? Me parece que el sentido de “radical” es mirar todo a través de los lentes del feminismo. Una vez que una mujer encuentra una mirada al mundo por medio de los lentes del feminismo, opera un cambio significativo en su manera de comprender a la sociedad en su conjunto, así como la experiencia individual. Esto concuerda con lo descrito en las entrevistas con las electoras de Fernando Haddad, en su totalidad autodefinidas como feministas, y también en cómo Djamila Ribeiro explica el feminismo negro.

Las mujeres jóvenes, de forma mayoritaria, no solamente viven la onda feminista digital, pero la han creado. Son protagonistas de un movimiento de ascensión del feminismo actual. A partir de esta investigación, es posible concluir que, según el contexto vivido, de las experiencias sociales y las ideologías previas, si todo eso convierte para una conciencia y valoración de las minorías sociales, el comportamiento machista de Jair Bolsonaro fue definitivo para que haya perdido entre las jóvenes electoras en 2018. Las mujeres que valoran el feminismo y también otras causas de otras minorías sienten que el voto en Jair Bolsonaro es una forma de admitir los comportamientos típicos del entonces candidato a la presidencia. No ser oposición es hacer parte de un movimiento con características nacional-populistas, conservadoras y machistas.

En el transcurso de las entrevistas tuve cuidado de no presentar citas polémicas de Bolsonaro, como las que emitió en el contexto del *impeachment* a Dilma o aquellas sobre su hija. Sin embargo, estos momentos fueron mencionados, recordados y discutidos por las propias participantes. Al mismo tiempo, si el feminismo no es importante o significativo de la vida de estas mujeres, la manera de comunicarse de Bolsonaro es cautivante, se vuelve un atributo positivo por ser verdadero, auténtico, decir “lo que todos piensan y nadie tiene coraje para decir”. El desprecio o admiración por Bolsonaro se distingue a partir de la ideología de las electoras, influenciadas o no por el mayor/menor aprecio por el feminismo y el tema de los derechos humanos. Para aquellas que se manifiestan distantes al feminismo u otros temas relacionados a minorías sociales, Bolsonaro expresa una oposición sincera a lo que sería “la antigua política”, como el bolsonarismo denomina la política antes que él fuera presidente⁴⁶,

⁴⁶ “Bolsonaro diz que seu governo deixou a ‘velha política para trás’”, portal *Metrópoles*, 17 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.metropoles.com/brasil/politica-brasil/bolsonaro-diz-que-seu-governo-deixou-a-velha-politica-para-tras>

una forma de referirse a una forma de hacer política que incluye intercambios de favores, articulaciones en el Congreso – aún cuando eso sea una característica muy presente en el gobierno de Bolsonaro, que da a diputados dinero público como garantía de apoyo en la Cámara⁴⁷ - y, en especial, la corrupción. Bolsonaro se presentó como un “Mesías”, nombre que él en verdad tiene, Jair Messias Bolsonaro, capaz de salvar un país que parecía sin rumbo, en especial después del *impeachment* a la ex presidenta Dilma Rousseff.

Respecto a los hábitos de consumo mediático e informativo, el estudio comprueba que estas jóvenes, residentes de São Paulo hasta los 30 años al momento del trabajo de campo, son usuarias intensivas de internet - lo que puede generar votos para los dos candidatos, pero, el propósito de esta investigación y el diseño metodológico no pueden demostrar que lo mismo pasa con todas las jóvenes que han votado en la elección de 2018. Las redes sociales no fueron definitivas para uno u otro, Haddad o Bolsonaro, dependiendo del contexto en que las electoras están insertas. Como dice Rosana Pinheiro-Machado, esta generación de mujeres jóvenes forma parte de una nueva ola feminista, creada en especial en el internet y en las redes sociales. Desde los grupos en Facebook se ha creado en movimiento #EleNão, como cuenta la antropóloga en *Amanhã vai ser maior* (2019). Al mismo tiempo, las redes bolsonaristas tienen mucha fuerza y logran influir también en mujeres hasta los 30 años con nombres como la diputada Ana Campagnolo, citada por las entrevistadas. YouTube, Instagram y Twitter muestran, por las declaraciones de las entrevistadas, ser medios relevantes para que ellas definan sus creencias políticas - tanto como medios tradicionales, como los periódicos más conocidos del país y canales de televisión. Incluso, el no feminismo, el rechazo por el feminismo por parte de algunas electoras de Bolsonaro podría ser fruto del impacto de las redes sociales y de la producción de contenido anti-minorías.

Resulta sorprendente la baja influencia del WhatsApp reportada por las participantes de la investigación, sean electoras de Fernando Haddad o de Jair Bolsonaro. La *app* de mensajería instantánea tenía mucho más impacto en sus padres y madres que entre las jóvenes, efectivamente. La influencia del WhatsApp, pareciera, tiene una limitación etaria de influencia. Otros estudios concluyen que la aplicación de mensajes ha tenido rol relevante en la elección de 2018, en especial por la diseminación de noticias falsas, forma directa de impactar la imagen de Fernando Haddad y del *Partido dos Trabalhadores*. La comunicación directa, sin intermediación de los medios convencionales de prensa, sin verificación de veracidad de las

⁴⁷ “Entenda o 'orçamento secreto'”, portal *g1*, 9 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2021/11/09/entenda-o-orcamento-secreto.ghtml>

informaciones fue tanto cautivante cuanto peligrosa. Entre las jóvenes, esta investigación demuestra que el impacto es casi nulo, al igual que entre las electoras de Jair Bolsonaro. Estas no han votado por el impacto de las informaciones falsas, sino que por su ideología personal, que estaba en consonancia con la del candidato.

Finalmente, esta investigación es capaz de demostrar cómo el feminismo puede influir en la decisión de voto y cómo ocurrió ese proceso en un segmento de la población de mujeres votantes, jóvenes, nativas digitales, para las elecciones presidenciales en 2018. Probablemente pueda ser un elemento importante en elecciones futuras. A lo largo del estudio, queda claro también que hablar de “feminismo” no es referirse sólo al estatus de las mujeres en una sociedad determinada, en este caso la brasileña; sino que es un asunto de derechos humanos, que mira al otro, al oprimido. Al mismo tiempo, el feminismo se ha demostrado también como un enfoque y práctica limitados. Y hay que entenderlo como feminismos, en plural. Es, también, un enfoque y un movimiento resistido e, incluso, odiado por los sectores más conservadores de la sociedad brasileña, es, incluso, despreciado por personas que no consideran que sea una cuestión vigente ni ven el combate a toda forma de opresión como una forma prioritaria de acción política o, incluso, ni siquiera como algo relevante en la esfera pública. O sea, mismo que el feminismo sea relevante para una parcela de las mujeres, en especial de las que sienten la discriminación de forma personal, el feminismo todavía está lejos de otra parte de la sociedad, sean hombres o mujeres, que son influenciados por otras fuerzas determinantes, como la religión, el conservadurismo y la economía neoliberal.

La conclusión de este estudio es que el feminismo y los derechos humanos demuestran fuerza entre electoras jóvenes, pero no fueron lo suficiente en 2018 en Brasil, donde Jair Bolsonaro fue electo presidente, porque aún no tiene fuerza para acceder a parte relevante de la población brasileña. Es interesante que, al fin de este estudio, el diagnóstico de aliados de Jair Bolsonaro tenga un diagnóstico de que las mujeres son un punto débil de su campaña de reelección. La encuesta Datafolha de mayo de 2022 apunta que, entre las mujeres, Lula tiene 49% de las intenciones de voto y Bolsonaro solamente 23%. Cuando supo de estos datos, las reacciones de Bolsonaro fueron contestar la credibilidad de la encuesta e ironizar el resultado: “Lula es más bello que yo”⁴⁸. En el rango etario, la ventaja de Lula también es relevante, tiene 58% entre jóvenes de 16 hasta 24 años, contra 21% de Bolsonaro - la más amplia entre todas las edades. En este sentido, aunque la investigación se enfoca en la elección de 2018, tiene

⁴⁸ “Lula é aprovado por ser ‘mais bonito’, diz Bolsonaro”, portal *Poder360*, 2 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/eleicoes/lula-e-aprovado-por-mulheres-por-ser-mais-bonito-diz-bolsonaro/>

actualidad - también porque el comportamiento de Bolsonaro no ha cambiado de forma significativa en asuntos relacionados a las mujeres. El internet sigue siendo determinante en la disputa electoral, pero los caminos utilizados por el bolsonarismo en 2018 no son tan nuevos como eran hace cuatro años. En este período, también Brasil se ha vuelto un país más pobre, con hambre y las condiciones económicas y sociales son peores en comparaciones al contexto de la elección presidencial de 2018⁴⁹. Son aspectos determinantes para las electoras que tienen los derechos humanos como prioridad y ayudan a explicar las dificultades de Bolsonaro en conquistar este mismo electorado cuatro años después.

Bibliografía

Amaral, R. (2011). *A vida quer é coragem: A trajetória de Dilma Rousseff, a primeira presidenta do Brasil*. Rio de Janeiro: Sextante.

Bourdieu; P. (2021). *A dominação masculina*. (19ª edición) Traducción de Maria Helena Kuhner. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil

Moreira Alves, B. (1980). *A luta das sufragistas*. Buarque de Hollanda, H. (org.) (2019). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*, p. 49-63. Bazar do tempo: Rio de Janeiro.

Burity, J., (2021) “The Brazilian Conservative Wave, the Bolsonaro Administration, and Religious Actors”. *Brazilian Political Science Review* (5) p. 1-19

Cano, A. (2008). “Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: El grupo de discusión (I)”. *Nure Investigación* (35) pp. 1-4. Recuperado de: <https://www.nureinvestigacion.es//OJS/index.php/nure/article/view/417>

Cesarino, L. (2020) “Como vencer uma eleição sem sair de casa: a ascensão do populismo digital no Brasil”. *Internet&sociedade* v.1 n.1. pp. 91-120. Recuperado de:

⁴⁹ “Datafolha mostra que falta de comida afeta quase 40% dos brasileiros de baixa renda”, periódico *Folha de S. Paulo*, 24 de diciembre de 2021. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/12/datafolha-mostra-que-falta-de-comida-afeta-quase-40-dos-brasileiros-de-baixa-renda.shtml>

<https://revista.internetlab.org.br/wp-content/uploads/2020/02/Como-vencer-uma-eleic%CC%A7a%CC%83o-sem-sair-de-casa.pdf>

Chagas-Bastos, Fabrício H. 2019. “Political Realignment in Brazil: Jair Bolsonaro and the Right Turn”. *Revista de Estudios Sociales* 69: 92-100. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res69.2019.08>

Cioccari, D.; & Persichetti, S. (2018). “Armas, ódio, medo e espetáculo em Jair Bolsonaro”. *Revista ALTERJOR* (09) pp.201-214. Recuperado de: <https://www.revistas.usp.br/alterjor/article/view/144688>

Cioccari, D.; & Persichetti, S. (2019). “A campanha eleitoral permanente de Jair Bolsonaro: O deputado, o candidato e o presidente”. *Lumina* v. 13 n. 3. pp. 135-151. Recuperado de: <https://periodicos.ufjf.br/index.php/lumina/article/view/28571>

Da Empoli, G. (2019). *Os engenheiros do caos*. Traducción Arnaldo Bloch. Versión Digital. São Paulo: Vestígio.

Eatwell, R., & Goodwin, M. (2020). *Nacional-populismo: a revolta contra a democracia liberal*. Traducción Alessandra Bonrriques. Versión Digital. Rio de Janeiro: Record.

Estrada, R.; & Deslauriers, J. (2011). “La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social”. *Margen* (61). pp. 1-19. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3756178>

Gerbaurdo, P. (2018). “Social media and populism: an elective affinity?” *Media, Cultura & Society* 40 (5). pp. 745-753.

Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*. (organización de Flavia Rios y Márcia Lima) Rio de Janeiro: Zahar

Laclau, E. (2013). *A razão populista*. Traducción de Carlos Eugênio Marcondes de Moura. São Paulo: Três Estrelas.

Lopes, M. S., Albuquerque, G., & Bezerra, G. M. L. (2020). “‘2018, a batalha final’: Lava Jato e Bolsonaro em uma campanha anticorrupção e antissistema”. *CIVITAS - Revista de Ciências Sociais* 20 (3). pp. 377-389. Disponível em: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/index.php/civitas/article/view/37248/26367>

Mackinnon, Catherine A. (1998) “Crímenes de guerra. Crímenes de paz. Los derechos humanos, las conferencias Oxford Amnesty de 1993”. Editorial Trota

Mello, P. C. (2020) *A Máquina do ódio: notas de uma repórter sobre fake news e violência digital*. Versión Digital: Rafael Alt. São Paulo: Companhia das Letras.

Miguel, L.; & Biroli, F. (2014). *Feminismo e política: uma introdução*. São Paulo: Boitempo

Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017) *Populismo: a very short introduction*. New York: Oxford University Press.

Nicolau, J. (2020). *O Brasil virou à direita. Uma radiografia da eleição de Bolsonaro em 2018*. Versão digital: Rafael Alt. Rio de Janeiro: Companhia das Letras

Pinheiro-Machado, R. & Scalco, L. M. (2020). “From Hope to Hate: The Rise of Conservative Subjectivity in Brazil”. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 10 (1). pp. 21-31. Recuperado de: https://www.academia.edu/46178247/From_hope_to_hate_The_rise_of_conservative_subjectivity_in_Brazil [CURRENTS THE RISE OF BRAZILIAN FASCISM](https://www.academia.edu/46178247/From_hope_to_hate_The_rise_of_conservative_subjectivity_in_Brazil)

Pinheiro-Machado, R. (2019). *Amanhã vai ser maior. O que aconteceu com o Brasil e a possíveis rotas de fuga para a crise atual*. Adaptación para eBook: Hondana. São Paulo: Planeta.

Ribeiro, D. (2018). *Quem tem medo do feminismo negro?* São Paulo: Companhia das Letras.
Silva, D., & De Paula, L. M. “Gatekeeper, TEORIA E IMPORTÂNCIA NO JORNALISMO”. *Conexões*. Recuperado de: <https://pt.scribd.com/document/242762579/Gatekeeper-TEORIA-E-IMPORTANCIA-NO-JORNALISMO-pdf>

Anexos

Entrevista individuales

Cuestionário

Perfil

- Nome
- Idade
- Profissão
- Orientação sexual
- Escolaridade
- Religião
- Etnia/raça
- Em que bairro de São Paulo vive
- Renda familiar (até 5 salários mínimos, entre 5 e 10 salários mínimos, mais de 10 salários mínimos)

Percepción política

- Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?
- Você continua convicta desse voto hoje? Justifique
- Por que você achava que ele era o melhor candidato?
- Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?
- Em 2018, votar era importante pra você ou você votou por obrigação?
- Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?
- Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?
- Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique
- Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?
- Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

Redes sociales

- Quanto você usa as redes sociais?
- Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?
- Você checa as informações que você recebe pelo Whatsapp?

Feminismo

- Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?
- Como você entende o termo feminismo? Você se identifica com esse termo?
- Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

Electoras de Fernando Haddad

Nome: TC

Idade: 27 anos
Profissão: Publicitária
Orientação sexual: Bixessual.
Escolaridade: Cursando superior.
Religião: Não tenho.
Etnia/raça: Parda.
Em que bairro de São Paulo vive: Jardim do Alto.
Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

TC: Fernando Haddad.

1. Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

TC: Sim, com certeza. Principalmente por conta de tudo que aconteceu que é justamente o motivo para votar no Haddad. Evitar a situação política que vivemos.

O que te incomoda nessa situação política?

TC: As principais percepções, antes da pandemia, no começo de governo, o crescimento do discurso de ódio, ambiente mais hostil, mesmo não tendo contato direto com pessoas apoiadores de Bolsonaro, a vibe da pra sentir. Isso foi muito perceptível. E todas as evoluções dos discursos contra corrupção e a corrupção acontecendo. Apoiadores fazendo eventos e ataques, principalmente essa questão. E nos últimos anos com a pandemia. Tenho 99% de certeza que teríamos um cenário melhor para lidar com essa situação.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

TC: Primeiro ponto, eu nunca fui ligado a um partido político. Desde 2016 eu comecei a me ligar mais, então partindo do básico, o Haddad tinha um plano estruturado mudando a educação, que é uma frente que eu acredito muito. E o plano completo, propostas para todos os setores. Tinha uma previsão de mudanças e melhorias, coisas que impactam. Por ele ter sido prefeito em São Paulo, apesar de críticas, eu sabia que o plano de governo que ele cumpriu, e a questão da educação me pega bastante.

Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?

TC: Não. A partir do momento que o Bolsonaro se lançou como candidato, eu sabia que não votaria nele. Desde que o Haddad foi lançado pelo PT, eu tinha certeza. Analisei as propostas do Ciro, mas foi um delírio coletivo por alguns meses. Mas nunca cheguei a falar que iria mudar. Votei no primeiro e segundo turno.

Em 2018, votar era importante ou você votou por obrigação?

TC: Era importante.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

TC: Pelos jornais, os principais, Folha, Estadão, Globo. Não ia muito atrás além disso. Não tinha tempo. Pegava os principais. Por estar num momento de querer saber mais, fui ver o plano de governo, ver o que eles estavam falando. Debates que não tiveram tantos. O que a pessoa candidato falava. Era mais redes oficiais.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

TC: Eu continuo muito em ter um plano estruturado. É o ponto número um. Ela conseguir apresentar o que ela quer para o Brasil. E pensar nesse lado social.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

TC: Com amigos eu conversava muito. Tenho alguns amigos da ciência social e falávamos disso. Na família, não chegamos a evitar, mas não era um ponto recorrente. Não era aquela família e abria o caderno de política.

Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?

TC: Não, não precisei. A família é mais alinhada pela esquerda.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

TC: Não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

TC: De acordo com meu celular, 7 horas por dia. Bastante, muito.

Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?

TC: Sim. Twitter, principalmente, minha principal fonte.

Você checa as informações que você recebe pelo Whatsapp?

TC: Eu recebia duas vezes, da minha avó. Uma vez de cada Avó. Eu expliquei para ela. Elas falavam que iam prestar atenção antes de mandar.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

TC: Sim. Atualmente é bastante. Até mais que em 2018. Em 2018 estávamos muito mais na questão da conscientização social. Estamos muito mais ligados, na própria eleição para prefeito. Temos um contato mais próximo, foi um ponto que olhei bastante, quais eram as propostas, envolvimento com mulheres. Foi uma pauta bem presente. E segue na vida

Como você entende o termo feminismo? Você se identifica com esse termo?

TC: Sim.

Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

TC: Sim. Nos discursos sim. A forma agressiva, escrota, ridícula, como o Bolsonaro mencionava, era um fator negativo. De como ele retratava as mulheres. Eu lembro o da filha, que ele deu uma fraquejada, alguma coisa assim. Eu lembro algumas situações de agressões em repórteres na época como deputado.

Nome: NR

Idade: 26 anos

Profissão: Securitária

Orientação sexual: Bissexual.

Escolaridade: Pós-Graduação completa.

Religião: Não tenho.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: Centro, República.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

NR: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

NR: Eu continuo convicta. Não foi o meu candidato no primeiro turno, mas para mim, era o único possível. Inclusive fiz campanha nas redes sociais por ele.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

NR: Eu moro em São Paulo desde sempre, ele já tinha sido prefeito da cidade. Eu tenho bastante admiração pela gestão que ele teve. Eu creio que a carreira política dele sempre foi pautada nos valores que eu acredito. Democracia, pautas sociais, pautas principalmente voltadas à esquerda, mas ao mesmo tempo, ele tem habilidade de ser conciliador, então seria um bom presidente. Sem contar que o candidato oponente nunca deveria ter começado a vida política. Então além de eu ser bastante favorável ao Haddad, eu era desfavorável ao perfil do Jair Bolsonaro. Eu acho que teria votado em outros candidatos contra Jair Bolsonaro, com certeza.

Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?

NR: O que motivou meu voto no Fernando Haddad foi, principalmente, que o outro candidato era Jair Bolsonaro. Meu primeiro candidato no primeiro turno não foi ele. Então eu pensei realmente em que poderia não deixar Jair Bolsonaro chegar ao segundo turno, quem dirá presidência. Eu conhecia um pouco da carreira do Bolsonaro. Conhecia falas de cunho racista, machista no congresso. Principalmente a campanha Jair Bolsonaro foi o principal motivo do meu voto. Eu diria que falas racistas, machistas, com desrespeito aos outros candidatos. A campanha em si, mencionando Deus, pátria, sem um plano definido e o episódio em que ele foi esfaqueado e fez toda uma polêmica disso, além das fugas dos debates.

Em 2018, votar era importante ou você votou por obrigação?

NR: Para mim votar sempre foi bem importante.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

NR: Principalmente via internet. Então, redes sociais, site do candidato. Não costumo ver jornais da TV. Então era minha principal fonte de informação. Na universidade tive a chance

de ter alguns debates e falas. O candidato em que eu votei no primeiro turno, que foi o Ciro Gomes, já fez palestras na universidade em que eu estudava, então tive contato com propostas. Então eu diria por meio universitário e portais oficiais de internet que eu buscava material de divulgação.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

NR: Democracia, valores democráticos para presidência. Respeito aos direitos humanos, inegociáveis. Para mim isso são pré-condições. Depois, trabalho em prol da sociedade e não privados. Então, eu diria isso. Para condições de democracia e direitos humanos e no trabalho do candidato ter como características preocupações com pautas sociais.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

NR: Sim, bastante.

Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?

NR: Sim, com certeza. Algumas pessoas pretendiam votar em Jair Bolsonaro, e como eu falei não era meu candidato. Era alguém que me motivou a buscar outras propostas e pensar nas estratégias. E pessoas cujos valores pessoais eu também questionei, porque se vota num candidato, os valores pessoais estão com ele. São valores que eu não acredito e não concordo.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

NR: Sim. O vira-voto, aqui no centro de São Paulo, fez algumas campanhas para convencer pessoas no segundo turno.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

NR: Muito, para todas as principais funções de comunicação.

Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?

NR: Sim.

Você checa as informações que você recebe pelo Whatsapp?

NR: É muito raro eu receber. Não estou muito em grupos e coisas assim. Então quando eu recebo, são links nos quais eu averiguo. Vou em busca de checar.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

NR: Com certeza. Para mim os direitos das mulheres são uma divisão dos direitos humanos, então para mim são essenciais. Em 2018 houve muitos debates sobre direitos das mulheres, não no bom sentido. Então teve falas infelizes sobre estupro, sobre ataques, principalmente ataques contra a ex-presidente Dilma. Eu percebi um clima de muito desrespeito. Um grande temor que passei nas eleições, caso Jair Bolsonaro fosse eleito, que os direitos das mulheres iam voltar a ser discutidos e retroagidos. Eu percebo que hoje temos um retrocesso. Reabertura de debates, temas como aborto, feminicídio. Esses temas voltaram a ser questionados e muitas vezes retroagem. Muitas vezes julgamentos que se tornaram notórios, caso da Mari Ferrer, por exemplo, voltou a ter um retrocesso no sentido de desrespeito jurídico, desrespeito, ao direito fundamental da mulher. Na minha visão, consequência direta do que aconteceu em 2018.

Como você entende o termo feminismo? Você se identifica com esse termo?

NR: Com certeza. Eu entendo que é uma maneira de buscar igualdade. Não só igualdade, mas correção também. Reparação histórica da vulnerabilidade que a mulher sempre se encontrou socialmente. E reparação dessas condições: vulnerabilidade econômica, de representação política. Reparação disso, proteção da mulher num grupo socialmente minoritário e igualdade formal. Juridicamente somos iguais, mas na realidade não somos.

Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

NR: Talvez minha formação. Eu me formei em Direito na PUC, em São Paulo. Essa foi a primeira universidade a colocar direitos humanos na grade do Brasil. É uma universidade na qual valores democráticos são inegociáveis. Política era muito discutida na sala de aula, então sempre tive uma reflexão intelectual também sobre essas pautas. E se discutia, teve até quase uma guerra na PUC porque pessoas apoiadoras de Haddad e Bolsonaro entraram em conflito, jogaram coisas umas contras outras. Então eu sentia que estava em um ambiente que estava borbulhando. Isso é um ponto a ser visto, sei que não era a realidade, dos jovens também não, mas foi uma coisa muito importante para o meu voto e para eu refletir e tentar trazer para minha família e amigos.

Nome: LO

Idade: 26 anos

Profissão: Securitária.

Orientação sexual: Bissexual.

Escolaridade: Ensino superior completo.

Religião: Católica.

Etnia/raça: Pardo.

Em que bairro de São Paulo vive: Itaquera.

Renda familiar: Até 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

LO: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

LO: Sim. Porque o país está calamitoso com o digníssimo que está lá. Outro ponto é que ele não tinha proposta nenhuma, o Bolsonaro, então a forma com que ele fugiu dos debates, a forma com que o plano de governo dele era raso, não tinha quase nenhuma proposta. Fora isso, porque não dá para apoiar um cara que fala que quilombos não dá, que não mulher, que minha filha foi uma fraquejada. Um cara desses não ganha meu voto.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

LO: Quando ele foi ministro da educação ou prefeito de São Paulo, foram coisas boas, tranquilas. As pessoas aqui em São Paulo falam muito da parte da ciclovias. Ele foi um prefeito muito ok depois de anos de PSDB, São Paulo ama o PSDB. Mas foi muito tranquilo. Eu acho que foi um bom gestor, valia a pena o voto nele. Fora que a vice era uma mulher.

Em 2018, votar era importante ou você votou por obrigação?

LO: Eu fiz 16 anos e já falei para minha mãe que queria ir ao cartório e tirar meu título. Sempre foi, sempre gostei muito de política.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

LO: Pesquisa na internet, geralmente eles divulgam plano de governo e debate.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

LO:R: Eu acho que a questão de ser conciliador. Esse é o ponto. Acho que é o que mais me incomoda no Bolsonaro. Ele não é conciliador. Ele não sabe juntar a direita e a esquerda, não fala com outros países.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

LO:R: Eu sempre falei. Tem essa bolha de quem gosta e quem não gosta. Minha mãe detesta, então aqui em casa política não é um assunto. Mas tenho vários amigos que gostam.

Você chegou a discutir com alguém?

LO: Não, mas já carreguei os tons de ironia por algumas pessoas, principalmente no trabalho. O que tinha de gente apoiando o Bolsonaro, então rolava algumas rugas.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

LO: Não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

LO: Muito. Muito mesmo.

Você usa as redes sociais para se informar sobre política?

LO: Sobre tudo. Sou fã do Twitter, você lê sobre tudo. BBB, política, o que está rolando no mundo, economia, tudo.

Você checa as informações que recebe pelo WhatsApp?

LO: Não lembro de ter surgido no grupo da família. Não, não lembro.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

LO:R: Sim. Com certeza.

Como você se identifica com o termo feminismo?

LO: Sim, eu acho que o feminismo nada mais é que buscar igualdade. Não mulheres melhores que os homens. As mulheres ainda ganham 20% menos que os homens. É por tudo isso. Mulher não pode ir ao estádio em paz. É mais sobre isso. Busca por igualdade.

Em 2018 essa pauta do feminismo influencia de certa maneira?

LO: Quando eu ouvi o Bolsonaro falando, da filha dele, da fraquejada, me deu uma situação tão ruim, péssima. Ele nunca foi das minorias, isso é importante, não só de mulheres, mas das minorias em si. Falar mal de quilombolas, indígenas, negros. Para mim não tinha condições nenhuma. Foi uma soma de fatores. Eu digo para alguns amigos que o Bolsonaro me desperta

o pior tipo de sentimento. Eu nunca imaginei que conseguiria detestar tanto alguém igual eu detesto esse cara.

Manuela na chapa era importante para você. Isso faz diferença para você?

LO: Eu fiquei super feliz nas últimas eleições de São Paulo porque elegemos bastante vereadoras. Por mais que a população feminina seja pau a pau com a masculina, 10% da parte política é feminina. Precisamos ter representatividade. A mulheres tem ideias tão boas quanto homem, é até mais conciliadora. É multitarefa. É casa, quando tem filhos, família, trabalho. É tudo. É importante que ela também tenha um olhar mais social. Por mais que ela não queira ser mãe, faz parte dela ter mais cuidado. É muito importante. É alguém com mais indícios que pode olhar com mais carinho pelo povo.

Nome: HL

Idade: 21 anos

Profissão: Estudante

Orientação sexual: Bissexual

Escolaridade: Cursando ensino superior

Religião: Criada na igreja católica, mas não praticante. Talvez agnóstica

Etnia/raça: Branca

Em que bairro de São Paulo vive: Ipiranga

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

HL: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

HL: Claro, evidente que sim. Olha o buraco que estamos enfiados. Bom, eu fui criada com a estrela do PT na cozinha. Tínhamos o adesivo do PT na cozinha. A história da minha família, a minha foi a geração que foi para faculdade. A história da família da minha mãe, sobretudo, é uma história de muita pobreza, de muita fome, dificuldade. A minha mãe foi quem virou a chavinha. Foi para faculdade, estudou. Evidente com oportunidade, não caiu do céu. Não é porque ela mereceu. Minha tia-avó trouxe a família toda do Rio de Janeiro. Minha família é de Minas, mas migrou para o Rio porque passava fome em Minas. Essa minha tia-avó trouxe todo mundo para São Paulo. E minha mãe ficou morando com essa minha tia-avó em uma espécie de convento, que não era bem um convento, era tipo uma creche. Recebiam crianças que estavam sob tutela do poder judiciário de São Paulo. Minha mãe morou nessa creche até casar com meu pai. Eles se conheceram na igreja. Eu fui criada nesse ambiente. Crescemos com a estrela do PT, eu pequeninha ia lá apertar a urna votar no Lula. Esse é meu maior sonho eu diria, eu na próxima eleição ir votar neste homem. Mas, assim, querendo ou não, a história da minha família diz muito. Na época de fato minha mãe não conseguiu se graduar por políticas públicas, porque eu sou a filha mais nova, meus pais são mais velhos. Eu tenho 21, minha mãe tem 63 e meu pai 70. Mas assim, minha mãe se graduou porque, por acaso, ela encontrou numa viagem de ônibus um cara do Bradesco, e o Bradesco tinha uma bolsa para jovens carentes. Então, ela conseguiu terminar a faculdade. Assim, não foi por políticas públicas porque nessa época não tinha. Mas isso foi o que mudou a história da minha família. Não teria como ser diferente, mas eu tenho uma irmã bolsominion. Ela é mais velha.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

HL: Não é uma pergunta muito difícil. Primeiro porque ele não era o candidato que fazia discursos que queria minha morte e aniquilação. Acho que já é um motivo muito bom. Mas porque, enfim, parece que estamos vivendo uma distopia. Esse cara parece que tem prazer em matar pessoas, crianças, matar qualquer vida. Desde florestas e botar vacas em cima, até plantar soja neste país. É complicado porque não há perspectiva nesse país. Eu estou me formando para ser professora e como eu ia votar em uma pessoa que não fosse o Haddad. Eu não gosto de falar que o Bolsonaro é uma aberração porque ele é mais do que isso. Eu não tenho palavras. Até discutimos isso no curso, parece que as palavras foram perdendo significado no sentido de genocida é pouco para o Bolsonaro, cadeia é pouco, é injusto ele ser morto, é pouco pelo que ele fez. Nós temos mortos por uma doença que tem uma vacina, ele é indiretamente responsável pelo desmatamento da Amazônia, que é a maior floresta do mundo. Então, não tem mais mundo, caralho. Eu não consigo. Ele barra a vacinação em criança, é pouco. Ele morrer e ser preso é pouco. Nada vai ser justo. O que é justiça quando se tem esta criatura na presidência da república. Cara, eu lembro dos discursos do Lula na TV. Sei que isso vai parecer saudosismo, e quando ele voltar, e há de voltar, vai ser diferente, mas eu lembro de ser um momento sério. Sabe que o Brasil rico é um país sem pobreza. Era algo sério. Era um momento que paramos para olhar o presidente. Agora, nossa, uma fachada mal-dada do caralho. Eu não consigo. Bolsonaro é uma pitada de mal, de psicopatia. Não só pitadas, um jarro inteiro. Tudo de escroto como humanidade. Acho que nem o Trump consegue ser tão escroto.

Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?

HL: Eu não me recordo. Porque não teve um momento de virar a chavinha. Tudo não parecia de verdade, que o país estaria caindo na mão desse arrombado desgraçado. Não parecia. Saíram as pesquisas de intenção de votos... Eu lembro, não tem a ver com antes, mas quando ele foi eleito, era um domingo evidente, estávamos reformando em casa, moro em um sobrado, e estava tudo sujo de pó com uma TV improvisada e o Haddad foi dar um discurso. Eu lembro de assistir e chorar, não parar de chorar. A sensação que eu tinha era muito bizarra. Assim, a do meio é pedagoga e beletrista, e votou no Boulos no primeiro turno. A mais velha fez ciências contábeis e votou no Amoedo no primeiro turno. Eu tinha a sensação, vendo o discurso, é que eu ia entregar minha irmã pedagoga beletrista porque eles iam me perseguir. Eu estou fazendo história na federal. Qual primeiro lugar que podemos aniquilar? E eu pensava isso. Vai chegar um dia que vou entregar minha irmã. Era esse o cenário que tínhamos na cabeça. Então, não teve momento que virou a chavinha. Para mim sempre foi muito claro.

Em 2018, votar era importante pra você ou você votou por obrigação?

HL: Eu fiz 18 anos em julho, era voto obrigatório. Eu queria votar. Eu queria exercer a democracia, você se vê ouvido. Você fala, é possível. Eu sempre quis votar. Eu fico frustrada porque em 2016 eu podia ter votado, só que não, porque eu sou de julho, e eu tinha que ter tirado até maio. Então não votei. Fiquei bolada.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

HL: Olha, eu sou uma usuária do twitter. Eu gosto muito. Eu entrei com 13 anos, na idade limite da plataforma, para ter uma conta de fã One Direction e Demi Lovato. Então esse era o uso. E isso foi mudando. Por exemplo, em 2015, quando entrei no ensino médico, professoras minha deram dicas de seguir páginas de jornalistas, cientistas, para se inteirar sobre atualidades. O importante era estudar o que estava a par de tudo que estava acontecendo. Eu seguia muita gente, muitos jornais, pessoas. Isso mudou com o tempo. Quando comecei a estudar história, comecei a seguir mais historiadores. Mas eu lembro de me informar muito pelo Twitter. Eu estou meio que numa bolha com a minha família, então não recebo fakenews, mas eu não me

informava com isso. Com relação às redes sociais, era isso. Site muito grande de jornalístico. Eu gostava muito do Nexo Jornal, eu assinei, eu gostava muito.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

HL: Ética, responsabilidade social. É só pensar em tudo que o Bolsonaro não tem. Caráter, preocupação com gente. Claro que a economia é importante, mas esse olhar para as pessoas, para o indivíduo, é comer coxinha sem fazer cara feia. Parece pouco, mas da dimensão de quem você está colocando ali. É compromisso com o público. Iniciativa privada vai vender esse país, mais do que já estão fazendo. Então acho que é isso.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

HL: Eu falava bastante, mas é isso, meio que uma bolha. A quebra que eu tinha da bolha era minha irmã que votava no Amoedo. Eu tenho essa dúvida se ela votou no Bolsonaro no segundo turno, tenho até hoje. Mas eu tenho fortes convicções que sim. Mas eu lembro que, inclusive, em outubro, eu ia em manifestação todos os finais de semanas. Eram manifestações na Paulista quase toda semana. Ele não, eram essas. Todo final de semana. Eu ia e isso para mim é uma válvula de escape. Eu podia chorar, gritar, eu via que aquilo me dava uma voz, mais do que apertar o 13 na urna, não que isso não seja importante. É. Eu lembro disso, de uma enorme tensão, do estresse, mas dessa válvula de escape.

Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?

HL: Chegou acontecer, mas não a ponto de me gerar uma lembrança traumática. Mas eu lembro de que, por exemplo, meu pai não votou no Bolsonaro, mas eu sentia que ali eu precisava expor argumentos. Rolava um medinho. Meu pai é contador, minha irmã fez ciências contábeis, então rolava esse medo. Imagina, meu pai, um aposentado de 70 anos votando no Amoedo. Não ia dar. Eu ia ter que lembrar que ele não é um bilionário. Mas eu não lembro de discutir. Eu lembro de estar muito estressada. Eu me sentia insegura de apanhar das pessoas. Medo de apanhar na rua, de morrer, sem brincadeira. Eu tenho 1,60. Eu tinha medo mesmo de apanhar. Esse povo saca arma e atira nas pessoas. Me sentia segura. Ficavam em blocos com mais mulheres, eu nunca ficava naqueles primeiros. Eu sempre tentava me manter num lugar mais seguro. Mas não tinha medo de apanhar. Uma que eu quase cheguei a apanhar foi na do impeachment. Fomos bater na porta do Temer.

Estar em manifestação só com mulheres. Como foi para você? Foi diferente?

HL: Evidente. É desde saber que não vai chegar um cara sem noção em você falando qualquer barbaridade do tipo “Ah, tem que tirar esse presidente” e aí você insere qualquer discurso de esquerdomacho. É desde saber que não vou ser perturbada. Eu ouço isso desde que entrei na faculdade. Estar em uma manifestação que só tem mulher, além de se sentir segura, é um ambiente de sororidade. Me sinto bem, respeitada. Acho que é esse ambiente seguro. É nessas manifestações como por exemplo do impeachment que não tinha esse recorte de homens. Eu era bem novinha nessas manifestações e foram as primeiras que de fato eu fui. A primeira foi no Ipiranga, de 2013, polêmica.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

HL: Uso muito. Teve uma época que tive duas contas no Instagram e duas no Twitter. Tem essa conta no espaço controlado de pessoas que me conhecem e eu selecionei. E uma conta Heloise Lima, que sigo meus professores. Não faz muito tempo que passei a usar o Instagram

como debate político. Tem muito material bom. Eu sigo mais o pessoal de história. Me vem à mente três historiadoras. Então eu usava mais para ver fotos dos outros, mas virou um espaço de debate.

Você checa as informações que você recebe pelo Whatsapp?

HL: Eu ia falar que não checo porque sei que não é verdade. É uma tia que te mandou e você sabe que é fakenews. Tem um [www.noticiadahora](http://www.noticiadahora.com.br). Então você que é uma tia que mora no interior de Minas e fala: Tia, acho que não é verdade. Não é possível... É realmente bem raro. Das que recebo, é fakenews e informações falsas.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

HL: Bom, eu pretendo ser uma professora de história, né? Então, se não fizer parte da minha vida, tem algo errado. Evidente que é uma pauta. Sou uma mulher branca, precisamos fazer esse recorte racial também e sempre filtrar na medida do possível toda a radfem para a lata do lixo. Como isso afeta o meu trabalho, se eu vou falar da ida de mulheres ao mercado de trabalho, que mulheres são essas?

Como você entende o termo feminismo? Você se identifica com esse termo?

HL: Quando eu era mais nova e encontrei esse termo, eu me senti abraçada por perceber que me olhavam torto na escola por jogar futebol por um motivo. Mas aí, com toda essa vibe da radfem, do feminismo branco liberal, eu confesso que teve uma época que eu tive certo ranço. Tinha blusas feministas, mas faz tempo que não uso. Porque é um medo de ser um feminismo branco liberal. Imagina só que vergonha. Imagina se me confundem com a radfem. Hoje, não me vem de primeiro esse acalento quando eu tinha 13, 14 anos. Hoje é: deixa eu ver quem está falando isso? Mulheres negras que não se consideram feministas porque o feminismo não me inclui. Você vai falar que ela está errada? Claro que não. Problema está no feminismo que não olha para a mulher preta.

Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

HL: Com certeza. Dificuldade de achar mulheres que votaram no Bolsonaro. Como eu vou votar no homem com falas misóginas? Tem tantas. Nem em quinhentas gerações para frente dá para votar nesse homem. Aquela fala, a primeira com Maria do Rosário: “Você não merece ser estuprada” e a outra “Eu fraquejei e depois tive uma menina”. Não tem como.

Como você se sentia com fakenews em correntes bolsonaristas que influenciaram votos?

HL: Influenciaram muito. Imagina o medo da mamadeira de piroca chegar nas universidades públicas. Imagina? É verdade. Pensa como uma senhora de 50, 60 anos, branca, do interior de Minas, que já é um estado bem racista, você imagina o medo. Assim, eu não sei em qual momento houve essa quebra do perder a noção das coisas no real. Eu realmente não sei. Mas sei lá cara, 20 anos atrás nossos pais falavam para não confiar em tudo que tem na internet, agora nossos pais votaram num infeliz que falava da mamadeira de piroca nas federais. É a ideologia de gênero que vai tornar seu filho gay. Com certeza é fakenews que elegeu esse cara. Assim, de novo, uma família branca, o medo de perder o status. É esse cenário. Como assim pobre comendo camarão? Esse é o retrato. É a perda do status e as fakenews.

Nome: GA
Idade: 27 anos
Profissão: Jornalista
Orientação sexual: Heterossexual.
Escolaridade: Superior completo.
Religião: Evangélica.
Etnia/raça: Branca.
Em que bairro de São Paulo vive: Bela Vista.
Renda familiar: Até 5 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

GA: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

GA: Sim, e na verdade, até contando um pouco da história, no primeiro turno eu acabei optando por votar no Ciro e me arrependi amargamente. Quando eu olho para trás eu me arrependo de não ter votado no Haddad logo no primeiro turno também, mas eu fiz uma viagem naquele ano, então eu votei e fui para o aeroporto, era uma tentativa de fuga também do ambiente político que estávamos vivendo que para mim era muito estressante. E voltei para votar, e aí, enfim, vivendo em bolhas, achava que a virada era possível, tentava o mínimo possível fazer uma propagandinha política, mas eu mantenho minha convicção e me arrependo só do primeiro turno mesmo.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

GA: Olha, em muitos aspectos, pelo lado profissional, pela liberdade de expressão, imprensa, pensando um pouco no meu trabalho. Pensando também um pouco no lado esportivo das coisas, entre as duas opções, o PT teve muitas políticas voltadas para o esporte, tanto no governo Lula quanto Dilma. E também pelo fato de eu ser mulher. Era um dos fatos que mais “me agrediam” moralmente, emocionalmente quando eu acompanhava a campanha do Bolsonaro.

Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?

GA: Muitos momentos. Eu fui à manifestação das mulheres contra o Bolsonaro. Eu encontrei tias que vieram do interior para lá, amigas, foi uma manifestação bem grande antes da eleição. Foi um momento bem marcante para mim politicamente falando. É muito importante ocupar espaços. E tem uma coisa muito louca que me marcou, até aleatório. Eu fui para Malta, fazendo um intercâmbio de três semanas, e lá em Malta as pessoas tinham uma consciência política até maior do que aqui de dentro. Eu fui para lá até fugir, mas eu tinha uma amiga carioca que era Bolsonarista, então não adiantou muita coisa a minha fuga. Fui a uma aula e o professor tinha muito conhecimento sobre Amazônia, Marina Silva, e falava como o Brasil não olha para a Amazônia, para Marina Silva. Fui até curioso ver pessoas que não vivem aqui com uma consciência política maior do que a nossa. O professor trouxe essa explicação, ele perguntou se sabíamos o que estava acontecendo. E as pessoas começaram a falar, ele começou a contar. Tinha eu e mais algumas pessoas brasileiras na sala, ele perguntou minha opinião e da minha amiga. Para argumentar em inglês foi difícil. Eu dizia que ele me ofendia como mulher, como profissional, que sou jornalista. Foi terrível, eu fiquei muito nervosa. E eu fiquei meio chorando. E essa minha amiga bolsonarista, fomos para os lugares, nos aproximamos. Ela não voltou para votar, até falei para ela que ainda bem, pelo menos você não vai apertar a urna. Isso

me marcou muito porque mesmo pessoas que não estão no Brasil, olham para gente politicamente, tipo, o que vocês estão fazendo?

Em 2018, votar era importante ou você votou por obrigação?

GA: Minha família sempre foi muito politicamente correta. Eu sempre fui com meus pais quando ele ia votar. Eu tirei título com 16 anos, quando eu era pequena eu queria ir votar, achava a urna legal. Então eu cresci num ambiente político favorável, que aquilo era importante. Tanto que essa escolha de votar nos dois turnos, mesmo estando de férias, eu ia deitar minha cabeça no travesseiro e pensar que minha parte eu fiz. Eu também acho que lutamos tanto para ter esse direito que eu achava que tinha que exercer esse direito. Eu sempre fui muito Caxias no sentido de gostar de estudar, ver horário político, para mim não tinha uma opção se não exercer meu voto. Naquela época eu nem votava em São Paulo. Depois eu transferi meu título. Eu levo bem a sério.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

GA: De um modo geral, eu cresci acompanhando horário político, jingle político, essas coisas todas. Eu acho que com as redes sociais, você acaba mudando um pouco, passa ser muito online. Eu acompanhava veículos tradicionais de imprensa, Globo, Folha... Eu buscava material nas próprias páginas dos candidatos. Eu me munia do que eu precisava ler e onde eu ia votar. Isso talvez seja um pouco errado, mas eu ia direto no que eu ia consumir. Plano de governo muito mais do que eu acreditava do que os outros.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

GA: Pergunta difícil. Eu acho que uma visão social, eu coloco em primeiro lugar. Perante tudo que a gente vem passando. Economia, na minha cabeça, vem disso, como estamos sendo investidos como sociedade. Os direitos, acessos em que temos tudo isso. Nós falamos de um país muito grande e muito desigual. Então todo mundo se alimentar, educação de qualidade, políticas públicas nesse sentido. Eu acabo olhando também o lado do esporte.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

GA:R: Eu falava muito, eu até expunha nas redes sociais, adesivos, vestia camisa mesmo. Mas a gente se afastou muito do diferente. É como se a gente não conseguisse dialogar. Eu tenho casos de tios que, por exemplo, eu comecei a perder o contato porque era muito difícil dialogar. Discutíamos muito mais com meus pares que pensavam da mesma forma porque eu tinha muita dificuldade em furar essa bolha. Era no sentido de debater.

Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?

GA: Eu era meio “maria-tretinha”, com cautela, mas eu caçava umas tretas. Até pessoalmente alguém me provocava, mas nada muito sério. Nada de agressão. Quando eu fui viajar minha mãe falou que eu parava de arrumar confusão.

Teve conflito na igreja. Pelo Facebook foi o principal. Mas pessoalmente, eu sentia muito não conflitos diretos, mas olhar de deboche, principalmente no mês de novembro, na votação. Eles me olhavam com “tadinha”. Diferença de tratamento.

Como foi sua experiência como evangélica em 2018?

GA: Em 2018 eu comecei a frequentar mais minha igreja. Eu faço parte de uma comunidade evangélica presbiteriana. No entanto, minha igreja, ela é um tanto quanto progressista. Eu pessoalmente não tinha embates desse tipo dentro da igreja, não tive esses problemas. Mas hoje eu vejo um reflexo muito grande de 2018 até aqui muito nesse sentido. Eu tenho amigas evangélicas que queriam conhecer minha igreja porque saíram das duas porque os pastores

fizeram campanhas a favor de candidatos descaradamente. A bancada evangélica trouxe um peso muito grande. Quando você se denomina evangélica as pessoas uma visão errada sobre isso. É uma constante necessidade de separar realmente, não é todo mundo evangélico que acha isso. Acabam colocando isso na mesma caixa, você pensa igual ao Bolsonaro. E isso é muito triste. Ainda tem muita gente que não pensa da mesma forma, é um pouco complexo porque dentro da denominação evangélica por conta disso, tem tido muito embate recorrente do que vem acontecendo em 2018. Você vê pastores sendo atacados, se falam algo mais progressista digamos assim, por uma ala mais conservadora. Acabou que polarizou a religião nesse aspecto. É uma coisa complexa de explicar e as pessoas têm muitos tabus e vergonhas. Às vezes, hoje em dia eu até compartilho quando eu vou à igreja, eu coloco alguma coisa. Se eu compartilho tudo da minha vida, não faz sentido não compartilhar algo que faz parte da minha rotina. Eu já tive algumas amigas que me procuraram falando que querem conhecer, achei legal, e às vezes se você já chega falando que é uma igreja evangélica, as pessoas já não querem. Mas é diferente do que vemos na televisão.

Teve gente que por ser evangélica foi levado a votar no Bolsonaro. Você diria que o seu caso foi o contrário?

GA: Na verdade, o que eu acredito sobre ser evangélica e ser seguidora de Jesus Cristo, é totalmente o oposto do que prega o Bolsonaro. Então para mim, acaba aqui. Tudo que eu acredito como religião vai contra o que é pregado perante o governo atual. Sim, minha religião me fez ficar mais afastada do que é o outro lado.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual? Se sentiu acolhida por ser de mulheres?

GA: Eu estava de plantão, eu lembro. Eu desci do trabalho e já consegui entrar na manifestação e encontrar minhas amigas. Eu lembro que na época eu não tive medo de ir, justamente pelo que falou, por ser de mulheres e por ser uma coisa tranquila. Era uma passeata de mulheres por São Paulo contra o Bolsonaro. Aqui em São Paulo temos N problemas com guarda, polícia, mas nesse não tive nenhum. Pude encontrar as pessoas, tudo que eu vi, era o que eu acreditava. Seja de pintar o rosto, faixa, enfim. Foi uma manifestação bem diversa, tinham bastante homens, comunidade LGBT, foi algo bem seguro. Não tive muito medo. Eu lembro que caminhamos um tanto, eu subi a Rebouças inteira e a Paulista inteira.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

GA: Até um pouco mais do que eu deveria. O tempo todo.

Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?

GA: Uso. Umas mais, outras menos, eu me informo muito mais pelo Twitter do que Instagram, por exemplo. Até para ter uma válvula de escape. Mas me informo muito sim. Também emito opinião, não tanto, mas um pouco. Em 2018, eu trabalhava em uma empresa, e tinha uns adesivos e tal. E falavam que o diretor era bolsonarista, falavam que iam perder o emprego. E, à época, estávamos naquela de ninguém solta a mão de ninguém, mas eu rapidamente tirei do meu PC porque eu não gostaria de perder o emprego.

Você checa as informações que você recebe pelo WhatsApp?

GA: Não chegou muito. Meu pai passava algumas coisas para eu checar. Isso eu fiz, eduquei meu pai para descobrirem o que é e o que não é. Então chegava muito para ele, mas eu não

cheguei muito. Eu usava mais o WhatsApp mais nessas eleições municipais, em 2018 nem tanto. Devo ter recebido, comprado alguma discussão. Acho que foi nessa época que discuti com uma tia que compartilhou algo da Ana Paula do Vôlei. Ela falou mal, aí eu disse que era feminista e todas minhas primas falaram que era e virou uma confusão.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

GA: É uma pauta e eu acho que é prioridade. Quando eu estava naquele momento e como ia ser, eu tinha até uma convicção de que votaria apenas em mulheres, estava até vendo de votar na Manuela, mas enfim, tudo que aconteceu em 2018, foi vice do Haddad. Mas sempre é uma prioridade para mim. É sempre um tema que eu estudo e procuro dar prioridade em eleger mulheres. Eu votei só em mulheres, com exceção da presidência. Eu ia votar nela, de convicção do primeiro turno, mas como as pesquisas deram que o Ciro era primeira opção, eu caí nessa cilada. Eu sou muito revoltada com o Ciro. Aí, a Manuela passou para chapa com o Haddad, então foi um termo de representatividade.

Nome: Dayane Samara Alves Ferreira

Idade: 24 anos

Profissão: Designer

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino superior completo.

Religião: Não tenho.

Etnia/raça: Negra.

Em que bairro de São Paulo vive: Santa Cecília.

Renda familiar: Até 5 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

DF: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

DF: Sim. Acho que era a melhor opção que a gente tinha naquela época. Eu já tive uma questão com o Haddad. Eu fiz faculdade pelo FIES, e o FIES foi ele quem colocou na época como Ministro da Educação. Eu tinha essa relação. Eu mudei para cá quando ele era prefeito. Mesmo não tendo votado em São Paulo, eu gostava muito da gestão dele. Por ser bolsista na faculdade, eu tive passe-livre. Foram várias medidas que ele colocou e eu fui beneficiária. Eu não tinha dinheiro, eu só fiz faculdade por causa do FIES, não tinha dinheiro para o transporte público. Então isso foi determinante mais do que qualquer outra coisa. Eu fiquei muito em dúvida dele e do Ciro, mas não fazia sentido votar em algo que não vivi. Não me arrependo. Eu votei nele nos dois turnos.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

DF: Porque de acordo com toda visão de formas de governo, eu gostava das propostas, principalmente a saúde e educação. Então olhando para as propostas e candidatos disponíveis, eu olhei para os candidatos de esquerda. Eu gostava do Boulos, mas não achava que ele tinha a menor chance. Era um voto que ia gastar. Tinha propostas do Haddad e do Ciro, eu achava

que o Haddad era mais pé no chão. Era mais viável, além da possibilidade de ganhar do Bolsonaro.

Por que você não queria o Bolsonaro?

DF: Na minha família tem gente de direita, muito bolsonarista antes de virar febre-mania. Eu tinha um tio que em 2014 que virou para mim e falou: "o próximo presidente do Brasil vai ser o Bolsonaro". Ele cravou. Eu já conhecia por causa desses familiares, eu já via que era um absurdo. O grande argumento é que ele não tinha proposta nenhuma. Ele perdia para mim em todos os critérios: educação, preparo, carreira. Se for comparar as carreiras dos três primeiros colocados, Bolsonaro, Haddad e Ciro, talvez o Ciro tinha uma carreira mais completa. O Bolsonaro era a pior figura porque não tinha proposta. Agora estamos vivendo isso. Não tem parâmetro nenhum.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

DF: Inicialmente pelo Twitter. É uma grande fonte. Com as fake News, tinham muito aqueles combos com pastinhas de propostas de ciclano e tal. Eu decidi ver vídeos tanto da esquerda quando de direita. Eu lembro que na época, vi um vídeo da Debora Baladin, que explicou as duas propostas e (**nome que não entendi 7m55**), para pegar dois extremos e tentei comparar com o papel que eu estava fazendo, de pesquisar, olhar. Sou bem chatinha com essas coisas.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

DF: Ele tem que ter uma visão geral do que vai fazer nos quatro anos. Os caminhos, dentro das áreas mais importantes. Também pensar nas pessoas que ele vai colocar lá. Acho isso importante. Até pensando na próxima eleição, uma coisa que me preocupa são as bancadas que vão colocar. Como eu vou colocar um cara que a moça é a favor do desmatamento como ministra, como é o caso do Ciro, que tinha relação com a Katia Abreu. Eu pensava: "como vou confiar nesse cara com essa mulher louca?". Para mim, o principal é como ele vai montar esse time e as propostas para os próximos quatro anos.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

DF: Eu acho que eles evitavam falar comigo, mais do que qualquer coisa. Eu discuti bastante. A maior confusão foi com meu pai, principalmente porque ele não escutava o que eu estava falando. Ele falava que estava no Facebook, WhatsApp, eu falava que isso não existe. Ele me dizia que eu estava cega, que só pensava no PT. Muita discussão mesmo que realmente eu pensava: "o que está acontecendo aqui?". Eu lembro que minha primeira discussão no carro foi quando ele disse que o Bolsonaro era uma boa opção. Eu falei: "Você está louco? Ele não tem proposta?". E começou a discussão. Mas acho que fui pelo caminho errado falando sobre as coisas que ele fez em relação à homofobia, racismo, e meu pai está cagando para tudo isso. No começo foi muito para esse caminho e perdi a linha.

Esse meu tio que é bolsonarista, ele me evitou. Ele me evitava e eu o evitava. Eu não discutia. No Facebook eu discutia também, mas a Fake News era uma base muito sólida, a princípio era debater as fake News. Aquela história da mamadeira de piroca, na escola estão ensinando cura gay, essas coisas. Como as pessoas acreditam nisso?

No dia da eleição, eu fui mesária. Na hora do almoço eu fui contar as coisas para minha mãe, porque acontece coisas bizarras. E ele (meu pai) veio falando que o Haddad tinha dito que o vice do Bolsonaro estuprou uma menina. Como ele fala isso? Aí eu expliquei que era mentira. Discutimos forte e eu nem voltei pra casa. Fui para minha prima.

Você votou em Sorocaba?

DF: Eu voto lá, eu gosto de ser mesária, gosto do caos. É muito bom o caos que tem. As pessoas são muito perdidas.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

DF: Eu fui em uma ou duas do “Ele não”.

Se sentiu acolhida nas manifestações de mulheres?

DF: Eu me senti mais confortável, vi outras manifestações que foram mais tranquilas. Assim, meu pai já é contra, aí eu vou para uma manifestação e dá uma merda. Ele vai falar eternamente. Eu lembro que juntei alguns amigos, uma galera legal, me senti confortável e fomos. Era isso de ver que não tinha confusão. Eu sentia que na Paulista tinha muita confusão, eu ficava com medo.

A pauta das mulheres foi fundamental para você escolher essa manifestação?

R: Sim. No grupo do Facebook “Mulheres contra Bolsonaro”, cada uma colocava seu ponto e tudo mais. Até eu coloquei na época. As pessoas discutiam com muita liberdade. Nem todos votariam no Haddad, mas sempre com respeito. Falavam que o importante era o Bolsonaro não ganhar. Então no dia da eleição, as mulheres diziam que iam, postavam fotos, isso me dava segurança. Era o momento de se mexer, de virar algum voto. Eles fechavam a Paulista, era só deles. Então fomos para ganhar espaço nas mídias.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

DF: O tempo todo. Principalmente Twitter.

Você usa as redes sociais para se informar sobre política?

DF: Sim. Acho que começou nas redes sociais mesmo. Eu sigo muitos jornalistas, então eu via a galera se comunicando. No começo, eu estudava numa escola particular e lá todos eram de direita. Eu era uma das únicas pessoas de esquerda. Eu tentava buscar argumentos, então nas redes sociais eu encontrava muita gente igual a mim. Eu gosto do Twitter porque a informação é muito rápida, até de argumentos, coisas que poderiam ser usadas para reverter votos.

Você checa as informações que você recebe pelo WhatsApp?

DF: Então, ele não passava direto para mim. Mas no grupo da minha família, eu falava que tinha que ser prisão para todos. Era compartilhamento de Fake News gigantescas. Tanto que eu saí dos grupos e nunca mais voltei, da parte do meu pai. Eu não tenho vontade nenhuma de voltar. Minha prima uma vez mandou um vídeo falando o Haddad, eu sabia que era mentira, falava que ela nem morava em São Paulo, eu morava e sabia que era mentira. Eu mandei alguns links e a resposta era: “mas a Globo”, depois “mas o UOL”. Não tem como discutir com uma pessoa dessas. Mandaram uma coisa de um processo de 58 acusações, que era um absurdo, existiam as acusações, mas estavam arquivadas. Mas era a mesma coisa de eu falar com a porta. Eu perdi várias horas discutindo. Até agora na pandemia, mandam coisas. Já diferente do da minha mãe, algumas tias cortaram. Não queremos isso aqui.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

DF: Sim, é uma pauta. Eu fui me construindo. Na época da escola eu não tinha nada, mas na faculdade eu entrei em contato com meninas feministas e agora estou na fase de recorte. Eu sou uma menina negra. O feminismo é muito branco, muito elitista, muito padrão. Agora estou mais no recorte. Muitas vezes o que serve para o geral, não serve para mim. Até na questão da área de trabalho e estudo. Eu era a única menina preta da sala. Era muito aquela questão de ser a única menina preta na empresa. O que eu podia fazer para incluir mais mulheres dentro da minha área de trabalho? E como posso fazer para engradecer? Eu trabalho numa empresa que a área é agrícola, é extremamente machista. Então, uma coisa que vivo diariamente é essa luta do dia a dia. Eu tenho pouca vivência assim, de literatura e mais de vivência de ter batido de frente com o machismo o tempo todo. E sempre bato na tecla de tipo, você pode, você consegue. Não é porque você é menina que não vai conseguir. Eu ouvi muito isso, eu era menina e não podia vir para São Paulo estudar. Eu era menino e não ia conseguir ter destaque. Então conseguimos, buscamos. Por isso colocamos sempre pautas dentro do meu serviço. Eu tento ser ação do que palestra.

Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

DF: Sim, era. Influenciou totalmente. Eu nunca vou votar num cara que fala que não vou te estuprar porque você não merece, coisas que desrespeitam as mulheres e qualquer outra coisa. Como eu vou votar num cara que fala “ah, fraquejada, na sexta eu fraquejei e veio uma menina”. Uma coisa que de 2018 para cá eu tomei direção é votar em mulheres para outros cargos. Na presidência, votamos em quem precisava ganhar por necessidade. Mas em outros casos eu votava em mulheres. São cinco votos que não me arrependo: 2018, uma deputada federal que pauta o feminismo. Quando eu não tenho opção, como aconteceu em Sorocaba, eu votava no partido que tenha uma categoria legal para mulher do que votar na mulher que não tenha um direcionamento certo. Isso é muito importante para mim.

Nome: BG

Idade: 19 anos

Profissão: Auxiliar Administrativo

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino superior cursando.

Religião: Cristã.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: Vila Ema.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

BG: Fernando Haddad.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

BG: Sim, eu não deixaria de votar nele de forma nenhuma. Ele me representa, inclusive, como educador. Eu faço letras justamente para lecionar, então ele me representa muito mais nessa parte.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

BG: Primeiro pelo partido, eu acredito muito na força do PT mesmo depois do Lula e da Dilma, eu acredito muito no partido. Ele era o melhor candidato porque ao menos tinha um plano de

governo. Se você chegasse e perguntasse qual o plano, ele saberia responder, enquanto Bolsonaro falava da economia dizendo que o Guedes resolvia.

Teve algum fato determinante pra você escolher em quem votar?

BG: Nunca teve uma dúvida. Sempre foi Haddad.

Em 2018, votar era importante ou você votou por obrigação?

BG: Não era obrigatório votar. Eu estava numa época meio Greta Thunberg, de querer mudar o mundo. Mas eu não me arrependo não, foi bom tirar antes, eu acredito no poder do voto. Eu sempre quis tirar o título com 16 e estava na minha agenda do ano.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

BG: Olha, a minha principal fonte de informação foi o Facebook. Só depois de um tempo mesmo que comecei a pesquisar nas páginas do Haddad, PT. Mas primeiro foi no Facebook.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

BG: Acredito no diálogo, que é uma coisa que o Haddad sempre teve.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

BG: Sim, conversava, chegava ser insuportável, eu conversava com todo mundo. Porque no Facebook eu compartilhava tudo. Se ele falasse ‘A’ eu compartilhava. A minha família é muito de esquerda, a gente ama falar mal dele, então nunca deixei de falar de política.

Você chegou a discutir com pessoas próximas por causa do voto? Se sim, por que?

BG: Sim, com gente da minha igreja. Foi assim, eu tinha compartilhado um post em que o Haddad participou do vira-voto e levantou uma placa do “Mais livros e menos armas”. Aí eu compartilhei esse post e o cara veio debochando, falando “nossa até parece que arma vai virar assim”. Aí eu perguntei se ele enxergava a ameaça que isso significava no Brasil, um país violento onde só preto morre... Ele começou a debater, virou discussão. No domingo, cheguei na igreja, ele me chamou para conversar, minha família inteira se reuniu para conversar com o cara, todo mundo conversando. Gente que eu nem sabia que apoiava o Haddad veio para metralhar o cara.

Teve conflito na igreja. Pelo Facebook foi o principal. Eu sentia muito não conflitos diretos, mas olhar de deboche, principalmente no mês de novembro, na votação. Eles me olhavam com “tadinha”. Diferença de tratamento.

Você chegou a participar de alguma manifestação política em 2018? Se sim, qual?

BG: Sim. Eu participei do “Mulheres unidas contra Bolsonaro” duas vezes.

Se sentiu acolhida nas manifestações de mulheres?

BG: Primeiro pela questão de segurança. A mídia sempre mexeu muito com o ato de protestar. Podia ser o protesto mais pacífico, mas a polícia fazia um *auê*, a mídia inteira em cima e isso virava a explosão. Eu sempre tive receio. Quando teve esse primeiro “Mulheres unidas contra Bolsonaro” eu vi que foi tudo em paz. Primeiro pela segurança e a mesma visão que a minha na visão de Bolsonaro como mulher. Visão de ser enxergada como a fraquejada e veio menina. Isso pegou muito na época.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

BG: Muito ativa. O que mudou de 2018 para cá é que eu uso muito mais o Instagram. Eu sei nivelar mais os tópicos, uso para falar da minha vida, mas não deixo de falar de política.

Você usa as redes sociais para se informar sobre política?

BG: Uso. Instagram, G1, BBC, CNN, páginas oficiais.

Você checa as informações que você recebe pelo Whatsapp?

BG: No grupo da família, principalmente na época do COVID-19. Faz tal coisa que cura COVID, então foi mais uma parte. Foi pouco. Eu checo as informações.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

BG: É, sempre foi. Eu tenho como grande inspiração minha avó e minha mãe. Minha avó se casou jovem, viveu a vida para cuidar da minha mãe e dos meus tios. A minha mãe eu sempre enxerguei uma determinação. Meu avô não pagou a faculdade dela, então ela fez primeiro o curso técnico, arrumou emprego, fez faculdade. Eu lembro de ter ido na faculdade junto com ela. Tanto é que na verdade a maior parte da minha infância eu passei com meu pai porque ela estava viajando, estudando, trabalhando, então essa pauta sempre esteve na minha vida, principalmente na parte financeira. Eu desde os meus 16 anos eu trabalho, sempre foi uma pauta conquistar independência. Eu nunca deixei de me informar disso. Eu lembro que em uma aula de filosofia, isso quando eu tinha uns 17 anos, eu tive que fazer um trabalho da Simone Beauvoir, ela foi muito radical, mas abriu meus olhos e eu consegui enxergar pautas do feminismo, sempre esteve na minha rotina.

Como você entende o termo feminismo? Você se identifica com esse termo?

BG: Me identifico. É muito difícil ser feminista dentro da igreja. Já bati de frente com várias mulheres que falam que não dá para ser feminista e cristã, fora esse lado de escolha política, essa luta social pega lá dentro. Eu enxergo o feminismo mais como uma luta para equidade. A nossa única diferença para os homens são o porte físico, geralmente os homens são bem mais fortes fisicamente, mas nada além disso. Pelo contrário, estudamos mais, trabalhamos mais e sempre recebemos menos.

Em 2018, essa pauta já era importante pra você? Isso influenciou seu voto?

BG: Influenciou total, tanto é que foi para o protesto. O histórico do Bolsonaro, por ele ter falado para a deputada que não a estupraria porque ela não merece, nossa, pega no fundo do coração. As falas, precisava nem ser um corte de verba numa secretaria de defesa da mulher, mas só o que ele faz, reproduz, já pega para minha escolha.

Dá para ser cristã e feminista?

BG: Então, o meu motivo de permanência dentro da igreja é que esses discursos nunca vieram do púlpito, nunca vieram dos líderes. O problema são os membros, aqueles que participam. E essa questão do feminismo, muita gente fala que não dá para ser cristã e feminista porque enxergam que o feminismo é a mulher acima do homem, muita gente fala que Deus definiu que o homem é a cabeça da casa, o protetor, quando a figura de Jesus Cristo ensina o contrário. Ele andou com as prostitutas e se você observar na bíblia, a partir de Jesus, as mulheres começaram a fazer parte da contagem da população. Antes, quando tinham atos de grande multidão, eles contavam 'tinham mil homens fora crianças e mulheres'. Mas a partir de Jesus

a contagem começou a ser diferente, elas eram incluídas. Então a própria figura de Jesus Cristo veio para unificar e ele deu valor para isso. Ele defendeu prostituta, olhou para as mulheres. Um momento que foi mais importante para mim foi quando ele estava sendo crucificado, que é o auge do novo testamento, ele ali morrendo, ele pensa na mãe e passa a proteção para Pedro.

Nome: ST

Idade: 29 anos

Profissão: Designer.

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino superior completo.

Religião: Não tenho.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: Itaim-bibi.

Renda familiar: Até 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

ST: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

ST: Hoje eu não votaria nele, no primeiro turno. Se o segundo turno for Lula e Bolsonaro, talvez eu vote no Bolsonaro, não quero, não pretendo e não gostaria, mas eu sou totalmente contra o governo de esquerda. Mas eu também sou totalmente contra o governo do Bolsonaro. Então é difícil.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

ST: Em 2018 sim. Naquela época, na minha visão, eu via como, tipo, um cara com a ficha limpa, diante de toda história do PT, corrupção, e o Bolsonaro até então não tinha, o partido dele não tinha nenhum escândalo. Eu pensava, poxa, é um cara diferenciado. Não aconteceu nada. Pode ser que com ele pode ser diferente. Até então ele estaria ali para combater a Lava Jato. Eu falei, caramba, é o cara que eu vou votar. Vou firme dele.

Teve algum fato determinante para votar nele?

ST: Não, na verdade, o que estava mais determinante para o ser o Bolsonaro, além de tudo isso, é porque era o cara que ia tirar um cara de esquerda. Essa era a minha opinião na época. Assim, eu era contra o Bolsonaro, eu ia votar em outro candidato. Depois vi essas coisas, ele teria condições e capacidade de vencer alguém de esquerda. Eu via que não queria um governo igual ao da Dilma, com crise horrorosa. Eu não queria isso exatamente. Essas coisas chegaram à decisão que vou ter que ir nele. Estava convicta que ele era a melhor opção naquela época. Por ser também um cara novo e com mais força.

Em 2018 era importante votar ou votou por obrigação?

ST: Era importante sim.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

ST: Redes sociais, eu acho que principalmente Redes sociais. Não assistia muitos debates na TV. É mais Twitter. É que o Twitter é um lado mais esquerdista. Mas eu achava algumas informações que conseguia ver os dois lados.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

ST: Acho que honestidade.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

ST: Eu tentava evitar com quem pensava diferente de mim porque eu sabia que ia parecer que eu apoiava tudo que ele falava. O pessoal tinha medo que se ele entrasse, voltasse uma ditadura, estava parecendo que eu votando nele, estava apoiando nele. Ele é misógino, ele vai exterminar os negros, mulheres, então, com quem eu sabia que votava no outro candidato, eu evitava conversas. E eu sei que ele não vai fazer isso. E essas atitudes não concordo com ele. Não sou homofóbica, não sou preconceituosa, não sou nada disso. Com quem pensava diferente, eu evitava. Com quem pensava igual, eu falava pouco, mas não ficava me estendendo pouco. Política não é uma coisa que eu goste de ficar falando. Eu falo um pouco, do que eu sei, também não sei muito, e só.

Você chegou a discutir com alguém?

ST: Em 2018 eu tive, inclusive com a Marcela. Não chegamos a brigar, mas a gente parou de se falar. No dia da eleição, elas estavam super nervosas, e o Dória tinha ganhado também. E a gente tinha um grupo e eu mandei uma foto com a pose acelera. E começou, nossa como você pode estar fazendo isso. Eu falei ‘calma gente, eu não to fazendo nada’. Eu não estava reverenciando ninguém. Eu estava fazendo uma zoeira. Quando elas falavam de política, eu não falava nada, ficava quieta. E eu sabia que se entrasse em discussão e atrito, não ia dar certo. Cada uma tem sua opinião e fim de papo. Já tinha falado sobre isso e não deu certo, então fim de papo. Então nesse dia foi motivo para não se falar. Essa foi a briga. Mas discussão, não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

ST: Bastante.

Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?

ST: Sim. Eu sigo alguns Tuiteiros de política também.

Você checa as informações que você recebe pelo WhatsApp?

ST: Não recebia não.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

ST: Eu acredito que sim. Até mesmo porque em minha profissão, eu trabalhei nos últimos meses e anos, eu trabalhei em obra, e é muito difícil porque as pessoas não estão acostumadas a ver uma mulher ali, tomando a rédea da situação. Em 2016, eu trabalhei numa obra grande, as pessoas me olhavam, os seguranças falavam 'quem é essa menina?'. Ela é quem está dando ordem. As pessoas achavam que só homem dava ordem. E não vemos mulheres nessa situação. Então é muito importante se expor diante dessa situação. Somos muito subestimadas. Pode parecer muito pequeno, mas não é. Achamos que é natural, mas não é. Se fosse um menino, ele iria perguntar? Acho importante na minha profissão e para as mulheres que lutam para chegar no topo da empresa.

Como você se identifica com o termo feminismo?

ST: Médio. Eu não sou uma pessoa extremista, mas eu tenho o que eu acredito no meio-termo. Eu sou feminista meio-termo. Eu sei o que é certo, errado e extremo. Eu estou no que é o certo. Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você?

ST: Não. Na verdade, não fez eu repensar. Eu ficava pensando que, puts, eu não era essa pessoa, não preciso ficar provando para ninguém, mas não quero ficar em um embate direto. Eu não tenho que ficar defendendo político. Eu não entrava em atrito, não defendia ninguém, mas sabia da minha verdade. Essas minhas amigas que paramos de nos falar, elas sabiam da minha verdade, tanto que hoje a gente é amiga de volta. Na época, foi mais estresse, medo porque não sabiam o que ia acontecer.

Você acha que dá para dizer que você foi mais por propostas do que ideologia?

ST: Sim. Foi mais pela parte econômica do país do que pela parte social.

Nome: PB

Idade: 28 anos

Profissão: Empresária.

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino superior completo.

Religião: Cristã.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: São Miguel Paulista.

Renda familiar: Até 5 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

PB: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

PB: Continuo porque eu percebo sinceridade na pessoa em que eu votei. Vejo que em alguns assuntos sensíveis em relação às crianças como ideologia de gênero, essas coisas que conservam muito, ele continua dessa forma. Algumas coisas melhoraram apesar da pandemia. Eu percebo até como iniciei meu negócio, pego mais informações sobre impostos, empresários. E também por conta dos mais candidatos.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

PB: Por conta das coisas que ele defendia e ninguém defendeu. Na época eu tinha 24 anos, era a segunda vez que eu votava. Eu sempre fui muito atenta. Não tinha muito conhecimento de direita e esquerda, nem tinha muito isso antes. Mas eu era muito atenta aos que os políticos

falavam. Mas para mim mesma, eu sou daquelas que escuta e pergunta para mim mesma ‘essa pessoa não poderia ser assim’. Eu me questiono. Então era uma pessoa completamente diferente, opostas. Citava assuntos que ninguém tinha coragem, apanhava por causa disso, mas não mudava de opinião. Eu vi sinceridade na pessoa, ausência de corrupção, mesmo em muitos anos de mandato.

Cite um exemplo de coisas que ele defendia que eram importantes pra você?

PB: Pautas morais. Eu posso ser rotulada como conservadora, mas para mim, aborto, ideologia de gênero... são coisas que mais pegava. Aquela coisa de tanta coragem para falar para um político, mas não teve coragem. São coisas que não abro mão.

São coisas ligadas à sua religião ou é mais sua?

PB: Eu como cristã eu não posso desassociar minha crença comigo. É uma coisa só. Eu não posso dizer que aborte quem quiser, mas eu sou cristã e não aborto. Eu estou falando de uma pessoa que não é extensão do meu corpo. Isso vai contra meus princípios. Eu não desassocio cristianismo da minha pessoa. É a mesma coisa de eu falar ‘pode matar, mas eu não mato’. Não faz sentido.

Em 2018 era importante votar ou votou por obrigação?

PB: Foi importante. Foi minha segunda eleição para presidente, mas não abria mão.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

PB: De todas as formas. Assistia debate, não só na Globo, mesmo quando meu candidato estava ausente por conta do que aconteceu. Sou muito ativa na internet, seguia ele. Sou muito de internet. Eu trabalho com isso, converso com as pessoas através disso.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

PB: A pauta moral. Se ele apresentou essas opiniões, então isso para mim foi muito importante. Apesar que assim, são tantas variáveis. Se um candidato de esquerda falar que sou contra o aborto, mas sou socialista, eu ficaria numa sinuca de bico. Primeiro, a moral. Apesar do início de algumas ideias nacionalistas, eu percebi que ele mudou. O ministro da economia foi importante para muitas pessoas mudarem de opinião. Mas primeiro, a moral.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

PB: Falávamos bastante. Naquela época eu falava bastante. Eu sei que isso não foi só de mim. A população brasileira começou a falar bastante. Eu não tive treta com família, meu esposo votou nele.

Você chegou a discutir com alguém?

PB: Não. As pessoas que eu convivo pensam da mesma forma. Mesmo estilo de vida.

Na igreja era um assunto que era tratado na sua rotina?

PB: Não. Nessa época eu não estava congregando. Foi mais por conta de mim. Eu estava em transição, mudando de igreja. Ficamos um tempo sem ir em nenhuma. Foi muito pouco, não acho necessário. Nada de relevante.

Então essas questões são mais pessoais, não tem relação com igreja?

PB: Não, totalmente pessoal. Não tem isso de ir à igreja, viver em comunidade cristã.

Participou de alguma manifestação em 2018?

PB: Não, nenhuma.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

PB: Uso muito Instagram, WhatsApp, nada além disso. Odeio grupos de família. Não participo de nada, odeio que me chamem. Facebook não uso, só por conta da empresa. Só Instagram mesmo. E Youtube.

Você usa as redes sociais pra se informar sobre política?

PB: Sim. Eu não vejo TV aberta. Por opção mesmo. Acho desnecessário porque tenho internet e é isso. Notícias, alguns canais de Internet que passam conteúdo da TV.

Acompanha algum canal no Youtube?

PB: Jovem Pan. Seguia bastante pessoas à época que estava na campanha do Bolsonaro. Via também quem era contra, gosto de ver coisas contraditórias. Sigo mesmo Jovem Pan, pessoas é muito pouco. Sigo mais o governo atual. Repórteres para frente, não youtuber.

Você recebia informações via WhatsApp?

PB: Odeio que mande. Nem recebo. Sou muito na minha. Não recebia.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

PB: Não é uma pauta. Nunca foi. Não acho algo necessário. As mulheres têm seu direito de votar e de trabalhar. Eventualmente, receberam preconceito por ser mulher, a postura da mulher no trabalho e competência já é suficiente.

Como você se identifica com o termo feminismo?

PB: Já ouvi um pouco da história do feminismo, vi vídeos, algumas coisas. O feminismo, não digo que é um problema, porque ela acaba querendo sobrepor os homens. Ele puxa muito pelo 'meu corpo minhas regras', também não concordo. Então, eu acho assim, perda de tempo. Essas tretas... eu falo gente do céu, vai pagar boleto.

Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você?

PB: Não. Não ligo para essas coisas. Tenho coisas bem mais importantes.

Nome: LA
Idade: 27 anos
Profissão: Finanças.
Orientação sexual: Heterossexual.
Escolaridade: Ensino superior completo.
Religião:
Etnia/raça: Branca.
Em que bairro de São Paulo vive: Itaim Bibi.
Renda familiar: Mais de 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

LA: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

LA: Não. A ideia de ter votado nele é quebrar o paradigma de PT e PSDB. Ele vinha com uma agenda, junto com pessoas capacitadas. Sou uma pessoa do mercado financeiro, sou uma pessoa Faria Limers, sei que isso influencia. E que trabalho no mercado de capitais. Isso é muito importante, essa agenda liberal. Foi o ponto número 1. Colocar Moro, Paulo Guedes, Salim Mattar. Eu não votaria de novo, principalmente pós pandemia. Já era esperado que ele era uma pessoa escrota. Mas acho que isso não interferia na agenda política. O Brasil precisa dar um jeito. Eu achava que não ia influenciar. Aconteceu um evento muito adverso que foi a pandemia, ninguém esperava. Característica dele pessoal de ser escroto, saiu da casinha, por isso não votaria de novo. Mas o voto foi por conta dessa agenda liberal.

Em 2018 era importante votar ou votou por obrigação?

LA: Eu acho importante. Mesmo que não fosse obrigatório, sempre votaria. A não ser que as opções fossem todas ruins. Em relação ao Bolsonaro, eu achava que era uma queda de paradigma. Eu sou de direita liberal. O Brasil tem problemas de corrupção muito sérios. Então era quebrar isso. Uma pessoa que vinha com uma agenda liberal e que propunha algo diferente. Eu votei porque era importante e achava que tinha salvação.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

LA: Isso faz muito parte do meu dia a dia. Eu não paro de falar de política. Eu trabalho em um fundo de ações, então interfere muito no mercado de capitais, está no meu dia a dia. Eu me informo muito em jornais, através de gestores. Blog, lives... muito pela internet. Eu me informava muito pelo jornal, hoje nem compro mais.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

LA: Pergunta muito ampla para uma engenheira. Tem opções? Eu estou meio pessimista. Essa relação da corrupção e honestidade, eu não falo só em dinheiro, falo também em intelectual. As pessoas terem consciência do que elas falam e fazem. Honestidade não é só você falar que não vai roubar e roubar. É você falar que não vai privatizar o bagulho, e privatizar. É uma coisa importante. O histórico da pessoa. Você acha que as pessoas mudam? Eu acho que sim. Mas, por exemplo, o Bolsonaro não é mais o mesmo que ele era antes. Principalmente depois de tudo que ele falou, eu sei que ele rouba. Eu nem acho o Lula uma pessoa asquerosa, mas é foda, ele

comprovadamente roubou. Depois tem a ver com identidade pessoal. O Bolsonaro é uma pessoa que eu não me identifico como pessoa. Diferente do Lula, que me identifico como pessoa. Eu seria amiga dele. Não existe pessoa perfeita.

Você chegou a discutir com alguém?

LA: Não. Odeio entrar em conflito. Fala o que você quiser e pronto. E eu estou num grupo que vários amigos são Lula Livre pesados, eu não tenho paciência para brigar.

Participou de alguma manifestação em 2018?

LA: Não. Não vou com a blusa da Seleção Brasileira para a Paulista.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

LA: WhatsApp eu uso muito. Twitter não uso. Instagram mais para amigos, nada de política. Isso eu me informo por jornal e carta de gestores.

Você recebia informações via WhatsApp?

LA: Não. Nem leio.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

LA: É, até porque eu trabalho num ambiente muito machista. Aqui dentro sou eu que luto pela adversidade. Não tem nem mulher, se duvidar só eu de mulher como sócia. Agora tem uma analista e uma estagiária que eu contratei, num ambiente de 20 pessoas. Eu luto pela causa. Eu sou muito preocupada pelas causas das pessoas menos privilegiadas. Eu tenho uma ONG de educação, eu ajudo num grupo de meninos negros que querem entrar no mercado financeiro, mas infelizmente no Brasil você ser negro é sinônimo de ser pobre. Então assim, eu sou sensibilizada pelas causas das mulheres, mas principalmente as pobres.

Eu já saí de emprego porque fui assediada. Quando você olha uma menina numa situação privilegiada, classe alta, bem formada, a minha situação, por mais que fui assediada, e foi horrível, eu fiquei bem mal, não é comparável com uma menina que está na periferia, que apanha do marido e precisa do dinheiro dele.

Eu me preocupo muito com essa situação de luta de classe no meio social, sendo que eu acho, de verdade, lutar pelos menos privilegiados.

Como você se identifica com o termo feminismo?

LA: Sim. Não acho feminista é, nossa, ser peluda e ficar gritando na paulista. O feminismo eu acho que é lutar pela igualdade de gênero. É uma causa que eu brigo muito. Não só na vida profissional, eu sou a única sócia, luto pela adversidade. Eu acho que faz parte do meu trabalho, dar minha opinião e ouvir as mulheres. Recentemente perdemos uma mulher aqui, ela era mais fofinha, falava mais baixo, e todo mundo a atropelava.

Eu tenho características masculinizadas, começaram a ouvir todas as mulheres.

No meu relacionamento, eu ganho mais dinheiro que meu namorado, moramos juntos. Ele arruma a casa e eu ganho dinheiro. Se eu não for a favor do feminismo, nem na minha casa eu estou sendo coerente. É o que eu pratico.

Então assim, eu sou, não com estes estereótipos que a galera da direita fica falando que precisa ser peluda e garota colorida.

Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você?

LA: Não. E foi em 2018 em que eu estava sendo assediada pesadamente. E, sim, a gente pensa que a culpa é sua e tal. Depois que você entende disso, muita terapia. Graças a Deus sou privilegiada e posso pagar. Eu pensava ‘ah, se o Bolsonaro é machista’. É como ele lida com os outros. Como ele vai tratar as mulheres no congresso, com as presidiárias e não o meu. Eu sou privilegiada. Eu acho importante. Mas eu acho também que se o país não crescer, não ter uma agenda liberal, não adianta ajudar as mulheres. Teremos taxas de juros a 15 e o Brasil vai ser eternamente o país do futuro.

Nome: JL

Idade: 23 anos

Profissão: Filmmaker.

Orientação sexual: Mulher.

Escolaridade: Ensino superior incompleto.

Religião: Cristã.

Etnia/raça: Morena, índia.

Em que bairro de São Paulo vive: Anália Franco.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

JL: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

JL: Sim. Eu acredito que o Brasil estava vivendo um momento de instabilidade e precisava ter alguém que pudesse puxar as rédeas e controlar aquele filho adolescente e rebelde. Acredito que a visão do Bolsonaro veio mais com esse perfil que não importa se fala grosso ou errado, mas que precisava ter alguém corajoso para tomar decisões no bem comum do Brasil não só em seu partido político.

Por que você acha que ele era o melhor candidato?

JL: Ah, eu já tinha uma raiz conservadora desde que me conheço por gente. A minha família tinha uma relação bem conservadora. E aqui no Brasil eu não via nenhum candidato que se dizia conservador. E quando dizia, as ações não tinham correspondência com seus pensamentos. Então quando levantou a primeira figura, que foi o Bolsonaro, que tinha base política, diferente de outros conservadores como o Levy Fidelix, Eymael, que eram conversadores, mas não tinham base eleitoral. Seria uma luta contra um exército muito grande. Então, realmente o Bolsonaro tinha esse apoio e seria forte desde o início da campanha. Diferente de Daciolo, por exemplo, que não tinha base eleitoral.

O que você quer dizer quando faz “conservador”?

JL: Conservadorismo seja a base de quem vê que vai contra o progressismo, que o ser humano vai resolver tudo. Que pode muito bem perceber, na história, os erros que foram cometidos e os acertos que foram acertados. Olhar para o passado e entender algumas tradições são importantes para permanecer. Os pilares da sociedade. Eu acredito que o conservadorismo não é um viés ideológico, como o progressismo, comunismo, liberalismo, em que olham para o ser humano como uma verdade, mas que, visando as tradições, principalmente os judaico-cristã, do próprio direito romano, filosofia grega, foram pilares que sustentaram durante séculos hierarquia de governo, de sociedade e que infelizmente com a entrada do iluminismo, com a imagem do ser humano como centro, como eu sei de tudo, eu sei a verdade. O conservador tem um olhar de ver mais a verdade como transcendente. Nem todo conservador é cristão, mas a grande maioria são, os pilares são. A verdade são alheias ao ser humano. Buscar a verdade neste transcendente que é Deus, Jesus, com esses pilares. Eu não vejo o conservadorismo apoiando cegamente qualquer pessoa, mas como o mal menor naquelas pessoas que acreditam no progressismo, que acreditam que podem ir caminhando como sociedade perfeita. Mesmo assim, se for preciso matar, cancelar, nós vamos fazer, sem nenhum preceito de moral nenhuma. Eu acredito que esses pilares do conservadorismo me agradam muito. Não acredito que seja a solução de tudo, acredito que Deus seja.

Teve algum fato determinante que definiu seu voto?

JL: Durante a campanha, eu acredito que eu já estava bem decidida antes. Eu acredito que o assassinato de reputação, logo depois da facada, vê uma diferença grande, eu ver a esquerda como um todo, mesmo não se importante com a pessoa, que se dane, que ele morra. Isso me fez ter certeza de que eu estava do lado certo.

Você é uma pessoa religiosa? Isso influenciou seu voto?

JL: Com certeza. Acredito que toda pessoa seja religiosa. Uns sabem quem são, outros não sabem, mas com certeza eu fui muito influenciada por uma cultura de berço. Depois, estudando muita filosofia, autores que são cristãos. Tem valores que são inegociáveis. Eu não acredito que se deve politizar tudo, mas há uma base, uma moral, que influencia diretamente no como fazer política e como interfere na minha vida. Então sim, ser pró-vida, que é uma pauta cristã, respeito à família. Eu vi que o Bolsonaro tinha essa pauta, como outros tinham, mas ele tinha esse peso eleitoral. Essas questões cristãs eram importantes para mim. E que a visão religiosa mais iluminista que as pessoas são pró-aborto, uma moral mais construída pelo ser humano, descartariam a própria essência humana.

Em 2018 era importante votar ou votou por obrigação?

JL: Fiz porque acho importante. A contribuição, não somente midiática, precisávamos responder nas urnas. Não faria sentido eu não ser corajosa o suficiente para ir e votar.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

JL: Via Internet. Acompanhavam alguns posts no Instagram, no Youtube. Eu acredito que o meu consumo no Youtube é bem maior do que no Instagram. Eu ia vendo debates, um ou outro comentando. Pessoas que politicamente eu já acompanhava. Pessoas que eu já acompanhava no ramo filosófico. Eu acompanhava um canal chamado Brasil Paralelo. Eles não interferiam com 'vota em x, vota em y'. Mas as bases que eles davam nesses preceitos morais. O professor Olavo de Carvalho me influenciava muito. Alguns deputados como Ana Campagnolo, Marcel

van Hattem. Algumas pessoas foram bem chaves, que me ajudaram a ver. Alguns podcasts como Senso Incomum. Na época eu comecei a acompanhar o Arthur, Nando Moura, mas vi que se perderam. Mas eu consumia muito.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

JL: Honra. Acredito que a pessoa ser, tipo, honrar suas palavras, o que veio propor. Eu acredito no arrependimento. Eu sou cristã. Sei que o ser humano é falho. Se ele falar ‘olha, eu errei, me perdoe, to tentando consertar’. Isso é justo. Os valores e pilares cristãos. Eu vejo que a democracia se deu muito por conta disso. O estado laico se deu muito por causa de partidos religiosos. Essa visão cristã precisa estar bem voltada, mas um cristianismo vivo, não só de boca para fora. Lógico, Bolsonaro é meu ídolo, casado três vezes, filho com três mulheres, vai ser meu padrão de moral. Não. Ele pode defender famílias, mas o meu padrão de cristão tem que ser Cristo. Por mais que ele esteja errando, ele pode se arrepender.

Falava com pessoas próximas sobre política?

JL: Eu falava bastante. Confesso que arranjava briga. Mas é uma coisa que eu amadureci, não faz mais sentido eu perder amizade por isso, é maléfico. Eu acredito que relacionamentos são bem mais importantes que a razão. Antes eu realmente brigava, caluniava os outros candidatos. É algo que eu realmente tento expressar minha opinião sem ofender e agredir. Existem coisas mais importantes que a política.

Como era sua relação com a oposição?

JL: Era mais pessoal, né. Olha o que o fulano, de caluniar. No termo jurídico é errado falar. Mas é denegrir a pessoa. Nas redes sociais, de forma mais cômica com memes. Mas hoje é uma coisa que não tenho vontade de fazer.

Participou de alguma manifestação em 2018?

JL: Não estou lembrada. Teve uma na Paulista. Eu já fui em duas aqui em São Paulo, na Paulista. Dizem que a pauta era pró-Brasil, mas entendo quando falam que é pró-Bolsonaro.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

JL: Atualmente eu uso mais para venda pessoal. Eu tenho que me vender para trabalhar. Eu passei por um período de depressão e ansiedade. O consumo de redes sociais me causou alguns distúrbios. Então é algo que não tenho muito apego. Já o Youtube, acompanhar podcasts, ouvindo alguma coisa e tal.

Você usa redes sociais para se informar sobre política?

JL: Sim. O Youtube. O Instagram tem um algoritmo mais tendencioso, vai me mandar coisas sobre o Bolsonaro. Quando eu quero ver uma questão política que quero ver, vou para um debate da CNN, tirar essa parcialidade que o algoritmo pode me dar.

Você recebia informações via WhatsApp?

JL: Não. Não checava. Não repassava. Eu tinha claro para mim que era paixão, então não mandava falando ‘olha isso aqui’. Tanto pró-Bolsonaro ou pró-Haddad. Mas não tinha o hábito de abrir e repassar.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

JL: Eu vejo que direitos das mulheres é uma coisa antiga. Deixa eu reformular melhor. Bom, eu acredito que mulher, no padrão cristão, mas no padrão social, o ser humano como um ser caído, pecador, ele não precisa ser perfeito. Ao longo da história nós tivemos muitas injustiças. Hoje ainda temos, não só com as mulheres, como com várias minorias. Mas o que eu procuro é não me encaixar em movimentos feministas porque não me identifico com a pauta. Não é que eu sou contrária. Feministas podem dizer que mulheres podem ser discriminadas em empresas X e Y, e eu posso concordar, mas as formas de resolver, há discordância. Eu não sou feminista, mas eu acredito sim que como qualquer minoria, tem o malefício de precisar de alguma coisa ou outra. Mas não acredito que tenham pessoas que eu quero como indivíduo e muito menos sabem o que as mulheres querem em grupo. Elas ditam as regras. Vai muito da consciência da mulher e da individualidade para tentar resolver questões pontuais.

Isso influenciou o seu voto? Foi prioridade? Alguma postura do Bolsonaro já te incomodou sobre isso?

JL: Bom, eu não posso deixar de começar falando que eu sou uma pessoa muito influenciada pela Ana Campagnolo. Não sei se você conhece. Ela escreveu um livro chamado Feminismo perversão. Então, eu li esse livro ano passado, mas eu já acompanhava muito material dela e dava muita luz. Entender situações cotidianas como machistas, não faz sentido. Mas o machismo é nítido quando vem. Por exemplo: ‘você não vai trabalhar aqui porque é mulher’. Desde os 15 anos eu trabalho no audiovisual na parte mais prática como carregar equipamento, montar equipamento, operar câmera, editar. Coisas que normalmente as mulheres ficam mais pelo lado artístico. Elas normalmente querem editar e fazer designer. E eu nunca sofri machismo. No ambiente contrário eu sempre era favorecida. ‘Não, Jady, deixa que eu carregue o equipamento pesado para você’. Institucionalização, eu nunca vi dessa maneira, para mim, não é que não aconteça. Mas para mim nunca foi assim. Eu estou num meio de trabalho que 90% é um público masculino que trabalha. Mas eu nunca vou bater o pé para falar ‘vocês precisam criar uma cota para que tenha 50% de mulheres para trabalhar no audiovisual, porque eu sei o quanto é sofrido. Coisas que eu tenho que aguentar por conta dos meus valores. Valores de família, de relacionamento. Coisas que tenho que abrir mão para estar trabalhando.

Eu acredito que umas das pautas principais de 2018 foi a pauta política. Ah, 50% vai ser mulher e 50% homem de políticos. Agora imagina um trabalho de um deputado e o quanto de esforço tem que fazer. Tem mulheres que querem, mas eu não vou obrigar. Eu vou tirar o ponto da eficiência e colocar o ponto da obrigatoriedade. A Manuela D'Ávila disse que seria presidente até o fim, mas ela se rebaixou e foi vice do Haddad. Então esse é um ponto de incoerência. Você não é mulher e vai ser vice? São coisas que não fazem sentido. Vocês não são feministas? Peguem seus votos, ergam, votem, vocês têm força. Mas na hora H, ela foi vice. Eu não vi coerência nessa pausa. Eu sou poderosa, tudo eu posso, mas nessa hora, precisei de um homem para ajudar. O Bolsonaro quando falou de dar uma fraquejada e veio mulher, eu sei que é brincadeira, não vejo ele como meu pai, que vai ser uma lição. Ele fala muita besteira, não segura a língua, mas ele não vai definir o ponto de moral. O meu ponto de moral é Cristo. Algumas coisas são necessárias, eu creio no mal melhor. Eu creio que essa institucionalização feminista neste quesito e no discurso, não seria coerente com um discurso mais esquerdista,

mas quando eu olho para o Bolsonaro, eu vejo que era uma pauta sim, mas outras pautas precisavam de mais urgência como a pauta econômica. Sem falar que eu olho para Michele Bolsonaro, falando em libras, dando espaço para minorias, eu vejo com isso atitude de cordialidade e não sejam machistas. Ele não é perfeito, mas os ataques que ele dá são para pessoas e não gêneros. Porque aquela pessoa geralmente mereceu, digamos assim. Eu tenho irmão em casa, dou amor. Mas outras vezes eu estou na rua e ele mexe comigo. Eu vou criticar meu irmão porque eles são do mesmo sexo? Não. Então eu tenho que ter essa noção da individualidade. É mais ou menos como eu penso.

Nome: DM

Idade: 28 anos

Profissão: Médica.

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino superior completo.

Religião: Judia.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: Barra Funda.

Renda familiar: Mais de 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

DM: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

DM: Mais ou menos. Na verdade, meu voto foi baseado não na pessoa assim, mas no medo do PT voltar. Eu não quis votar branco, nulo e nem um candidato que não iria ganhar. Se eu votaria nele hoje, eu não concordo com a maioria das atitudes dele. Ele tem até atitudes inteligentes, mas se expressa errado, é preconceituoso. Então isso me incomoda. Só votaria nele de novo neste cenário.

Você falou dele ser preconceituoso na sua opinião. Que tipo de opinião ele tinha que te incomodou?

DM: De todos. Mulheres, gays, isso me deixava incomodada. É muito difícil você votar numa pessoa que você não concorda com os princípios básicos de formação de caráter. Mas, principalmente essas duas coisas.

Por que você o achava o melhor candidato?

DM: Na verdade, eu não achava o melhor. Eu só tinha muito medo de que o PT ganhasse. Como ficou entre os dois, eu acabei votando nele por medo do PT voltar. Não porque acho ele o melhor, longe disso, mas por medo do PT ganhar do que dele. Algumas atitudes me fazem repensar, fico com peso na consciência, é complicado. Ele até tem ideias que poderiam dar certo, mas a forma que se expressa e fala, dá tudo errado.

Como você se informava sobre as propostas dos candidatos e sobre política no geral?

DM: Pela internet. Não assisto televisão. A única coisa que eu assistia na época foram os debates. Mas era mais pela internet. Alguns debates catastróficos.

Internet você diz canal de notícias ou redes sociais?

DM: Redes de notícias.

Pra você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

DM: Acho que tem que ser íntegra, honesta e sobretudo, sem essas visões de preconceito da população. Que tenha uma boa estratégia, esse senso de mudança e não favorecer o que ele acha.

Qual era o seu medo do PT voltar?

DM: É que fosse um governo Lula. Eu tinha muito receio de tudo que passamos no governo Lula e Dilma. A nossa classe social para o governo deles não se beneficia e acho que é uma coisa complicada. Por esse motivo. Possivelmente pela questão econômica. Corrupção também.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

DM: Evito ao máximo. É um assunto que eu não gosto, não domino, então eu evito. Odeio brigar por causa disso.

Você chegou a discutir com alguém?

DM: Não. Eu sempre escondi meu voto. Nunca falei que votei nele. Sempre escutei todo mundo. Quando ele fazia alguma besteira, as pessoas ficavam 'ah parabéns para quem votou nele'. Você se sentia um lixo, né?!

Você participou de manifestações?

DM: Não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais e para se informar sobre política.?

DM: Na minha vida, uso a maior parte do tempo. Para se informar sobre política, em algumas páginas que agora não lembro. Me atualizo por ali. No Instagram.

Você checa as informações que recebe pelo WhatsApp?

DM: Não me lembro. Acho que não. Sempre tem redes, matérias que mandam, mas ignoro. Nem abro.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

DM: É uma pauta, mas não sou extremista. É uma coisa que estamos em melhora, mas tem muita coisa por vir. Assim, participar de manifestação, essas coisas, não é uma coisa que vejo. São coisas que deveriam ser mudadas.

Tipo o que?

DM: Violência contra mulheres, por exemplo. Eu faço academia na rua de trás do meu prédio e eu tenho medo. Na medicina é bem engraçado isso, mas quando uma mulher é bonitinha, todo mundo já olha com ‘ela não pode ser boa’. A discrepância, não só na medicina. Essas desigualdades que por mais que tenham melhorado, como salarial, não na minha profissão, mas essas questões. Direitos que homens tem que mulheres não tem.

Como você se identifica com o termo feminismo?

DM: Eu vejo o feminismo como uma coisa mais ortodoxa. Eu realmente penso que as coisas têm de mudar, sou a favor da maioria das coisas, mas se torna exagerado, algumas pautas. Às vezes sai um pouco dos trilhos. Às vezes falando tanto, a gente acentua a diferença que as pessoas querem enxergar. É que nem judeus ortodoxos e judeus não ortodoxos. São coisas básicas de tudo isso.

Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você?

DM: Eu sempre me preocupei. Sou mulher, temos nossas preocupações. Foi algo que eu pensei antes de votar, inclusive pensei várias vezes em anular para não compactuar. Fica até um pouco contraditório, mas infelizmente isso não foi motivo para eu não votar. Foi um voto pensando na oposição. Não queria que o outro lado ganhasse.

Nome: CV

Idade: 30 anos

Profissão: Conferente de projetos de móveis.

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Segundo grau completo.

Religião: Não tenho.

Etnia/raça: Caucasiana.

Em que bairro de São Paulo vive: Barra Funda.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

CV: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

CV: Nem a pau. Não mesmo. Na verdade, nunca esperei grandes coisas, mas também não esperava uma pandemia, um comportamento desumano. Além disso, dólar alto, coisas caras, desemprego. Tudo muito complicado.

Por que você achava que ele era o melhor candidato?

CV: Nunca entendi como o melhor, tanto que foi um voto útil de segundo turno, não foi no primeiro. Eu acreditava que outro candidato ganharia, que era o Alckmin. Mas, não sei, foi um voto antipetista, por ver como o país estava. Não aguentava mais. 16 anos e nada mudava. Não que com ele eu achasse que ia mudar tudo, mas precisava mudar. Não achei que fosse ser tão horrível, mas não esperava mil maravilhas.

Teve algum fato determinante para votar nele?

CV: Não. Nunca foi um voto convicto.

Em 2018 era importante votar ou votou por obrigação?

CV: Eu vi muita sabatina nos jornais como Globo News, Jovem Pan. Cheguei a ler propostas do segundo turno, mas foi algo inédito. Não costumo ir atrás. Depois dali, sim. Mas até o momento, não.

Para você, o que é mais importante em um candidato à presidência?

CV: Em tese seria honestidade, não ser corrupto, não ser ladrão. Acho que é a parte moral que mais vale. E, claro, abertura para democracia.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

CV: Não muito. Na minha família não tem muito costume de debater. Nem teve briga.

Você chegou a discutir com alguém?

CV: Não. Raramente. Acho que a única pessoa que eu conversei sobre política foi a Ma.

Participou de manifestação em 2018?

CV: Não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais?

CV: Pouquíssimo.

Você usa as redes sociais para se informar sobre política?

CV: Não. Raro.

Você checa as informações que recebe pelo WhatsApp?

CV: Não.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

CV: Como eu te falei, não sou muito envolvida. Mas é importante, sem dúvidas. É importante, mas não é uma coisa que eu abrace, me informe sobre, que eu participe de conferências e congressos.

Como você se identifica com o termo feminismo?

CV: De certa forma, sim. Só pelo fato de ser mulher, já sou feminista. Devemos ter os mesmos direitos. Mas por esse lado.

Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você? Pensou nisso no seu voto?

CV:R: Não.

Você disse que seu voto era de mudança. Por quê?

CV: Era para ter equilíbrio. Acho que agora já cabia alguém de esquerda de novo. Daqui quatro anos, alguém de direita, centro. Eu não gosto dessa coisa de um lado só. Até porque no final nunca vamos para frente por “oito anos ficou fazendo cagada”. É sempre isso. Minha visão bem porca e nada intelectual.

Nome: BH

Idade: 27 anos

Profissão: Economista.

Orientação sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Pós-graduação.

Religião: Não tenho.

Etnia/raça: Branca.

Em que bairro de São Paulo vive: Vila Madalena.

Renda familiar: Mais de 10 salários-mínimos.

Percepção política:

Em quem votou no segundo turno da eleição presidencial de 2018?

BH: Jair Bolsonaro.

Você continua convicta desse voto hoje? Justifique

BH: Não. Me arrependi. Acho que não fui atrás o suficiente. Só queria que não ganhasse o PT. Foi a pior decisão.

Por que você o achava o melhor candidato?

BH: As propostas de liberalismo, nem isso, mesmo que fosse um completo idiota, mas entregasse isso. Mas não fez.

Teve algum fato que determinou seu voto?

BH: O ministro da Economia influenciou. Mas, na verdade, ele não era meu primeiro candidato. O que influenciou mesmo é que eu não queria o Haddad.

Em 2018, votar era importante ou votou por obrigação?

BH: Votar é importante. Eu votaria de qualquer jeito. Independente, mesmo se eu tivesse que votar de novo, acho que não iria em branco ou nulo. Eu tomaria uma decisão. Meio que, sei lá, estava sem opção. Se eu tivesse votado não seria tão dramático, porque eu estaria insatisfeita de qualquer jeito.

Como você se informava sobre política?

BH: Site de notícias no geral. Não fui ler a fundo planos de governo. Dei uma olhada por cima. Notícias no geral, debates, que não aconteceram.

O que não pode faltar no seu candidato ideal?

BH: Eu acho que tenho consciência. Fazer o que se propôs a fazer.

Você falava sobre política com amigos e familiares? Justifique

BH: Pouco. Foi uma eleição bem polarizada, muita briga, não ia agregar muito. As pessoas só estavam pensando no lado de não votar no PT.

Você chegou a discutir com alguém?

BH: Não.

Você participou de manifestações?

BH: Não.

Redes sociais

Quanto você usa as redes sociais e para se informar sobre política.?

BH: Bastante. Sim, uso.

Você checa as informações que você recebe pelo WhatsApp?

BH: Não muito. Não tenho muitos grupos. O que via dos meus amigos é que vinham muito de grupo de família, e minha família não é muito grande.

Feminismo

Como você vê a questão dos direitos das mulheres, essa é uma pauta na sua vida atualmente?

BH: Acho que é, mas acho que eu poderia me engajar mais.

Como você se identifica com o termo feminismo?

BH: Eu avalio como você luta por direitos, que não necessariamente te afetam. Você entrar em discussão e você ajudar as pessoas que não conseguem sozinhas, e você consiga impactar para que as decisões sejam igualitárias independente do sexo da pessoa.

Em 2018 essa pauta do feminismo era importante para você?

BH: Já era, mas por conta da desinformação, o que mais aconteceu comigo era falta de ir atrás de mais informação. Eu já estava com a ideia de não querer votar no PT, então não preciso de mais informações, o que foi um erro gigante. Hoje, é algo que vou me atentar muito mais para qualquer voto para presidente e outras cadeiras. No fim eu percebi que isso influencia no caráter da pessoa. Tipo, não que eu não sabia disso, mas ficou mais evidente.

A prática ficou mais evidente?

BH: Exato. As pessoas podem ter ideologias diferentes da minha, pensar diferente, mas acho que o que ficou bem claro é que alguns tipos de posicionamento não existe 'ficar tudo bem' porque ela tem o direito de pensar o que ela quiser. Eu acho que isso mudou.

Como você percebeu ao seu redor o antipetismo? Você disse que ficou cega com essa tendência.

BH: Foi. Bastante. Não é que estava voltando no Bolsonaro feliz, falando 17 e arminha com a mão, não foi isso. As pessoas não estavam felizes, mas meio que era a saída para não votar no PT. Eu conheço pessoas do meu círculo próximo que são super bolsonaristas, e são até hoje, mas é a minoria.

Focus group con electoras de Fernando Haddad

Nome: EP

Idade: 25 anos

Profissão: Jornalista

Orientação sexual: Lésbica

Escolaridade: Superior completo.

Religião: Não tenho

Etnia/Raça: Mulher preta.

Bairro: Perdizes, mas sou de Francisco Morato.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Nome: KN

Idade: 27 anos

Profissão: Assistente de investimentos

Orientação sexual: Heterossexual

Escolaridade: Superior completo e especialização.

Religião: Católica

Etnia/Raça: Amarela descendente de Japonesa.

Bairro: Sapopemba.

Renda familiar: Até 5 salários-mínimos.

Nome: AE

Idade: 24 anos

Profissão: Arquiteta

Orientação sexual: Heterossexual

Escolaridade: Superior completo.

Religião: Umbandista

Etnia/Raça: Branca.

Bairro: Parque São Domingos.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Nome: EM

Idade: 24 anos

Profissão: Assistente comercial

Orientação sexual: Heterossexual

Escolaridade: Superior completo.

Religião: Católica

Etnia/Raça: Mulher preta.

Bairro: Itapeverica da Serra.

Renda familiar: Até 5 salários-mínimos.

Nome: AT

Idade: 27 anos

Profissão: Analista de garantia da qualidade

Orientação sexual: Heterossexual

Escolaridade: Superior cursando.

Religião: Batizada na Católica, mas não exerce.

Etnia/Raça: Branca.

Bairro: São Mateus.

Renda familiar: Entre 5 e 10 salários-mínimos.

Perguntas:

Você continua convicta do seu voto?

AE: Sim, ainda mais do que em 2018. Continuo porque, bom, depois do estrago, ladeira abaixo de 2018 para cá. Em 2018 eu não estava tão convicta igual estou hoje.

EM: Sim, estou mais convicta. Tudo que eu temia se tornou realidade. Não tem nem como contestar. Em 2018 eu estava em dúvida, mas Bolsonaro vai tudo contra do que eu prego na minha vida, e isso só se provou a cada dia. Depois da pandemia, com a falta de respeito, só se provou mais real. Quem tem a mínima noção de economia. Então, para mim, mais do que nunca.

AT: Eu continuo convicta também, 100%. Estava em 2018, permanece. Eu costumo brincar que é igual àquela figurinha “Eu esperava, mas foi pior do que eu imaginava”.

KN: Eu também continuo bem convicta, depois de tudo que ocorreu, pandemia. Como, naquela época, eu estava em transição e cheguei trabalhar em instituições de ensino, foi ladeira abaixo. Não estava tão ruim, mas conseguiu piorar.

EP: Só para fechar e concordar com as meninas, eu continuo convicta. Eu lembro que na época eu tinha, não sei, essa coisa de falar sobre isso nas redes. Também não trabalhava em veículos de imprensa tradicional. Na época eu era a maluca fervorosa. Eu fazia campanha, falava com amigos. E minha família tinha essa convicção que Bolsonaro era a pior escolha. Quando acabou, todo mundo ficou em casa chorando porque sabíamos que a partir daquele momento seriam piores, e de fato foram. Como Alana comentou, de fato bem pior. Então, eu sempre gosto de pensar o que teria acontecido, como passaríamos pela pandemia se Bolsonaro não fosse presidente. Acho que não teríamos entrado num buraco tão grande.

Porque você achava que Haddad era o melhor candidato?

EP: Assim, além das questões de não acreditar no plano de governo do Bolsonaro, tem uma coisa muito forte que não dá para ignorar. O fato dele ter dito coisas horríveis sobre pessoas LGBT, negras, minorias sociais, pegava muito forte para mim e minha família. Esse cara não respeita minha existência e de pessoas que eu amo. Então, por que eu votaria nele? Eu me senti muito nesse espaço.

AE: Eu concordo com a Erika. Eu nunca fui muito envolvida em política, até os acontecimentos de 2014, 2015 e 2016. Eu tenho uma irmã mais nova super engajada em política, muito mais do que eu. Nós entramos nesse mundo que até então eu não prestava atenção. Depois de 2016, principalmente no dia do impeachment da Dilma, eu tinha certeza de que nele eu não votaria.

Na votação, em memória do Ustra, que foi um torturador. Eu falei, puts, eu sou umbandista. Onde a gente consagra pretos velhos, fala muitos obre escravidão e como posso fazer um pedido e votar numa pessoa que exaltou torturador, não fazia sentido e não faz até hoje.

KN: Eu ia só falar que além desse episódio do Ustra, a primeira coisa que vem na minha cabeça foi em 1964, aquele período, fora que o Haddad eu acompanhava muito, fui uma aluna bolsista do Prouni, de quando ele foi ministro. E assim, a gente vê que Bolsonaro ficou muito tempo como político e de bom para população, é complicado, poucas coisas, quase nada. Então, eu via que era mais viável Haddad. Até hoje eu sigo ligada na hora da educação. Um pouco menos, mas sigo. Na época dele as coisas eram muito boas.

AT: O meu voto foi no Haddad, eu concordo com as políticas de esquerda desde 2014, quando comecei ter noção exata sobre minorias. Na eleição de 2014 eu já direcionava meus votos, votando muito mais pelos meus ideais, de um mundo melhor. Confesso que o PT não é um sonho daqueles que pensam na esquerda. O PT hoje é muito mais centro-esquerda, e acredito que a tendência seja cada vez mais, por conta do buraco que nos enfiamos. O PT vai ter que fazer alianças diferentes. Então, desde que o cenário é de um político de direita, nessas condições, direita radical, desprezo com minorias, discurso de ódio, diversas ações contra tudo que eu acreditava, meu voto seria no Haddad. Quando me perguntam se eu estava convicta, é por causa disso. Os nomes mais fortes na esquerda que exercem aquilo que acreditamos, é o PT. Não é um mar de rosas, mas é o famoso “é o que tem para hoje”.

EM: Não posso ser hipócrita dizendo que o fator familiar não influenciou. Em casa, sempre fomos petistas, desde que eu me entendo por gente. Então isso interferiu bastante em minha opinião. Mas, também, quando você vai estudar, ver plano de governo, eu me identifico muito por essa questão, até pelo Haddad ter sido professor. Acho que a educação é a chave de virada para tudo. Esse fato dele ter sido professor, eu me identifiquei muito. Tem o ProUni, projetos, quando você lia a campanha dele, tudo que ele fez e planejava fazer, era interessante. Em contrapartida, fora essa questão de tudo que Bolsonaro transmite, me pegou muito esse fato de fake News. Eu tenho muito contato com pessoas que não pesquisam, eu via que aquilo era um jogo meio sujo. Você meio que influenciava pessoas que não tinham noção, acreditavam naquilo que estava lendo. Isso eu ficava muito chateada. Eu pegava ônibus para trabalhar e tinha muita gente de mais idade, pessoas novas, comentando que Haddad ia fazer kit gay. Isso foi um dos motivos, foi sujo. Você se aproveitar da ignorância de alguém.

Em 2018 votar era um ato importante, ou votaram por obrigação?

EM: Não. Para mim não é obrigação. Pelo menos eu entendo dessa forma. O voto é a única forma ativa de mudar alguma coisa. Você pode protestar, fazer muito, mas a chave da virada é o voto. Por isso sempre me atentei em pesquisar. Mesmo minha família sendo petista, eu leio o projeto dos outros candidatos. Eu votei no Haddad porque ele é o que mais batia com meus ideais. Mas eu até converso com amigas que votaram no Bolsonaro. Eu tento entender o outro lado. Da mesma forma que eu busco enxergar algo melhor através do voto, elas também, da forma delas, meio que melhorar. Nunca foi obrigação.

AT: Para mim também nunca foi obrigação. Eu não consegui votar no primeiro turno, porque eu tinha fechado uma viagem para comemorar aniversário de namoro e fechamos antes, depois que eu tinha pagado tudo, percebi. Eu fui o caminho todo chorando, achando que ele iria ser eleito no primeiro turno, sem o meu voto, como se isso fosse fazer a maior diferença. Eu

chorava de soluçar. E aí, eu tenho muito prazer em votar, eu acordo na emoção, eu penso no meu look. É aquilo que a Eva falou, é o momento que temos para deixar claro que queremos para o nosso país. A gente, pessoa física, podemos ajudar ONG, fazer caridade, só que é mínimo. Não conseguimos mudar de fato. Eu gosto de estudar, busco os candidatos que mais se aproximam. Eu tento cada vez mais para as pessoas entenderem a importância do voto. É muito mais sério do que parece. Sempre batemos naquela tecla de ‘político é tudo assim, só olha o próprio umbigo, todos vão roubar’. E assim, se a gente não estudar e colocar quem a gente quer, vamos sempre perder nossos direitos e não vamos conseguir nada além disso.

EP: Eu votaria mesmo que não fosse obrigatório. Isso é importante para sociedade, para fazer mudanças concretas. É o momento que temos de fazer algo. Eu acho que quando votamos, é quando entregamos uma mensagem da sociedade que queremos construir. Isso é importante.

AE: Para mim sempre foi importante. Mesma coisa que a Erika falou. Mesmo que não fosse obrigatório, eu votaria.

KN: Eu concordo com as meninas também. Mesmo que não fosse obrigatório. Eu gostaria muito de ter votado desde os meus 16 anos, mas como eu estudava em período integral, não conseguia a tempo de tirar o meu documento para votação. Mesmo que não fosse, eu votaria por conta do que eu penso. Para pensar em um futuro melhor, decidir algo melhor para todos.

Como vocês se informavam nas propostas dos candidatos e em política em geral?

KN: Eu confesso que o Twitter embora não seja tão utilizado, eu uso muito Twitter até hoje. Eu evito, pode ser estranho, mas evito WhatsApp, Telegram. Até porque ocorria muitas fake News. Eu sempre acompanhava via Twitter, lia jornal de forma online, assistia debates. Não via as campanhas porque eu estudava, mas sempre fugia de grupos que emitiam opinião própria.

AE: Na época, estava na faculdade. Eu fiz Arquitetura e Urbanismo. Um professor estava num grupo de urbanistas do Boulos. Ele fazia parte dos urbanistas do Boulos, para o plano dele de presidência. Aí começamos a estudar em aula. A partir daí, comecei a pesquisar. Foi colocado em aula. Era mais pelos meios oficiais.

EP: Na época eu também estava na faculdade. Essa coisa, né. ‘Ah, estudo jornalismo, vou estudar as coisas’. Eu lia muita Folha, Estadão. Eu sempre vi muito no Twitter. Tinha muito esse lado do que saía na imprensa, mas também de como as pessoas comentavam o que estava saindo. Eu nunca fui muito de TV.

AT: Eu usava muito a TV na fase dos debates. Apesar do nosso atual, infelizmente, presidente, eu gostava muito de acompanhar os debates. Lá entendemos muito sobre a personalidade das pessoas. E, do mais, veículos tradicionais. Eu uso muito Twitter que une duas coisas que eu gosto que é futebol e política.

EM: Ia direto no site de cada partida, lá tem propostas. Em primeiro lugar, isso. Eu sempre me informei muito em debates por TV e Youtube. Eu acabei descobrindo algumas coisas dos candidatos por conta do meu chefe. Entrávamos muito em debate, nada agressivo, era troca de informações. Ele ia votar no Amoedo. Ele perguntava em quem ia votar, então ia atrás dos meus argumentos. Querendo ou não, você acaba aprendendo.

Algumas de vocês tiveram brigas por conta dos votos?

AT: Eu sou ariana. Difícil não achar briga. Nenhuma pessoa muito próxima, amigo muito próximo. Mas sim, me afastei de algumas pessoas, até sem brigar, só pelo que a pessoa publicava. Eu preferia me afastar. Eu posso cumprimentar, mas zero admiração, carinho. É como se ela não existisse. Cheguei a discutir com pessoas. Se a pessoa vier até mim, eu me sinto no direito de rebater. Eu postar não quer dizer que estou abrindo um diálogo. Eu estou postando. Muitas vezes as pessoas iam comentar. Eu lembro uma vez que começou uma ruptura com uma pessoa. Ele dizia que me dava uma carona para ir para Cuba e para terminar ele mandou eu fazer um bolo. Então, foi bem péssimo. A discussão terminou bem ruim. Eu realmente fiz um bolo de cenoura com cobertura de chocolate. Não tenho problema nenhum em fazer bola, embora isso tenha sido machista. Ele disse que foi só expressão. Eu disse que me conhecia o suficiente, ele podia fazer ver futebol, tomar uma cerveja. Mas ele preferiu me mandar fazer bolo.

Eu briguei com um primo de uma amiga minha. Eu estava conversando com uma pessoa, ele chegou do nada sem ninguém chamar, perguntou do que estávamos falando, falou se podia conversar também. Sabíamos que não ia dar coisa boa. Já vi que vocês são Petistas. Eu respondi dizendo que era de esquerda. Ele respondeu: “Então, petista”. Então eu falei para ele me contar três partidos básicos de esquerda no Brasil. Ele disse que só tinha o PT, veio falar de Bolsonaro. Aí eu respondi: “Sabe qual é o problema? Nem todo eleitor do Bolsonaro, mas todo babaca é eleitor do Bolsonaro é babaca”. Ele ficou puto e foi embora do churrasco. Ele não fala mais comigo.

EM: Eu tive dois conflitos. Um com uma pessoa que eu trabalhava. Eu estava almoçando com duas pessoas da limpeza. Um cara era prol de Bolsonaro e a favor de armas e tal. Então eu falei para ele não ficar falando disso. Ele começou a falar disso porque nós estávamos falando sobre computador em comunidades e tal. Automaticamente, ele deduziu que estávamos falando do PT. “O bom do Bolsonaro é que ele vai entregar uma arma na mão de cada um”. Ele se exaltou, saiu da mesa. “Todo eleitor do Bolsonaro é burro e burro mesmo”. Eu chamei meu chefe, falei com ele, e acabou passando para o RH da empresa. Ele não quis mais falar comigo.

O segundo conflito que eu tive foi com uma amiga. Não deixamos de ser amigas. É um vídeo de umas catástrofes naturais. Aí um vídeo do Bolsonaro numa lancha e o Lula sobrevoando. E a mensagem: “Nem todos políticos são iguais”. E aí ela falou, “Lula roubou e é bandido”. Aí eu falei “E aí Gabi, você é bolsomion”. E eu não sabia que ia ofender tanto essa menina. Ele me xingou de tudo que é nome. Eu sempre considerei minha amiga. Aí ela ficou “Ah, como você ousa, se eu te chamar de mortadela você vai gostar. Eu nunca esperei isso de você. Nossa amizade é tão legal. Você é a favor do partido e sou do Brasil”.

EP: No meu caso não tive conflito, mas na questão de nossa, não acredito que a pessoa está defendendo isso. E sair fora. Tanto nas redes, quanto na família. Algumas pessoas, irmãos da minha mãe, votaram no Bolsonaro. Então não tínhamos tanto contato. Hoje são bolsominions arrependidos. Do lado da família da minha namorada, também, tinham muitos bolsominions. Não tive tratamentos, mas tive afastamentos.

AE: Como as meninas falaram, teve um afastamento, uma divisão bem clara. Teve um caso, do vira-voto, uma amiga mandou num grupo da escola. Uma amiga falou que estava disponível para conversar, caso a pessoa fosse votar no Bolsonaro. E ninguém se abriu para conversar, mas todos saíram do grupo.

KN: Briga feia não tive, mas me afastei de pessoas. Eu lembro que bloqueava, silenciava. Grupos eu evitava, primos que tinham opiniões. Discutir opiniões políticas eu evitava. Numa empresa em que eu trabalhava, os donos eram bolsominions. Uma vez, eu falei para não perguntar para os candidatos no processo seletivo em que eles votaram. E eles só escolhiam quem votava no cara (Bolsonaro). Se a gente descobrir que tinha quem não votou nele, vamos demitir. Em um tempo que fiz um processo seletivo em uma faculdade, passei, e me demiti. Ainda falei que to indo para área educacional. Eles tinham uma visão muito limitada. Eles endeusavam o Bolsonaro. Ou eles estavam doidos ou eu estava ficando doida.

Vocês chegaram a participar de manifestações?

AT: Eu fui ao ato da virada. Fui o último antes das eleições. No primeiro minha mãe e minha irmã chegaram a ir, mas no segundo eu fui ao ato da virada.

EP: Eu fui apenas no segundo turno.

EM: Eu não fui para rua.

O quanto vocês usam redes sociais no dia a dia? Quanto vocês usam para se informar sobre política e o WhatsApp. Se receberam Fake News.

AE: Eu uso muito as redes sociais. O dia inteiro, todo dia. Eu me informei bastante. Eu compartilhei bastante também, principalmente depois do segundo turno, quando tentávamos virar o cenário. Eu uso para me informar com parcimônia, vendo bem as fontes, se são oficiais. Fake News chegou pouco. Do meu pai, mas rapidamente chamávamos ele para terra de novo.

AT: Eu uso até mais do que eu gostaria. Queria diminuir um pouco. Na época das eleições eu divulgava bastante, para me informar também, com veículos oficiais. Hoje eu confesso que não utilizo muito para informar isso. Eu criei uma bolha tão grande que eu sou só mais uma pessoa entre as que eu sigo compartilhando essas coisas. Eu não tenho essa vontade de divulgar. Acho que perdeu o objetivo num ambiente em que todo mundo tem informação. Sobre fake News, tive poucas. Minha família é dividida. Do lado do meu pai, tem bolsominions, mas pouco contato. O outro lado era muito antibolsonaro. Meu pai recebia bastante num grupo de amigos dele, de empresa. Ele não é bolsominion, então ríamos bastante. Os que eu recebia, na verdade, em um grupo de movimento de futebol para levar mulheres ao estádio, eu tenho vários grupos com várias mulheres, idades, opiniões. Lá, elas acabavam compartilhando. Por mais que eu seja zé tretinha, tinha muita confusão, e eu não concordava. Eu não vou proibir vocês de darem opiniões políticas, mas sempre que vocês forem compartilhar, pensa que se o grupo voltado para unir vocês ao estádio, é o melhor lugar.

Anita: Alana, deixa eu te fazer uma pergunta. Você notava uma tendência de perfil de mulheres que compartilhavam isso?

AT: Eram mulheres mais velhas, mas eram poucas. A massa, digo 90%, eram eleitoras do Haddad. Era muito ruim para quem compartilhava a favor do Bolsonaro porque as meninas desciam a lenha. Então, muitas vezes eu percebia que era desinformação daquela pessoa. Talvez ela nem fosse uma bolsominion, mas divulgava uma informação e era linchada. Eu tive que ir dosando as meninas. O futebol é o ambiente que eu mais consigo conviver com pessoas diferentes. Opiniões, idade, condições sociais, é tudo muito diferente. Só que como você está ali por um interesse em comum, que é seu time. Você vai fazer amizade mais duradoura com

quem tem opiniões iguais a sua, mas contato você vai ter com N pessoas. Então, tentávamos explicar.

EP: Em relação às fake News, eu não recebi muitas. Mas eu percebi que meus pais recebiam bastante. Eles faziam esse exercício de me perguntar. Por eu ter feito jornalismo, eles me perguntavam muito se era verdade. Então, eu sentia que eu era essa fonte. Mas eu pessoalmente, não recebia. Sobre redes sociais, eu uso bastante, tento restringir. Sempre coloco lembrete de “gata, você está aqui tem muito tempo, bora fazer outra coisa”. Eu uso muito Twitter e Instagram. Tik-tok não. Facebook eu não uso. Por causa do trabalho, eu percebo cada vez mais que o Facebook é uma rede social horrível. Pensando em Telegram também, estou super preocupada.

EM: Na minha experiência sobre redes sociais, eu não uso muito WhatsApp, facebook. Mas como eu disse, moro em Itapeverica da Serra, aqui é tipo interior. Vejo muito o que compartilham, na faixa etária dos meus pais, 50 anos. Nas redes sociais dos meus pais, eu vi muito isso de fake News. Projeto as vezes que eles falam que o Bolsonaro fez, mas não foi. Juravam que a questão do kit gay era verdade. Redes sociais, o que mais uso é Instagram.

KN: Eu utilizo muito o Twitter. Desde minha adolescência até hoje. Para ver qual a percepção das pessoas. No Facebook eu tenho perfil, mas não utilizo muito. Tenho conta no Instagram, mas não uso. WhatsApp, para me comunicar, não uso muito. Com meus pais é mais cara a cara. Meus primos têm uma diferença de idade grande em relação a mim. Utilizamos mais ligação ou videochamada. Fake News, de ver, vi bem pouco. Fora que meus amigos que vou seguindo, compartilhávamos da mesma opinião, até porque as pessoas eram bem conscientes de pesquisar.

Vocês se identificam como feministas? Essa pauta está presente na vida de vocês? E isso influenciou no seu voto?

EP: Sim, totalmente. Sempre tive muito contato com feministas negras. Sempre tive muita proximidade. É um espaço que me contempla muito. Eu, uma mulher preta e lésbica, faz parte entender o que outras mulheres pretas e lésbicas pensam. Eu sempre gostei muito da Angela David, fiquei muito atenta nas coisas que ela dizia, como praticava o feminista na vida dela. Depois, conheci Bel Hooks, soube mais e mais desse mundinho de feministas negras. Djamilia Ribeiro, sei que muitas pessoas torcem o nariz para ela, mas eu acho que no meu processo de letramento do que é feminismo, ela foi muito importante. Os livros de Djamilia Ribeiro são bons, fantásticos porque algumas pessoas que não são familiarizados com o assunto. Na época que ela lançou “Quem tem medo do feminismo negro?”, mostrei para minha mãe, e tudo fez sentido. Eu estou nesse espaço de ouvir mulheres negras. Ela se preocupa com essas diferenças. Existem outros tipos de mulheres e precisamos que elas dialoguem.

Acho que influenciou muito meu voto. Bolsonaro despreza muito as mulheres. Ele tem um olhar machista, de que não somos pensantes. Eu sabia que isso representava um perigo muito grande. Naquela época, isso gritava muito em mim. Se a Angela David saiu da casa dela com uma plaquinha, por que eu não? Quando essa história for contada, eu não quero estar do mesmo lado de Bolsonaro.

AE: Eu acho que é isso. Essa história de que quando ela for contada eu não quero estar ao lado de Bolsonaro, é isso. O feminismo impactou muito na minha visão das eleições de 2018. Eu não era muito engajada, nunca estudei feminismo até minha irmã chegar. Ela é mais nova, ela

nasceu feminista. É uma geração diferente. Desde pequena ela lutava pelos seus direitos. Depois dessa nossa convivência, ela tem 16 agora, fazemos várias análises e minha família é muito feminista. Minha avó e meu avô foram casados por 55 anos. Meu avô é de outra geração, ele defendeu ditadura um dia desses. Ele sempre foi bem “Batom vermelho é de puta”. Ela descia para tomar café de batom vermelho. Ela lutava pelos direitos dela. Mesmo sendo pequena, ela mudou o que ela podia mudar. Isso influenciou muito.

Todas as falas dele (Bolsonaro), ele diminui a mulher. Seja da filha dele a uma deputada, jornalistas. Isso mexeu muito no meu voto.

AT: Eu me considero feminista, mas é muito louco falar sobre isso. Esses dias eu pensava sobre isso. Eu já tive uma postura muito mais incisiva em relação ao feminismo. Hoje eu não sei se estou cansada, pelo trabalho, correria. Eu não me disponho mais tanto a dialogar como eu fazia antes. Eu fazia muito em rede social, mas ao mesmo tempo que ela é muito boa, mas não sei se estou disposta a passar pelo que passei das outras vezes. Eu me considero feminista, obviamente, mas eu acho que poderia fazer mais pelo feminismo. Eu mantenho meu movimento ativo. Lá, a gente entende que mulheres vivem realidades diferentes. Lá temos mulheres de classes social, gêneros, e isso é muito legal. Mas não acho que sou tão ativa. Eu tento expor minha opinião, conversar no dia a dia, mas eu diminuí. Isso tem sido bom, menos desgastante, mas sinto falta. Eu acabo deixando passar algumas situações que eu não deveria deixar passar para evitar atritos com pessoas que eu nunca nem vi. Ontem mesmo eu me estressei com um cara na rede social. Aí ele veio falar que não tenho pontos suficientes para ir. Depois eu falei, porque estou discutindo com ele. Mas eu perdi a vontade de expor que ele está sendo machista. Nas redes sociais nós tomamos dores que não são nossas. Eu consumia isso de uma maneira absurda. Em 2017, eu fiz uma campanha, contra a Nike, porque eles não iam fazer camisas femininas. E eu achei um absurdo. Eu tenho muitas camisas, sou grande consumidora até mais que homens, porque o mundo machista faz isso. Eu fiquei transtornada. Eu chamei amigas minhas, demos entrevistas, deu uma repercussão gigante. O que eu ouvi de pessoas próximas. Um falando que eu estava dando chique e tal. Um que eu conversava me disse que “Só porque elas estão falando a Nike vão produzir”. Só que a Nike produziu. Só que no primeiro jogo após a campanha, eu já estava com ela, ele veio me dar parabéns e tal, como se eu não tivesse visto o que ele falou.

Hoje eu me afastei um pouco. Me davam várias crises de ansiedade e tal. Hoje eu sou feminista, mas me restrito em pessoas mais próximas.

Isso influencia muito. Ele é totalmente misógino. Vários discursos de ódio. Principalmente, não é só por ele, mas os eleitores dele se identificam muito. 99% das vezes que sofri machismo por causa de futebol, foram de eleitores dele. Parece estereótipo, mas é a verdade. Vou fazer o que? Não tem o que fazer. É a realidade dos caras. Além de todo discurso de lado, não queria estar do mesmo lado dos caras. Top 3 motivos para eu não votar nele foi o feminismo.

KN: Sim, eu me considero feminista. Porém, não sou tão ativa em redes sociais. Eu costumo sempre estar à disposição de amigas que passam por machismo. Eu já presenciei, principalmente em processos seletivos. Em banco, fizeram várias perguntas técnicas, eu soube responder, mas disseram que o cargo não era muito para mulher. Sabe, aquilo foi quando vai alimentando você? Não é só esse tipo de coisa, dirigindo, engenheiras, papo de engenheiros que mulher não gosta de sujar a mão com graxa.

Isso influencia, só pelos discursos de ódio, foi um dos principais motivos para não votar nele. Como as pessoas eram influenciadas por ele. Uma coisa foi ligada a outra.

EM: Hoje eu me considero feminista. Na época, eu tinha atitudes femininas, mas eu não me enxergava. O contexto em que eu fui criada, minha mãe e minha avó, não era de muito direito e informação para mulher. Sempre teve aquela história de ser submissa ao homem, sempre foi presente. Como a Erika falou, as pessoas não gostam muito da Djamila Ribeiro. Meu primeiro contato para me entender feminista, porque antes, para ter ideia, eu não sabia que feminismo era igualdade. O que as pessoas me passavam é que feminista era algo agressivo. A Djamila Ribeiro foi o meu primeiro contato. Através dela eu descobri a Chimamanda Ngozi, e outras pessoas como a Nina Gabi de Pretas, que são mulheres que defendem nossos direitos. Eu enxerguei nessas mulheres coisas de mim, que eu não tinha enxergado antes. Então, não sei se foi devido ao contexto da minha criação, na minha cabeça, eu não tinha o nome. Mas hoje eu sei que o feminismo influenciou meu voto.

Focus group con electoras de Jair Bolsonaro

Nome: YF

Idade: 25 anos.

Profissão. Veterinária.

Orientação Sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Super completo.

Religião: Católica.

Etnia/raça: Branca.

Região: Embu das Artes.

Renda familiar: Mais de 10 salários-mínimos.

Nome: RM

Idade: 28 anos.

Profissão. Auxiliar de escritório.

Orientação Sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Ensino médio completo.

Religião: Berço cristão, mas não tenho.

Etnia/raça: Branca.

Região: Santo André.

Renda familiar: Entre 5 salários-mínimos.

Nome: SS

Idade: 25 anos.

Profissão. Veterinária.

Orientação Sexual: Heterossexual.

Escolaridade: Superior completo.

Religião: Católica.

Etnia/raça: Branca.

Região: Ibiúna.

Renda familiar: Mais de 10 salários-mínimos.

Perguntas:

Vocês seguem convictas desse voto hoje?

YF: Sim. Porque pelo menos no que eu vejo na questão da economia, eu sinto uma grande diferença. Nós somos empresários aqui em São Paulo e também na parte da agropecuária. Então, deu muita diferença só no primeiro mandato. Meu voto persiste.

RM: Sim, desde 2018. Eu conheço o Jair desde 2015, que eu o acompanho. Qualquer um que vai contra a agenda progressista, que defenda os valores, eu sigo firme. Eu sinto uma grande diferença. Eu continuo persistente e voto no Bolsonaro em 2022 de novo. Contra feminismo, apesar de uma achar que o mandato dele foi um pouco feminista, foram aprovadas que eu fui contra. Ideologia de gênero nas escolas. Não sou contra homossexuais. Mas desde quando afeta crianças, sou contra. E sou a favor da família. Respeito e moralidade.

SF: Eu estou em dúvida. No Lula eu não voto. Porém, os outros candidatos eu sigo apreensiva. Relatos de pessoas que têm diferentes realidades da minha, e sofrem com o atual cenário com a questão alta do imposto, economia, dólar. Então, eu estou em dúvida. Não tenho certeza se estou convicta do meu voto.

Por que vocês achavam que ele era o melhor candidato?

RM: Eu já tinha convicção que seria Jair Bolsonaro. Eu não votaria na esquerda e ninguém que compactue com agenda progressista, e metade deles compactuam. Eu o acompanho, tive oportunidade de conhecer, aonde ele vai, enche de gente que o apoiam. E desde quando o Joaquim Barbosa, na relação do mensalão, o único candidato que não se misturou e se vendeu, foi Bolsonaro. Ele cumpre, fala. O agro move a economia brasileira e vejo o crescimento que foi. Continuo sendo Bolsonaro.

Infelizmente ele pegou a pandemia, deputados que impedem, ele não governa sozinho. Eles não fazem o trabalho a não ser que paguem. Ele trabalhou sozinho, continua sozinho, mas ele está firme. É maravilhoso. Ele poderia bater de frente. Ele sabe movimentar as peças.

YF: No meu caso, passamos a semana em São Paulo, mas somos do interior. Na minha cidade é do lado da cidade natal dele, então conhecemos bastante ele como pessoa. Quando começou a campanha em 2018, ele não demonstrou força. A minha região decidiu apoiar ele pela questão da região, por conta da agropecuária, que é o ganha pão de todo mundo. Então foi um voto muito pela confiança. Eu acredito que agora se mantém porque tudo que ele disse, cumpriu. Da minha parte foi isso.

Sabrina Santos Fernando: Por conta estar cansada e farta de tantos anos pelo mesmo governo. O monopólio do PT, que tantos crimes, corrupção, basicamente foi isso. Ele sempre falou sem medo de críticas e faz o que tem que fazer.

Como vocês se informavam pelas propostas dos candidatos?

SF: No meu caso, era perfil do candidato, redes sociais, debates. E jornais também, na TV.

YF: Eu assistia jornais na TV, mas evitava Globo e Band. Ia para a CNN, o que mostrava os dois lados. CNN, rádio. As redes sociais pouco me influenciaram. Por conta de ter nascido no meio da mídia, nem tudo vai influenciar.

A Globo, tem vezes que ela joga mais pensando nela do que na informação para o público. Ela omite coisas que aconteceram e dá a impressão de falar o que está de ruim. Até hoje, não só com isso, mas como guerra da Ucrânia. Ainda tem guerra. Falam da mesma forma. Eu não gosto deles. Notícias que vão mexer com a cabeça do povo.

Então, eu acompanho mais por TV e rádio.

RM: Eu compactuo com a Yasmin. Eu acompanho muito pela televisão, evito a Globo. Sabemos o histórico dela com partidos anteriores. Jovem Pan, eu gosto bastante. Redes sociais, eu acompanhava pessoas sem viés, que falem dos dois. Eu ouvia todos os lados. Mas eu também já estava convicta que seria o Bolsonaro. Acompanho por TV e Rádio.

Eu gosto muito de acompanhar o Thomas, com a parte ‘inventões’. Ele é bolsonarista, mas ele sabe diferenciar. Claro, quando o Instagram e Twitter não derrubam a conta dele.

O que é mais importante para um candidato?

RM: Honestidade das palavras. Dizer a verdade, não só para agradar. Isso me atrai bastante. A verdade na fala.

SF: Ele precisa ser sincero. Não só falar o que é bonitinho. Honestidade. E uma pessoa que queira fazer a diferença. Que tenha coragem. No Brasil é difícil. Ele não vai governar sozinho.

YF: Falar o que precisa ser dito, fazer o que precisa ser feito e não se deixar levar. Não sentir medo de falar o que pensa.

Em 2018 vocês brigaram com alguém por política?

YF: Eu não. Não gosto de brigar. Aqui estamos conversando abertamente. Não gosto de julgar, apontar dedo, falar ‘você está errada’. Como o outro lado adora apontar o dedo, eu evitava falar. Na época, você era excluída. Eu não briguei porque eu não ia me expor. Fui até à urna e votei. Só isso.

Isso era mais na minha cidade, no interior. Lá, por ser região dele, ou você estava votando nele ou na esquerda. O julgamento foi muito forte. Eu não o acompanhava antes, então no meu caso, foi mais por ter acesso. O cara até hoje, minha cidade tem 20 mil habitantes, ele entra num restaurante, almoça, passa proximidade. É Sete Barras. Ele é nascido em Eldorado.

RM: Hoje, menos. Pensam o que quiserem. Já fui acusada de ser racista, homofóbica e misógina. Coisa que hoje, vindo de um esquerdista, viram elogios. Me excluíram muito. Hoje colegas da escola que não trabalham, vivem às custas dos pais, mas estão lá digitando que são a favor do povo. Então, muita gente me excluiu. Mas, um meme ou outro, você via que sumia. Mas briga não. Eu não ia perder meu tempo.

Não é porque eu gosto de uma pessoa, que eu compactuo com tudo. Tem outras que eu falo: ‘fala mais que tá certo’. Coisas que saem do contexto, como aquela vez a Preta Gil perdeu o processo para ele porque o vídeo que ele divulgou estava fora do contexto. Eu não acho que ele seja racista. Uma pessoa racista jamais ficaria perto de um negro. As ofensas têm. Agora você é nazista e genocida. Mas sabemos que isso é crime, mas ele não faz nada. Tem coisa que não concordo, obviamente.

SF: Conflito, brigas, não. Porém as pessoas que têm opiniões diferentes, acabam te olhando torto. Isso é normal neste cenário. Eu não retruco não. Se a pessoa quer pensar, eu deixo.

YF: Foi bem o que a Rebeca disse que é verdade. Coisas que ele fala que eu penso ‘fica quieto, não fala isso’. Ele tem que saber que muitas coisas que ele fala são levadas ao pé da letra. Não é igual eu falar numa roda de amigos. São coisas que da forma que ele fala e pensar, eu não concordo. Mas eu analiso a parte econômica. Mas concordar 100% com uma pessoa, não existe. Eu não concordo 100% nem com minha mãe, imagina com presidente. Mesma coisa que ele falar não tomar vacina. É uma decisão dele. Ele não concorda e não toma. Tem gente que está

apelando muito para esse lado. Eu quando eu vou falar com alguém de esquerda, eu não acuso 'Ah seu ladrão', ele não tem nada a ver diretamente.

Vocês foram em alguma manifestação pró-bolsonaro?

RM: Não fui, pois estava em pós-parto. Tudo muito pacífico da Direita, mas preferi não.

Quantos vocês usam rede sociais? Vocês usam para se informar em política e se informam via WhatsApp?

YF: Eu uso bastante no dia a dia. Você vê pelo Instagram e tal, mas no WhatsApp meu pai chegava muito falando. Eu falava Pai, isso tem 50 anos, e muita gente acredita. Então eles perguntavam para mim. No começo, para ele, 100% WhatsApp. Hoje, ele que fala da CNN, rádio, ele se inteirou. Mas depois que ele viu como as coisas mudaram, ele se atentou.

SF: Na época eu usava o Facebook e Instagram. Hoje uso mais o Instagram para se informar. O WhatsApp pouco me influenciou, eu usava pouca coisa.

Eu via os perfis de candidatas, deputados, Ana Campagnolo, perfis assim.

RMs: Até hoje faço pouco uso do WhatsApp. Meus pais são de outro mundo, não usam celular. Chegava uma coisinha ou outra, mas na hora você vê que é uma mentira. Meus pais às vezes acreditavam. Ele acreditou que uma das propostas do Jair era tirar aposentadoria dos brasileiros. Aí eu expliquei que não era assim.

Eu uso o Instagram. É o que mais uso. Eu acompanho mais individualmente. Deputados, ministros que fazem parte do governo Bolsonaro. Ana Campagnolo, livros didáticos dela.

Como vocês enxergam o feminismo? Isso influenciou os votos de vocês?

RM: Eu nunca me considerei feminista. Eu tinha professores com viés de doutrina, minha professora de história deixava claro. Ela era uma pessoa que adorava Che Guevara, ironias da vida. Qual direito que a mulher não tem hoje? Ela tem mais privilégios. Opções de trabalho. O homem não pode ficar em casa. Isso é um absurdo na sociedade. Já acompanhei feministas, mas hoje não. Mentiras contadas. Hoje, infelizmente, como a agenda progressista é assim, não é um movimento para mulheres e sim para mulheres de esquerda.

Os direitos de votos das mulheres não foram elas que conquistaram e sim os homens nas guerras. A Simone disse num livro que feministas não conquistaram nada com passeatas. Eu acho que mulheres são mais privilegiadas que os homens.

SF: Então, eu acredito que o feminismo prega uma igualdade igual, mas eu não acredito isso. O homem é diferente da mulher. O corpo é diferente. Não são iguais.

YF: Não influenciou. Na verdade, eu não me considero feminista. Eles têm uma imagem diferente do feminismo. Eu sempre vi minha mãe, ela sempre trabalhou no meio de homens. Ela sempre conquistou o respeito dela fazendo o serviço dela. Ela conquistou assim. Para mim, isso é feminismo. Eu sou médica veterinária e estou no meio de homens. Coisas que, por exemplo, eu não consigo carregar um boi. O homem consegue. Eu preciso dele. Então, a imagem que eu tenho do feminismo é muito diferente. Eu não me considero feminista e nem antifeminista. Eu acredito em você conquistar seu espaço. Da mesma forma que o homem só consegue tendo um bom desempenho. Em 2018, não influenciou meu voto.

Eu acho que hoje, posso dar o privilégio de poder votar, trabalhar, eu acho que mulheres de antes não podiam pensar dessa forma. É uma coisa que eu evito falar.

